



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**MOTIVOS SEXUALES DE LOS ADOLESCENTES
PARA TENER RELACIONES SEXUALES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ADALBERTO ROJAS PIÑÓN

DIRECTORA DE TESIS

LIC. EVA MARÍA ESPARZA MEZA

REVISORA DE TESIS

LIC. ISABEL MARTÍNEZ TORRES





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Y A LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA:

Por haberme brindado la oportunidad de formarme como profesionista, así como haber contribuido en mi desarrollo personal.

A la Lic. EVA MA. ESPARZA MEZA

Que compartió sus conocimientos y experiencia durante mi recorrido como estudiante universitario, así como su tutoría y paciencia en la realización de esta tesis.

A las escuelas que amablemente me recibieron y me proporcionaron su confianza para la recolección de material que formo la base de este trabajo. A los alumnos que abrieron una parte de su persona, aportando datos para la realización de esta investigación.

Al jurado:

Lic. Eva Ma. Esparza Meza

Mtra. Rosa Ma. Cordova Alvarez

Dra. Marcía Morales Figuerola

Lic. Asunción Valenzuela Cota

Lic. Isabel Martinez Torres

A MIS PADRES:

JUAN ANTONIO ROJAS ZAMORA Y ETELVINA PIÑÓN ÓRTIZ

Por haberme dado la vida y darme un lugar en esta estupenda familia.

Por darme el cariño que me motiva día a día para seguir luchando y ser un hombre de bien. Por estar conmigo en las buenas y en las malas y ayudarme a encontrar una solución a cualquier situación.

Por brindarme su apoyo incondicional, por acompañarme en esas noche en vela y darme ese soplo de aliento que me impulsaba cada vez que me derrotaba.

Simplemente, por ser los mejores padres que yo puedo tener. ESTE LOGRO ES SUYO Y GRACIAS POR DEJARME SER SU HIJO.

A MI HERMANA:

NANCY ROJAS PIÑÓN

Por esos momentos que compartimos fraternalmente y nos unían para realizar algo, por aquellos que la indiferencia nos hacia reflexionar uno del otro y por esas riñas que hacían que se renovara nuestra hermandad.

A LILIANA RESENDIZ ITURRALDE:

Que me acompañó durante mi recorrido como estudiante de psicología, dándome palabras que me impulsaban a seguir estudiando.

Por confiar en mí y regalarme esas enormes señales de afecto. Por ser una persona humilde y no esperar nada a cambio de lo que da.

A RAÚL VENTURA GARCÍA GARCÍA:

Por ser mi mejor amigo de toda la vida, por enseñarme y experimentar aventuras a lo largo de todo el tiempo que nos conocemos. Por concederme la confianza de contar aquello que solo un amigo puede entender.

A TODOS LOS COMPAÑEROS:

Que compartimos minutos de clases, momentos especiales, que nos orientamos mutuamente, que nos confiamos secretos y que me aceptaban con mis defectos y virtudes.

Así como a todas aquellas personas que de alguna manera aportaron una granito de arena para ser la persona que soy.

MUCHAS GRACIAS.

INDICE

RESUMEN.....	I
INTRODUCCIÓN.....	II
CAPITULO I. ADOLESCENCIA.....	I
1.1 Aspecto fisiológico.....	2
1.2 Aspectos psicológicos.....	5
1.3 Aspectos sociales.....	11
1.4 Tres teorías de la adolescencia.....	17
1.4.1 Sigmund Freud.....	17
1.4.2 Eric Erikson.....	19
1.4.3 Peter Blos.....	26
CAPITULO II. SEXUALIDAD ADOLESCENTE.....	30
2.1 Definiciones.....	31
2.2 Órganos sexuales.....	35
2.3 Género.....	37
2.4 Masturbación.....	43
2.5 Comportamiento sexual.....	46
2.6 Embarazo y aborto.....	58
2.7 Métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual.....	63

2.8 Educación sexual	68
CAPITULO III. MOTIVACIÓN.....	74
3.1 Perspectiva histórica	75
3.2 Teorías de la motivación	80
3.2.1 Teoría de McDougall	80
3.2.2 Teoría de Lewin	83
3.2.3 Teoría de Atkinson	85
3.2.4 Teoría McClelland	86
3.2.5 Teoría de Murray	88
3.2.6 Teoría de Maslow	90
3.2.7 Teoría psicoanalítica	95
3.3 Investigaciones sobre motivos sexuales	100
CAPITULO IV. MÉTODO.....	105
4.1 Planteamiento y justificación del problema.	105
4.2 Pregunta de investigación	105
4.3 Objetivo general.	106
4.4 Objetivos específicos.	106
4.5 Definición de variables.	106
4.6 Sujetos	107
4.7 Muestreo.	107
4.8 Tipo de estudio.	108

4.9 Diseño.	108
4.10 Instrumento.	108
4.11 Procedimiento.	109
4.12 Análisis de datos.	109
CAPÍTULO V. RESULTADOS.	111
5.1 Características de la muestra	111
5.2 Análisis de datos	112
CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN.	121
CONCLUSIÓN.	137
SUGERENCIAS.	141
LIMITACIONES.	143
BIBLIOGRAFÍA.	144

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo general determinar algunos de los motivos preponderantes que llevan a los adolescentes a tener relaciones sexuales, así como hacer una comparación para encontrar semejanzas y diferencias de los motivos entre adolescentes mujeres y hombres. Como instrumento se utilizaron tarjetas blancas de 11 x 14 cm. donde los sujetos escribieron sus respuestas al cuestionamiento ¿Cuáles son los motivos que llevan a los adolescentes a tener relaciones sexuales? Posteriormente se realizó el análisis de contenido de las respuestas obtenidas. Los sujetos participantes fueron 250 adolescentes mujeres y 250 adolescentes hombres entre 15 y 19 años, que estaban estudiando el nivel medio superior en escuelas del sur de la ciudad de México (CETIS # 1, COLBACH. # 4, PREPARATORIA # 5, CCH SUR, y CETIS # 50). El diseño que se empleó fue no experimental transaccional descriptivo, el tipo de estudio que se llevó a cabo fue exploratorio y un muestreo no probabilístico de sujetos tipo. Los resultados arrojaron ocho categorías de motivos sexuales: afecto, placer, deseo, curiosidad, diversión, coerción psicológica, coerción física y otros. La importancia de estos motivos varía en función tanto del género como de la edad.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del ser humano a lo largo de su vida a constituido un tema importante de estudio desde tiempos ancestrales. Pero sin lugar a duda el conocimiento de la adolescencia como período de vida se ha incrementado en las últimas década, gracias a las innumerables investigaciones que han abordado este fenómeno desde diversos ángulos y marcos teóricos.

La adolescencia es un periodo que hasta hace poco se empezó a estudiar como tal, no fue sino hasta finales del siglo antepasado que se le brindó mayor atención, esto debido en gran parte a los nuevos estilos de vida que se estaban adoptando en las crecientes sociedades.

El tema de la adolescencia reviste de un gran interés porque durante la misma se presentan cambios físicos, psicológicos, sociales, culturales, etc. Estos cambios aparentemente “repentinos” son acompañados por una serie de conductas que suelen inquietar a algunos grupos (escuela, familia, trabajo, etc.) del entorno donde el adolescente convive. Muchas de las conductas “anormales” que el adolescente efectúa son motivadas por el mismo proceso de transición de la etapa de la adolescencia. Desafortunadamente la información que el público en general tiene, sobre esta etapa, no es en muchos casos la más apropiada, ocasionando que la gente que se encuentra en el entorno del adolescente no lo puedan entender y tome actitudes o conductas coercivas.

La sexualidad es una función prioritaria para todas las personas, sin embargo, en los adolescentes se intensifica debido a que en esta etapa de la vida los adolescentes vivencian

experiencias que no habían conocido durante su infancia. Las experiencias de los adolescentes y de la gente que los rodea suelen estar acompañadas por cuestionamientos que exigen respuestas. En la mayoría de los casos suelen recibir información por parte de sus pares, revistas, televisión, etc., que no es verídica o se encuentra sesgada por la mala información de otra persona, provocando que los adolescentes se confundan y se desorienten, esto suele originar que la información así adquirida se convierta en tabúes. La información que se debe proporcionar a la gente debe ser integral, es decir, información que contenga elementos de distintas áreas de estudio como medicina, psicología, historia, sociología, entre otras. Esta investigación, es solo uno de tantos elementos que puede contener el conocimiento sobre esta etapa de la vida.

Por otro lado, en la actualidad existen muchos programas de educación sexual para adolescentes, sin embargo, tienen que retroalimentarse constantemente con datos nuevos sugeridos de las investigaciones y sirvan para elaborar información y programas actualizados dirigidos a los adolescentes, para adolescentes, padres de familia y profesionistas que tratan día a día con los factores que afectan y circundan el mundo de los jóvenes.

La presente investigación tiene el propósito de anexar un “granito de arena” como elemento tanto, para los adolescentes como para aquellas personas que están interesadas en la etapa de la adolescencia y la convivencia con los individuos que están transitando por ella. De esta forma obtener conocimiento sobre aquello que impulsa a los jóvenes a tener y mantener relaciones sexuales, nos conduce a una mejor comprensión de cómo viven su sexualidad y por ende encontrar herramientas más adecuadas para su orientación.

PRIMER CAPITULO.

ADOLESCENCIA.

Adolescencia es un término que proviene del vocablo latín “adoleceré” que significa crecer, desarrollarse. (Hurlock, 1987). Stanley Hall (cit. en Hurlock, 1987), describió a la adolescencia como un periodo de “tormenta” y tensión durante el cual el individuo se muestra excéntrico, emotivo, inestable e impredecible.

La adolescencia es un período caracterizado por la ocurrencia de cambios biológicos, psicológicos y sociales. Debido a que estos aspectos varían de un individuo a otro es difícil establecer la edad en que los y las chicas inician exactamente la adolescencia. Papalia (1997), McKinney, Fitzgerald, Strommen (1982), Brocks (1948), mencionan que este período se inicia alrededor de los 12 ó 13 años y termina hacia los 19 ó 20. Por su parte Hurlock (1980) comparó las diferencias entre los sexos para situar el promedio de edad que comprende la adolescencia concluyó que las mujeres cursan esta etapa entre los 13 y los 18 años, en tanto que los varones lo hacen de los 14 a los 18 años.

Durante la adolescencia se dan una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales que retomaremos a continuación:

1.1 ASPECTO FISIOLÓGICO

Al final de la infancia el individuo empieza a sufrir una serie de cambios tanto internos como externos en su organismo. Las modificaciones morfológicas y endocrinas son las primeras características que salen al encuentro de la pubertad con el individuo.

La producción hormonal tiende a aumentar durante este período. Las hormonas masculinas y las femeninas se hallan en miembros de ambos sexos pero en los hombres se tienen más de las llamadas andrógenos, de las que la más importante es la testosterona y las mujeres tienen más estrógenos y progesterona (Craing, 1997).

Delval (2000) menciona que al comienzo de la adolescencia se produce una importante aceleración del crecimiento fisiológico (talla y peso) que se había ido realizando desde el nacimiento.

La maduración inicia a una edad más temprana en las niñas que en los niños. En las niñas “los brotes del pecho” suelen ser, aunque no siempre la primera señal de que la pubertad ha comenzado. Hay un simultáneo desarrollo del útero y vagina, con alargamiento de los labios y clítoris (Craing, 1997, Delval, 2000).

La menarquía, es decir, el primer período menstrual, aparece más tarde y tiene lugar, casi siempre con posterioridad al vértice del estirón (Delval, 2000, Craing, 1997). Sin embargo, Delval (2000) menciona que aunque este hecho indica el comienzo de la madurez uterina, éste órgano todavía no alcanza la su capacidad reproductiva completa, sino que hay

un período de esterilidad que dura entre un año y año y medio después del inicio de la menarquía.

El primer indicio de la pubertad en el chico es usualmente una aceleración del crecimiento de los testículos y el escroto con enrojecimiento y arrugamiento de la piel. Puede empezar un débil crecimiento del pelo púbico, aunque usualmente tiene lugar un poquito más tarde. El estirón en la estatura y el crecimiento del pene comienza por término medio aproximadamente un año después de la primera aceleración testicular (Tañer cit. en Delval, 2000, Craing, 1997).

Otro de los cambios es el aumento de grasa corporal, algunos adolescentes se vuelven regordetes, tanto en los hombres como en las mujeres se deposita grasa en la región pectoral, si bien en estas es permanente y en aquellos es pasajera (Craing, 1997).

Ocurre también un aumento de tamaño y actividad de las glándulas sebáceas (que producen grasa) de la piel que provoca en el rostro de los muchachos la aparición de acné. También se desarrolla en la piel una nueva clase de glándulas sudoríparas que incrementa el olor corporal (Craing, 1997, Delval, 2000).

Para la pubertad la cabeza del niño ha dejado de crecer. En seguida manos y pies alcanzan la talla adulta y luego se registra un aumento en el tamaño de los brazos y piernas (Craing, 1997).

Se produce en los varones un mayor desarrollo del corazón y los pulmones, una mayor presión sistólica sanguínea, un ritmo cardiaco más lento y una mayor capacidad por transportar oxígeno en la sangre (Delval, 2000).

Uno de los factores más importantes y que definitivamente hay que considerar es que los cambios biológicos están determinados tanto factores genéticos como ambientales.

Los cambios biológicos de la adolescencia se resumen en el siguiente cuadro:

NIÑAS	NIÑOS
Crecimiento del pecho.	Crecimiento de testículos y escroto.
Crecimiento corporal.	Crecimiento de vello púbico.
Crecimiento del vello púbico	Crecimiento de vello facial y axilar .
Crecimiento de vello axilar.	Crecimiento corporal.
Menarquía.	Crecimiento del pene.
Mayor actividad de las glándulas sebáceas y sudoríparas.	Mayor actividad de las glándulas sebáceas y sudoríparas.
Crecimiento de extremidades.	Cambio de voz.
Desarrollo de útero y vagina.	Primera eyaculación seminal.
Alargamiento de labios y clítoris.	Crecimiento de extremidades.
	Desarrollo de corazón y pulmones.
	Ritmo cardiaco más lento.
	Mayor capacidad para transportar oxígeno.

(Craig, 1997),

1.2 ASPECTOS PSICOLÓGICOS.

Durante la adolescencia también ocurren cambios en el aspecto intelectual. La adquisición de una nueva forma de pensar introduce al adolescente a una serie de razonamientos que el niño no posee. Este tipo de pensamiento le permitirá llevar nuevas relaciones y facultades para la resolución de problemas académicos, sociales y personales.

La capacidad del adolescente para pensar de forma científica, crítica y abstracta es señalada por Piaget como pensamiento formal. El adolescente utiliza un pensamiento operacional formal, para imaginar las diversas posibilidades de una situación y compensar mentalmente los cambios de la realidad (Kimmel y Weiner, 1998).

De acuerdo con Piaget (cit. en Rice, 1977) el pensamiento formal tiene cuatro aspectos importantes. La introspección (reflexionar acerca del pensamiento), el pensamiento abstracto (pasar de lo que es real a lo que es posible), pensamiento lógico (ser capaz de considerar todos los hechos e ideas importantes y llegar a una conclusión correcta, como la capacidad para determinar la causa y efecto) y el razonamiento hipotético (formular hipótesis y examinar la evidencia al respecto).

La adquisición de esta habilidad permite que el adolescente piense en una serie de posibilidades de entre las cuales pueda escoger alguna, adquiriendo independencia y responsabilidad en la resolución de una situación determinada.

La formulación de hipótesis es otro aspecto intelectual que posee y que se encuentra en relación con lo antes mencionado. Además, el adolescente intenta resolver los problemas de una manera sistemática, abriendo con esto, la utilización del método científico.

El juicio racional es un signo de que el adolescente sabe lo que puede y no ocurrir en su entorno, así como la capacidad para planificar tal o cual evento, los pasos a seguir y si es conveniente o no llevarlo a cabo.

En el adolescente el reconocer y tener un juicio autocrítico lleva al análisis y puesta en tela de juicio los pensamientos individuales y sentimientos propios. (Rice, 1997). Una de las características más notables en esta etapa es el juicio crítico para con los demás incluyendo aspectos físicos, sociales y emocionales.

El adolescente puede poner en entredicho la realidad. Esta nueva capacidad puede ser una fuente de entusiasmo y placer, de tal modo que la acción de poner en tela de juicio las viejas ideas puede ser estimuladora y de vez en cuando, divertida por la novedad de la destreza misma (Kimmel y Weiner, 1998).

La adolescencia es una época de cambios que trae consigo diversas crisis en todas las áreas del individuo, siendo la afectividad una de ellas. La ambivalencia que representa el contraste entre ser un niño y un adulto provoca que el adolescente se encuentre en constante disonancia, que se deja ver en lo que llamaríamos manifestaciones adolescentes. Según Aberastury y Knobel (1988), se producen duelos que son verdaderas pérdidas de personalidad que van acompañadas por todo el complejo psicodinámico del duelo normal y

en ocasiones transitoria y fugazmente adquieren las características del duelo patológico. Esta situación del adolescente frente a su realización evolutiva, basada en las relaciones interpersonales de su infancia, a las que deberá abandonar, lo conduce a la inestabilidad nosológica, a esto Aberastury y Knobel (1988) le denominaron como “síndrome de la adolescencia normal”.

La emoción, la motivación, el sentimiento, el deseo, la aspiración, la creencia van a verse afectadas por distintos factores que generan una oscilación entre el placer y el dolor. La afectividad es influenciada recíprocamente por aspectos biológicos, psicológicos y sociales, es decir en forma dinámica, como lo menciona García (en Aguirre 1996) toda afectividad se entiende compuesta de tres elementos: lo corporal, es decir, el campo de las reacciones orgánicas y fisiológicas; lo actitudinal, que se refiere a la manera de ser y como percibir el entorno; y lo comportamental, o sea, la acción y la reacción.

En la adolescencia se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actitudes en busca de nueva experiencias y conocimientos, pero al mismo tiempo adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias (Horrocks, 1986).

El adolescente se encuentra en una búsqueda constante de una identidad que lo introduzca en la vida adulta siendo un ente dual. Solo cuando el adolescente es capaz de aceptar simultáneamente sus aspectos de niño y de adulto, puede empezar a aceptar de forma fluctuante los cambios de su cuerpo y comienza a surgir su nueva identidad. (Aberastury y Knobel. 1988).

Los cambios emocionales son parte persistente e inherente al proceso de ajuste ante las situaciones “adaptativas” del adolescente. El adolescente puede pasar de estados de euforia sin control a una depresión de un momento a otro, de la exigencia de independencia a la dependencia de las manos parentales. El adolescente presenta varios personajes, y a veces ante los padres, pero con más frecuencia ante diferentes personas del mundo externo, que nos podrían dar de él versiones totalmente contradictorias sobre su madurez, su bondad, su capacidad, su afectividad, su comportamiento e incluso, en un mismo día, sobre su aspecto físico (Aberastury y Knobel. 1988).

Uno de los factores importantes que mencioné antes, tiene que ver con los duelos que se presentaban en esta etapa. Aberasturi (1998) menciona tres duelos fundamentales en la adolescencia:

- El duelo por el cuerpo infantil perdido, base biológica de la adolescencia, se impone al individuo la pérdida de las características fisiológicas infantiles así como sus privilegios, no pocas veces tiene que sentir sus cambios como algo externo, se encuentra como espectador impotente de lo que ocurre en su propio organismo.
- El duelo por el rol y la identidad infantiles, que lo obliga a una renuncia de la dependencia y a una aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce y no desea o teme enfrentar.

- El duelo por los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan, situación que se ve complicada por la propia actitud de los padres, que también tienen que aceptar su envejecimiento y el hecho de que sus hijos ya no son niños.

La elaboración de estos conflictos y la superación del proceso de identidad le proporcionan al adolescente, un sentimiento de estabilidad afectiva. Como lo menciona Silva (cit. en Martínez y Santos, 2003), la madurez afectiva implica un nivel de estabilidad emocional básica que le permite al adolescente ser capaz de asumir su responsabilidad en una relación de pareja e incluso frente a la vida misma. Este compromiso se demuestra al momento de compartir con la pareja un clima de amor y de respeto por las necesidades propias y la del otro. Pero esta madurez no solo se representa con una pareja sino en todos los ámbitos: familiar, laboral y social en general.

Es frecuente que los adolescentes se cuestionen sobre su existencia: ¿quién soy? ¿si yo fuera? ¿qué quiero?. En el transcurso de la adolescencia todas estas preguntas forman parte de la búsqueda de la identidad, del abandono del rol de niño para definirse como adulto.

Los cambios físicos dan muestra visible de que el individuo está en vías de un nuevo status dentro del marco social. Este a su vez busca como integrarse a una estructura física correspondiente a un adulto pero experimentando aún situaciones infantiles. El largo proceso en la búsqueda de identidad ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de

la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales (Aberastury y Knobel, 1998).

El nuevo rol que el adolescente tiene que tomar ante su familia, sus amigos, la sociedad y la sexualidad tomarán características particulares que en este momento no los mencionaremos debido a que no es el objetivo de esta tesis. Sin embargo, cabe mencionar que el adolescente suele tener una gama muy variada de comportamientos que fluctúan de un extremo a otro, pues puede comportarse de una forma con sus amigos y de manera muy diferente en la escuela o vestirse de una manera por la mañana y por la tarde llevar otro tipo de atuendos, pueden apoyar movimientos políticos de “derecha” una semana y la otra semana manifestar repudio por ella. Los cambios de identidad muchas veces velocísimos, son comunes en el desarrollo y solo a través de ellos se llega a una ideología propia (Aberastury y Knobel, 1998).

Erickson (1993) planteó que la principal tarea en esta etapa de la vida es resolver el conflicto de identidad vs. confusión de identidad. Para construir la identidad, el yo organiza las habilidades, las necesidades y los deseos de la persona de tal forma que se adapten a las exigencias de la sociedad.

Marcía (cit. en Papaplia y Wendkoss, 1997), define la identidad como una organización interna, dinámica y autoconstruida de impulsos, habilidades, creencias e historia individual. Esta autor basándose en la crisis y el compromiso dice que existen 4 estados de identidad:

1. Logro de identidad (crisis que conduce al compromiso). Se dedica a pensar en los aspectos importantes de la vida (el periodo de crisis), ha hecho elecciones y se halla muy comprometida con éstas.
2. Aceptación sin raciocinio (compromiso sin crisis). Son asumidos los compromisos pero en vez de cuestionarlos y explorar otras posibilidades (entran en periodo de crisis), se acepta que otras personas planeen su vida.
3. Difusión de identidad (sin compromiso, crisis incierta). Se lleva a cabo sin preocuparse demasiado se consultan varias opciones, pero se evita comprometerse.
4. Moratoria (crisis, no compromiso). Se está en crisis y se lucha por tomar una decisión encaminándose hacia el compromiso y probablemente se logró la identidad.

Sólo cuando el adolescente es capaz de integrar simultáneamente los dos aspectos , el de niño y el de adulto, puede empezar a elaborar en forma fluctuante los cambios de su cuerpo, y comienza a surgir su nueva identidad (Aberastury y Knobel, 1998).

1.3 ASPECTOS SOCIALES.

Como mencioné mencionado antes los cambios biológicos y psicológicos están interrelacionados entre sí con los aspectos sociales del individuo, es pues así, que los

cambios morfológicos e ideologías del adolescente tendrán impacto sobre el factor psicológico.

La adquisición de conciencia de sí mismo como ente individual y autónomo, permite que el adolescente se de cuenta de la existencia del otro con el que desea establecer vínculos y sociabilizar. La adolescencia es un periodo en que los individuos empiezan a afirmarse como seres humanos distintos entre sí (Grinder, 1976).

Los ajustes que emprenden los individuos para distinguirse unos de otros y para adaptarse a la estructura social se conoce, en ciencias sociales como sociabilización. Es el proceso mediante el cual los individuos adquieren las características personales que les ofrece el sistema: conocimientos, disponibilidades, actitudes, valores, necesidades y motivaciones... todos los cuales conforman la adaptación de los individuos al panorama físico y sociocultural en que viven (Ikeles, cit. en Grinder, 19976).

Las relaciones con los demás son de vital importancia en esta edad se incrementan los vínculos con los amigos y la vida social va a aportar al adolescente de elementos importantes para la resolución de esta etapa de la vida.

Las primeras relaciones sociales que se tienen en la vida de un individuo es como integrante de un círculo familiar, la madre, el padre y los hermanos, en el transcurso del desarrollo estas se van ampliando entorno familiar más extenso y luego se expande fuera de la casa, en la escuela en el club, el vecindario, etc. al llegar a la adolescencia, la búsqueda de autonomía e individuación social y psicológico lleva al chico (a) a romper con los

vínculos primarios resguardándose en fuentes externas. Por su parte los padres se muestran renuentes a los cambios del adolescente y tienden a resistirse. El adolescente provoca una verdadera revolución en su medio familiar y social, esto crea un problema generacional no siempre bien resuelto. (Aberastury y Knobel, 1998).

Moraleda (cit. en Aguirre, 1996), dice que conforme el preadolescente adquiere conciencia de sí mismo como entidad separada, los vínculos primarios que le unían con su madre son rotos y se hace necesario que obtenga seguridad en otros medios, razón por la que el grupo de amigos se constituye de un marco referencial importante para el muchacho (a).

Es común que en la adolescencia existan conflictos del individuo con la familia para Moraleda básicamente ocurren dos tipos de conflicto:

1. Distancia generacional: en esta edad suelen surgir conflictos y divergencias de opiniones, sobre todo en aquellos temas en los que, por creerse el adolescente tanto o más informado o competente que sus padres quiere imponer su parecer frente a ellos.
2. La incongruencia de las expectativas y exigencias del medio en torno a la consecuencia de la independencia. Una ocasión de conflicto radica en la inconsistencia de nuestra sociedad respecto a las expectativas sobre los adolescentes y jóvenes en relación a la conquista de su libertad: pues si por un lado se les anima a

ser independientes y autónomos por otro se les presentan multitud de obstáculos para que lo consigan.

Son tres las exigencias básicas que plantea el adolescente de ambos sexos a sus padres: la libertad de salidas y horarios, la libertad de defender una ideología y la libertad de vivir un amor y elegir una profesión o trabajo.

A pesar de la existencia de un conflicto con los padres, el adolescente tiende a considerarlos para la toma de decisiones importantes y que suelen tener impacto en el futuro de éste.

Según Papalia y Wendkoss (1997), el conflicto se agudiza al inicio de la adolescencia, se estabiliza en la mitad de ella y disminuye cuando los jóvenes tienen cerca de 18 años.

La amistad en la adolescencia toma tintes importantes, tal vez más que en cualquier otra etapa. En la búsqueda de independencia, el adolescente inicia su alejamiento del círculo familiar para buscar otros “pilares” que le ayuden a soportar los conflictos que representa este proceso.

Tal búsqueda se lleva cabo en el medio que le rodea fuera de la familia, con amigos y compañeros que le proporcionan el acompañamiento psicológico y social que necesita. Los chicos en esta etapa comparten situaciones similares. Los adolescentes que experimentan cambios físicos se sienten bien al estar con otras personas que pasan por

cambios similares. Los jóvenes que cuestionan las normas de los adultos y la supervisión de los padres, encuentran que es consolador el consejo de los amigos, ya que estos pueden entenderlos porque quizás estén en la misma situación (Papalia y Wendkoss, 1997).

La importancia que se les da a los amigos es muy grande. Kimmel y Weiner (1998), Papalia y Wendkoss (1997), dicen que los adolescentes pasan más tiempo con los amigos que con los padres y hermanos, la diversión en el vecindario más inmediato, sustituye la participación en actividades extracurriculares en el instituto.

Según Kimmel y Weiner (1998), la amistad en la adolescencia tiende a intensificarse por dos elementos:

1. Intimidad.- las personas que tienen una relación psicológicamente estrecha con otra comparten sentimientos y pensamientos más íntimos con esta persona y la conocen bien. Los amigos íntimos tienen pocos secretos entre ellos. Los adolescentes están seguros de que al compartir un secreto, se mantendrá la confidencialidad y no se revelará nada que los pueda poner en un aprieto, se muestran a sí mismos abiertamente, confesando incluso sus defectos, sus patinazos o sus desconfianzas en sí mismos.
2. Reciprocidad.- Las personas que tienen una relación recíproca se tratan con equidad e intentan ayudarse siempre que haga falta. A partir de la aparición de los colegas en la preadolescencia, los jóvenes prestan una atención creciente a la reciprocidad de sus relaciones de amistad.

La actividad de sociabilización en el adolescente permite que éste vaya formando su independencia e individuación y por lo tanto, el alejamiento de su familia en forma parcial. Los cambios fisiológicos, las nuevas ideologías, la heterosexualidad, los conflictos familiares entre otros, llevan al adolescente a la integración de grupos juveniles con los que se identifica y comparte afinidades.

Lutte (1991), describe las funciones del grupo de pares durante la adolescencia:

El grupo procura un estatuto autónomo simbólico. El adolescente encuentra en el grupo un estatuto autónomo basado en sus realizaciones, estatuto que la sociedad le niega.

Aceptación social. El grupo le proporciona al adolescente una seguridad y una estimación propia del hecho de ser aceptado por otros.

Ayuda al proceso de independencia. Procura también un poderoso apoyo en el proceso de emancipación de los padres y de los adultos, un cuadro de referencia y un sistema de valores para remplazar a los de infancia.

Proporciona soporte ante los cambios emocionales y fisiológicos. Asegura un consuelo en los momentos de incertidumbre, indecisión, ansiedad y culpabilidad, que acompañan a la conquista de la autonomía; así mismo, ayuda al adolescente a afrontar con menos ansiedad los cambios que se producen en su vida y en su persona con las transformaciones fisiológicas de la pubertad.

El grupo también prepara para la vida adulta real pues refuerza la discriminación entre las clases sociales.

El grupo refuerza las diferencias sociales entre los sexos. Los grupo mixtos de adolescentes permiten que los chicos y las chicas aprendan a relacionarse entre sí.

1.4 TRES TEORÍAS DE LA ADOLESCENCIA.

1.4.1 Sigmund Freud.

Para Freud (cit. en Hernández,1979) la adolescencia ocupa un período inmediatamente posterior a la latencia, ésta se caracteriza por un adormecimiento aparente de las manifestaciones sexuales mientras que la adolescencia es un proceso de abierta sexualidad.

La teoría Freudiana divide en fases el desarrollo sexual del niño:

1. Fase oral.- En el momento del nacimiento, el primer objeto de satisfacción se encuentra en el seno materno, este lo reconforta y le proporciona el alimento. Es pues que la boca se constituye en la primera zona que le proporciona placer, es decir, es una zona erógena pues estimula la boca, los labios y la lengua.

Además del aspecto alimenticio, por este medio el recién nacido conoce al mundo que le rodea llevándose todo objeto que es alcanzado por él a la boca. En primera instancia los infantes obtienen gratificación por medio del chupeteo, pero cuando brotan los dientes la satisfacción la obtienen al morder y masticar.

Aquellos adultos que tienen una fijación en esta etapa suelen asociarse con personas que tienden a comer en exceso, fumadores compulsivos, bebedores y todo aquello que tenga relación con la preponderancia de la satisfacción oral.

2. Fase anal.- La principal zona de gratificación cambia de la boca al ano y al recto. Su objeto principal es la evacuación y retención de las heces y la orina. Durante este periodo, una parte importante de las relaciones entre el niño y los adultos está ligado a la adquisición del control de esfínteres. El placer de la evacuación de la heces y la orina es frenado debido a las exigencias de los padres, el niño se somete al deseo de la madre para no perder su amor.
3. Fase fálica.- En esta fase la zona erógena en el niño es el pene y en la niña es el clítoris. Es pues aquí el inicio de la curiosidad sexual. Durante esta etapa el niño obtiene placer mediante la manipulación de sus órganos genitales (la masturbación). En esta edad se presentan preguntas del “¿por qué?”, siendo muchas de estas de carácter sexual debido al descubrimiento de la existencia de dos sexos.

En esta fase se presenta el complejo de Edipo, caracterizado porque el objeto del deseo amoroso la madre, genera una rivalidad con la figura paterna. Es en este

periodo de tiempo donde el niño experimenta la angustia de castración y la niña desea un pene; para elaborar la angustia derivada del conflicto de Edipo, el niño renuncia a su deseo y acepta la identificación con el padre, de esta manera posterga la satisfacción del deseo hasta la edad adulta en que buscará establecer un vínculo en una pareja mediante una vía genital.

4. Fase de latencia.- Esta es la penúltima fase del periodo psicosexual. En esta etapa en el niño por así decirlo, las pulsiones sexual permanecen inactivas, permitiendo que se organicen para la próxima etapa en una vida sexual “más genital”.

El aplanamiento de los intereses sexuales va a permitir que el niño concentre su energía en actividades sociales, sublimatorias como el aprendizaje escolar, el deporte, la lectura, etc. esta etapa cubre el periodo de la educación básica. Esta etapa es considerada como la precondition para acceder a la fase genital (adolescencia).

5. Fase genital.- Como su nombre lo dice en esta fase se obtiene el placer mediante ciertos estímulos que provocan en el individuo cierta tensión y que es consumada en el acto sexual. Supone una relación con el otro más estable, responsable y profunda.

1.4.2 Eric Erikson.

Para este autor la adolescencia está incluida en la etapa de Identidad vs. Confusión de rol en ésta se debe encontrar la identidad, constituyéndose como objetivo principal. El

transcurso de una etapa variará dependiendo de cómo afronte los conflictos el individuo. Para el logro de la identidad es requisito transcurrir por las siguientes etapas:

1) Confianza versus desconfianza.

En esta etapa el niño adquiere confianza en el mundo. En la medida que el niño tenga amor y cuidados para con él en relación a la satisfacción de necesidades adquirirá la confianza suficiente dentro de él.

Este sentimiento de confianza es la base en la que se edificará la identidad adulta, ya que en esta etapa se reciben las primeras señales del mundo al que ha llegado. La falta de confianza básica, se manifiesta en la esquizofrenia infantil y en el adulto en estados depresivos y esquizoide (Cruz, 1989).

A esta edad el niño adquiere el monto de confianza que perdura a lo largo de la vida, por lo tanto es muy importante que los padres sean el sostén principal en esta primera etapa de la vida.

2) Autonomía versus vergüenza y duda.

Es caracterizada por conductas de aferrar y soltar, arrebatar y arrojar objetos a su alcance, ya que el desarrollo en la musculatura, el lenguaje, la capacidad de discriminación permite que el niño ya pueda manifestar sus propios deseos.

Sin embargo, el niño todavía no tiene control de estas conductas, por lo que requiere la ayuda de su medio ambiente para lograrlo sin perder la autoestima y confianza básica adquirida en la etapa anterior, solo así podrá llegar a adquirir la autonomía, que es el objetivo principal de esta etapa.

Este periodo es caracterizado por la regulación mutua entre adulto y niño de un modo importante. Si el adulto es demasiado rígido con el niño le provocará propensión a la duda y vergüenza. Este tipo de acontecimientos puede originar en el niño tendencias neuróticas o psicóticas, así, como rasgos anormales de impulsividad o compulsividad, que pueden llevar a la pérdida de la autoestima.

3) Iniciativa contra culpa.

En esta etapa el niño empieza a representar roles mediante el juego, es decir, mediante la representación lúdica, se anticipa a roles que debiera desempeñar cuando sea adulto.

La conducta del niño tiene dirección y propósito. Empieza el desarrollo del sentimiento de iniciativa, que requiere una persona para que pueda realizar una acción física abstracta, no obstante, este sentimiento debiera permitir una ambición realista de sus propias capacidades, ya que de no ser así, podría tener consecuencias futuras patológicas, como la exhibición incansable de iniciativa, como emprender cosas a cualquier precio, en donde es más lo que se va hacer, que lo que se hace en el presente.

Es característico en esta etapa la curiosidad infantil por las cuestiones sexuales, sí como los deseos sexuales, lo cual lleva al niño a fantasías enormes y terroríficas, que al ser enfrentadas en la sociedad, despiertan en el niño sentimientos de culpa, ansiedad y resignación. El sentimiento de culpa en el niño causa conflicto entre la iniciativa libre de trampas y represión e inhibición.

4) Laboriosidad contra inferioridad.

En esta etapa el juego es reemplazado por el trabajo productivo. Los niños llegan a sentirse insatisfechos y descontentos al no ser capaces de hacer el trabajo por ellos mismos y de una manera óptima a esto Erikson lo llamó laboriosidad.

La adecuada preocupación que el niño tenga para su ingreso y desarrollo en esta etapa mediante la solución de las crisis anteriores, fomentará en el niño, el desarrollo de su inteligencia y su integración a la sociedad encontrando en ella un lugar y significado.

Si por el contrario, el niño no ha sido apoyado ni se han promovido sus capacidades, cuando se le presenten situaciones nuevas, podrán provocar en él sentimientos de regresión, inferioridad e inadecuación.

Por otro lado, si el niño acepta el trabajo como único aspecto de valor dejando por completo a un lado el juego y la imaginación puede llegar a someterse y convertirse en un esclavo de la laboriosidad.

5) Identidad contra confusión de identidad.

Esta etapa se caracteriza por la incertidumbre en cuanto a los roles que deberá asumir el adolescente en la edad adulta, es acentuada por los cambios fisiológicos que se dan en el adolescente.

En este momento el adolescente se siente dueño de sí y su propia personalidad. Es una etapa de gran imaginación, vuelve a tener la fantasía y omnipotencia que tuvo de niño. Es como un estado de histeria transitoria.

Debido a que su sentido de mismidad no lo tiene robustecido, exagera sus actitudes para lograr confianza en sí mismo. En esta etapa es común que el adolescente sostenga muchas y variadas relaciones fugaces, en las que la conversación sea el común denominador, con el fin de esclarecer su identidad.

Así mismo ante la falta de identidad personal y búsqueda de ésta, puede pasar por una época de sobreidentificación con un líder, grupo o héroe que le suministre seguridad o identidad personal pasajera. En esta etapa el adolescente experimenta la necesidad de sentir fe en ideales y personas de su confianza a cuyos valores servir y afiliarse.

6) Intimidad contra aislamiento.

De acuerdo con Erikson sólo cuando la identidad está bien encaminada se puede dar la verdadera intimidad, ya que si el joven no está seguro de su propia identidad, se aleja de fusionarla con otros y de establecer intimidad interpersonal.

Si al final de la adolescencia o al principio de la adultez, el joven no ha logrado establecer relaciones íntimas psicosociales y en su caso sexuales, puede llegar a desarrollar sentimientos de aislamiento, es decir, el deseo de distanciarse de aquellas personas cuya esencia parece ser peligrosa para la suya. En el caso de que exista un marcado aislamiento interferirá en la capacidades de amar y trabajar.

En esta etapa, se alcanza la obligación moral, las responsabilidades y lealtad al comprometerse con causas y personas.

7) Generatividad contra estancamiento.

El sentimiento de generatividad desarrollado en esta etapa adulta, incluye la productividad y la creatividad, la productividad se manifiesta en los impulsos innatos para “cuidar algo”, de hacer mejor a la sociedad para los hijos. La creatividad, es el poder de los impulsos a la organización humana.

Para que se de la generatividad es necesario que la persona se entregue por completo a aquello que se está generando, si esto no es así, se produce un sentimiento profundo de estancamiento, aburrimiento y empobrecimiento personal.

Si los individuos a lo largo de esta etapa no logran adquirir el sentimiento de generatividad, se volverán ensimismados y estancados.

8) Integridad contra desesperación.

Es la etapa de la vejez, cuando ya han transcurrido las siete etapas anteriores, cuando el individuo atraviesa por la difícil realidad de su próximo fin.

Si se ha logrado la madurez para resolver adecuadamente las etapas anteriores se obtendrá como resultado la integridad llamada coherencia y plenitud.

Esta integridad se da como la aceptación de un ciclo vital único y propio de cada persona. Integrada dispuesta a defender la forma de su propio estilo de vida aún en contra de las posibles amenazas, experimentando el sentimiento de que se ha trascendido satisfactoriamente aceptando su paso por la historia de la humanidad. De no ser así, los sentimientos de malestar, pánico, envidia por los que pudieron hacer más que él, matizarán esta etapa.

La falta de integración produce desesperación que trae sentimientos de que el tiempo es muy corto para intentar cambios que lleven a la integridad.

La confianza, piedra angular de la personalidad vital, de haber vivido como se hubiera querido, se manifestará en la experiencia acumulada y la sabiduría.

1.4.3 Peter Blos.

a) Preadolescencia.

Blos menciona en la etapa de preadolescencia, como en todas las etapas, las manifestaciones de la conducta sexual son diferentes entre hombres y mujeres. En esta fase no es posible distinguir un objeto amoroso nuevo y una meta instintiva nueva. Cabe recordar que el primer objeto amoroso es la madre, pero a medida que van ocurriendo cambios y transformaciones en el muchacho también cambian sus metas.

En esta fase se presentan los cambios fisiológicos, el muchacho puede reaccionar con una erección, si que sea necesaria la ocurrencia de un estímulo erótico, sino que ésta puede ser provocada por miedo o coraje o algún otro tipo de excitación. Ocurre un aumento cuantitativo de los impulsos genitales, esta condición lleva al resurgimiento de la pregenitalidad. En su conducta se manifiestan cambios, los muchachos son más inaccesibles para ser tratados y difíciles de modificar su parecer.

b) Adolescencia temprana.

La adolescencia temprana se inicia en los muchachos a través de una maduración puberal, hay un retiro de catexis de los objetos de amor familiares y como consecuencia una búsqueda de objetos nuevos. La elección de objetos en la adolescencia temprana sigue el modelo narcisista, es decir, se quiere y admira a sí mismo. Por otro lado los muchachos hacen amistades que exigen una idealización de un amigo, algunas características en el otro, son admiradas y amadas porque constituyen algo que el sujeto mismo quisiera tener y en la amistad el se apodera de ellos, es decir, encuentre aquellas conductas características que quisiera fueran de él.

A medida que el adolescente va madurando y se dan una serie de transiciones tanto a nivel externo como interno, se hace más conciente en cuanto a su papel dentro de la sociedad, sobre todo en los roles con los compañeros de su misma edad.

c) Adolescencia propiamente como tal.

En esta etapa se forma la identidad sexual que es el logro final de la diferenciación del impulso adolescente, para ello debe evitarse un retraso o detención en el desarrollo de este impulso. En esta etapa se puede observar fácilmente cómo el hecho de enamorarse o adquirir un novio o novia hacen que se aumenten marcadamente los rasgos masculinos o femeninos. Este cambio significa que las tendencias ajenas al sexo han sido concedidas al

sexo opuesto y pueden ser compartidas en el mutuo pertenecer de los compañeros (Blos,1975).

d) Adolescencia tardía.

Adolescencia tardía Blos la denomina “fase de consolidación” por 1) un arreglo estable y altamente idiosincrásico de funciones e intereses del yo; 2) una extensión de la esfera libre de conflictos del yo. (autonomía secundaria; 3) una posición sexual irreversible (constancia de identidad) resumida como primacía genital; 4) una catexis de representación del yo y del objeto, relativamente constante; 5) la estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguarden la identidad del mecanismo psíquico(Blos, 1980).

Se comprende que en esta fase se suscitan cambios decisivos a través de una crisis de identidad, pero logran cierta estabilización para continuar en etapas siguientes.

e) Post adolescencia.

Aún después de que los conflictos de la bisexualidad (principio de la adolescencia) y el desembarazo de tempranas ligas de objeto (propias de la adolescencia) han encontrado bases estables, y después de que las tareas selectivas de la vida han adquirido formas, definición y articulación, a través de la consolidación de roles sociales e identificaciones irreversibles; aún después que estas fases de desarrollo se hayan o no atravesado con éxito todavía le falta armonía en la realización total. En términos del desarrollo del yo y de organización de los impulsos y la estructura psíquica ha adquirido al final de la

adolescencia tardía una fijación que permite al post adolescente volver al problema de armonizar las partes componentes de la personalidad.

SEGUNDO CAPITULO.

SEXUALIDAD ADOLESCENTE

La sexualidad en la actualidad es uno de los tópicos más demandados en la adolescencia, dado el auge y la preocupación por los problemas que se pueden presentar en esta etapa de la vida del ser humano. Hoy en día es de vital importancia la difusión de los elementos básicos que la integran. La solicitud del conocimiento de la sexualidad se ha llevado a cabo por la aparición de problemas bio-psico-socio-culturales, como lo menciona Silva (1997) en los dos últimos años se ha volcado la atención sobre dos problemas:

1. Las enfermedades de transmisión sexual, en especial el Sida para el cual no existe cura conocida, y de otras infecciones que pueden acarrear serios problemas para la salud, e incluso, llegar a ocasionar esterilidad.
2. El embarazo en la adolescencia, el cual conlleva una serie de problemas tanto de salud como emocionales y psicológicas para la madre, el hijo y la familia, teniendo un impacto en toda la sociedad.

Sin embargo, el aumento de comercialización de la sexualidad, los tabúes, la distorsión de información ha propiciado que la gente tenga una concepción errónea de la sexualidad.

Debido a los fenómenos antes mencionados, conceptos como el de sexo, sexualidad y relación sexual o coito suelen confundirse o usarse en el lenguaje coloquial como

sinónimos. Es por eso que se definirán los conceptos desde el punto de vista de algunos autores.

2.1 DEFINICIONES.

La palabra sexo proviene del latín “sexus” o “sacare”, que significa, cortar o dividir (Flores, 1995).

Sirlin (cit. en Flores, 1995), lo define como el hecho o particularidad de ser varón o hembra.

El sexo se refiere a un conjunto de características bio-psico-sociales internas y externas que se presentan desde antes del nacimiento y durante la vida (sexo genético, cromosómico, gonadal, genital interno, sexo externo, hormonal, somático, gamético, endocrino y psicológico) (Escardo, 1970).

Otro de los conceptos que se toman como sinónimos entre ellos es el de relación sexual o coito. El coito es el acoplamiento o cópula entre dos individuos de distinto o igual sexo en el que se produce la introducción del pene en la vagina, ano u otra cavidad corporal.

La sexualidad es un sistema de conductas o comportamientos, de fuente instintiva e intelectual, con una finalidad reproductora (función reproductora) y placentera (función erótica), al servicio de la comunicación y la trascendencia, que se descarga en un objeto

sexual a través del coito o sus sustitutos y condicionado en su expresión por las pautas culturales y morales de cada época y lugar (Flores, 1995).

Sexualidad es la suma total de características físicas, psíquicas y sociales que tipifican la condición masculina y la condición femenina es su totalidad (Escardo, 1970). La sexualidad se encuentra compuesta por el conjunto de comportamientos, actitudes, pensamientos y sensaciones de un individuo en determinado lugar y tiempo en función de historia y cultura donde se desenvuelve.

La sexualidad está presente desde el momento del nacimiento: el sexo biológico expresado como hombre o mujer, el tipo de comportamiento que se espera de él en función del grupo social, la introyección de distintos patrones culturales, el encuentro con los cambios sexuales acelerados durante la adolescencia, hasta llegar al ejercicio del “erotismo maduro” en la adultez y el declive del comportamiento sexual en la senectud.

Como vemos, la sexualidad intervine o tiene que ver con las diversas esferas en que se desenvuelve el ser humano, es por esto que este elemento de la vida de un individuo no se puede tomar en cuenta desde un solo punto de vista o desde un solo enfoque, sino que debe abordarse multifocalmente, con el fin de tener un concepto más integral de lo que es la sexualidad humana.

Rubio (1994, pag. 29), lo expresa así, “lo que en realidad sucede es que la sexualidad puede (y necesita) ser estudiada con métodos de la biología, la psicología, la

antropología y por las otras disciplinas humanísticas para que nos aproximemos a un conocimiento integral”.

La teoría del sistema general (Rubio, 1994) argumenta que todos los sistemas están integrados por elementos en interacción y que estos elementos son a su vez sistemas. Rubio (1994) propone para esta teoría cuatro elementos u holones: reproductividad humana, género, erotismo y vinculación afectiva. Los cuatro holones interactúan entre sí afectándose mutuamente. Rubio (1994), explica los cuatro holones de la teoría general del sistema y lo relaciona con el aspecto psicológico:

El holón de la reproductividad humana.

La reproducción es consecuencia misma de pertenecer al sistema de seres vivos, como medida para la conservación de la especie.

Por reproductividad se quiere decir tanto la posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares (que no idénticos) a los que produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad.

Holón de género.

Para entender este holón hay que saber que el sexo se comprende de dos formas “naturales” en la especie humana, a esto se le llama dimorfismo (dos formas).

Entendemos género como la serie de construcciones mentales respecto a la pertenencia o no del individuo a las categorías dimórficas de los seres humanos: masculino y femenino, así como las características del individuo que lo ubican en algún punto del rango de diferencias.

Holón del erotismo.

El erotismo es uno de los elementos identificados como sexuales. Es el más comúnmente relacionado con el contacto sexual y las partes que lo integran: la excitación, el orgasmo, los juegos eróticos, etc.

Se entiende por erotismo a los procesos humanos en torno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias.

Holón de la vinculación afectiva.

La integración de dos o más personas conlleva en la dinámica de esta conjunción, una serie de emociones y afectividad entre ellas, se repartirá para el éxito o fracaso de una relación y es por eso que es de gran importancia la vinculación afectiva.

La vinculación afectiva es la capacidad humana de desarrollar afectos intensos (resonancia afectiva) ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otro

ser humano en específico; así como las construcciones mentales, individuales y sociales que de ellos se derivan. La forma de vinculación afectiva, es el amor.

Por amor se entiende la necesidad imperiosa de contar con la presencia de alguien, al punto que se siente indispensable para la vida. La psicología al igual que otras ciencias y disciplinas ha estudiado el amor y sus efectos en la vida humana.

Como se pudo ver, la sexualidad es un complejo de gran extensión, además de dar una referencia del difícil camino que queda a la investigación y a quién se quiera dedicar a la transmisión de esta. Pues quien tenga la pretensión de declamar la sexualidad desde un solo punto de vista, indudablemente estará incurriendo en un error.

2.2 ÓRGANOS SEXUALES.

Los órganos sexuales masculinos y femeninos aún en nuestros días a pesar de la difusión que existen en los medios de comunicación, instituciones, etc., siguen siendo incógnita y un tabú para muchas personas y no solo hablando del conocimiento de las parte interna, sino de aquello que se puede explorar externamente.

Los órganos sexuales durante mucho tiempo no fueron materia de estudio o exploración, en especial el de la mujeres, incluso ni por sí mismas, dado la fisonomía de esta parte del cuerpo. La ignorancia acerca de los genitales femeninos trajo muchos problemas de salud, que iban desde infecciones simples hasta graves o cáncer uterino que provocaba la muerte desde tiempos pasados hasta la actualidad de infinidad de mujeres, sin

tener la oportunidad al control o erradicación. Es por eso, que en la actualidad se trata de promover la exploración de los genitales, es decir, hacerse un autoexamen, permitiendo conocer el cuerpo de sí mismo y así identificar alguna anomalía que pueda desembocar en algún problema de salud.

En el siguiente cuadro se enlistan los órganos sexuales femeninos y masculino:

ÓRGANO SEXUAL FEMENINO	ÓRGANO SEXUAL MASCULINO
Vulva	Pene
Monte de venus	Escroto
Labios mayores	Testículos
Labios menores	<u>Estructura interna</u>
Clítoris	Epidídimo
Vestíbulo	Conducto deferente
Abertura de la uretra	Vesículas seminales
Itroito o Himen	Próstata
Periné	Glándula de Cowper
<u>Estructura interna</u>	Uretra
Vagina	
El punto de Grafenberg	
Útero	
Las trompas de Falopio	

2.3 GÉNERO.

Las características sexuales biológicas marcan el paso por la vida de un individuo desde su nacimiento, individualmente y ante la sociedad. Cuando a un ser humano se le atribuyen las características en función de su sexo, surgen expresiones de los padres y familiares como: “que niño tan fuerte y sano se parece a su papá” refiriéndose a un niño, o “es tan tierna y frágil” cuando es una mujer, es pues así, como desde el inicio de la vida un individuo va significando patrones de acuerdo con la cultura, sexo y grupo social donde se desenvuelva.

Sexo y género son frecuentemente tomados como sinónimos, al inicio del capítulo se definió a que se refiere la palabra sexo, bastará con decir que se refiere al aspecto biológico de ser hombre o mujer.

Género es un concepto que engloba significados psicosociales específicos agregados a la masculinidad o femineidad biológica (Crooks y Baur, 1999).

Bleichmar (1991), menciona que en género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad/masculinidad. Por su parte Beneria y Roldan (cit. en Hagg, 1992), dicen que el género es el conjunto de creencias, personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas que diferencian a hombres y mujeres. Bleichmar (1991), dice que género se refiere a una categoría compleja y múltiplemente articulada que comprende:

- La atribución o rotulación de género. Es la rotulación que médicos y familiares realizan del recién nacido y se convierte en el primer criterio de identificación de un sujeto, determinará el núcleo de la identidad de género.
- Identidad de género. Es el esquema ideoafectivo, más primitivo, consciente o inconsciente de la pertenencia a un sexo y no al otro.
- Rol de género. Se refiere al conjunto de prescripciones y procripciones para una conducta dada, las expectativas acerca de cuales son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado.

A simple vista se ha de diferenciar a un hombre y a una mujer, es decir, se distingue a un varón de una mujer por el simple aspecto físico y es a partir de esto de lo que la sociedad se ha valido para etiquetar actividades y comportamientos que dan la pauta para determinar que es aceptado y/o correcto o no, en función del sexo del individuo en determinado contexto.

En la cultura latinoamericana se les enseña a los niños a no llorar, a ser fuertes; se les fomenta más el deporte, se les dan objetos prototipo para los varones como carros, pistolas, etc. En la adolescencia tienen que demostrarse agresivos, competitivos entre sí, demostrar fuerza y un cuerpo atlético. Por otro lado a las niñas, se les enseña a ser dependientes, se les enseñan labores del hogar como lavar, planchar, barrer, entre otras muchas tareas; los objetos que se les da a las niñas son muñecas, juegos de té, cocinas, etc.

Suelen ser más atractivas para el sexo opuesto, aquellas mujeres delgadas, sensibles, y coquetas.

Aguirre (1996) menciona seis factores que influyen en la adquisición de la identidad sexual y de género:

- Edad.
 - A partir del año y medio, empieza a mostrar intereses y juegos tipificados socialmente según su sexo.
 - Hacia los 2 años se autclasifican como niño o niña.
 - A partir de los 3 años aceptan o rechazan juegos, juguetes, gestos, vestidos, etc. en función de su sexo.
 - Hacia los 6-7 años aparece la consistencia de los estereotipos de género.
 - El conocimiento y la consistencia de los estereotipos de género aumenta progresivamente hasta la adolescencia.

- Nivel de desarrollo. Va muy ligado a la maduración, inteligencia, etc. la adquisición de la identidad sexual y de género.
 - La discriminación entre diferentes personas.
 - El reconocimiento a sí mismo y el reconocimiento de las diferencias de género.
 - El concepto de permanencia de la identidad a lo largo del ciclo vital.
 - Unas capacidades formales de razonamiento en las que lo real pasa a ser un subconjunto de lo posible.

- **Sexo.** Se ha observado que los niños demuestran estar más rígidamente tipificados que las niñas. Entre estas es frecuente el interés por las actitudes y los juguetes considerados como masculinos, sin embargo lo opuesto no es bien visto.
- **Familia.** El esquema familiar constituye el marco afectivo y social fundamental del niño, donde encuentra los primeros modelos de identificación; sin embargo, en la adolescencia se busca sustituir los vínculos parentales por nuevas relaciones objétales.
- **Escuela.** Ésta al igual que la familia, se convierte en un representante y transmisor de los valores sociales dominantes, también sanciona y censura los comportamientos inaceptables para una cultura determinada.
- **Grupo.** La influencia que mueve el grupo en el adolescente adquiere gran importancia para éste; en la interrelación con sus iguales el adolescente puede asumir las rápidas modificaciones corporales a que se ve sometido y que le abocan a una reconsideración y a una nueva revisión de su imagen corporal llevándole a una redefinición de su identidad sexual y de su género.

Uno de los temas subyacente al género son los estereotipos, pues son estos los que regulan en gran medida los patrones de comportamiento dentro de una cultura. Los estereotipos de género, son la imagen mental muy simplificada acerca de las personas, en

función de la dicotomía sexual que reflejan las creencias populares sobre los rasgos físicos, las actitudes y los roles que caracterizan a hombres y mujeres (y que sin embargo, no siempre coinciden con la realidad) (Aguirre, 1996).

Uno de los grandes problemas que pueden presentar los estereotipos es su ambivalencia, donde por un lado se reconoce a una persona como miembro de un grupo social y/o cultural, pero si vemos el otro extremo despersonaliza enfatizando las características comunes entre los integrantes del grupo, pero anulando su individualidad.

A la mujer se le suelen atribuir estereotipos de ama de casa, sumisa, recatada y como criadora de los hijos. Al hombre se le han atribuido el ser proveedor, la cabeza de la familia y protector del círculo familiar. Sin embargo, solo se necesita dar vuelta a la cabeza para darse cuenta que estos estereotipos están cambiando, pues la mujer ha luchado para conseguir un espacio en donde tradicionalmente el hombre prevalecía como individuo único en la toma de decisión. Ahora la mujer se ha convertido en una mujer competente, laboralmente y que no depende de un hombre para valerse a sí misma. Pero el camino no ha sido fácil, la mujer ha tenido que soportar remuneración inferior a la del hombre por su trabajo, dobles jornadas (en el trabajo y en el hogar) y la marginación de muchos hombres debido a su condición de mujer.

La sexualidad de la mujer por muchos años fue negada. La mujer se encontraba en el entredicho entre gozar de su sexualidad y convertirse en una mujer de la "calle", promiscua o ser criticada por ser una mujer abnegada y no desarrollarse. En contraparte el hombre podía gozar de su sexualidad libremente y tomar a la mujer solamente como objeto

reproductor de hijos. Existen normas sociales de comportamiento sexual diferente para los hombres y mujeres, normas que parecen contrapuestas para unos y otras: todo lo que es permitido a los hombres, en las mujeres es mal visto. Por la presión social existe un compromiso muy fuerte para los varones con una férrea identidad masculina, según la cual la iniciativa sexual debe corresponder a los varones ya que estos tienen impulsos sexuales incontrolables que los impelen a buscar desahogo sexual permanente. Por otro lado en cuanto a las mujeres que expresan deseos sexuales, pueden ser calificadas como mujeres no aptas para la unión conyugal lo cual dificulta el uso de anticonceptivos y el desarrollo de una sexualidad placentera (Arteaga, 2004). Sin embargo, las nuevas concepciones sobre la sexualidad han permitido a la mujer aunque de una forma lenta, introducir cambios en su conducta sexual, tales como participar activamente en la unión sexual, tomar la iniciativa, probar nuevas técnicas para dar y obtener mayor placer y expresar libremente sus verdaderos sentimientos y deseos (<http://www.sexologia.com/index.asp?pagina=http://www.sexologia.com/ella/conductam.htm>). Ahora la mujer ha adquirido un papel más activo dentro de la relación sexual y con ello, la preocupación del hombre por el placer sexual de la mujer se ha convertido en una prioridad, como lo dice Solis (1991), el orgasmo femenino se ha convertido en un logro que hay que esforzarse en alcanzar y algo con lo que hay que contar (y por lo que hay que responder) en las relaciones sexuales. Como resultado de esto, muchos hombres (especialmente de clase media), están interesados en que sus esposas tengan orgasmos ya que el mismo es evidencia de que ellos son buenos amantes. El interés en el placer de la pareja es, en parte, un interés de la propia imagen del varón.

Se han hecho cosas para equilibrar la “balanza” hacia ambos géneros, el paso es lento pero el cambio se está dando. Hay que señalar que se deben apreciar en igual medida las características femeninas y masculinas, lo cual permitirá aprovechar la riqueza de ambos géneros y la oportunidad de ser complementarios (Arellano y Rioja, 1994).

2.4 MASTURBACIÓN.

El termino “masturbación” deriva de la palabra latina masturbor que al dividirla en dos mitades significan manu, mano, sturbo que quiere decir “frotar” (Copelan, 1974).

La masturbación se define como la liberación solitaria buscada, de una tensión sexual ya sea espontánea o ya sea provocada (Alsteens, 1978).

Moraleda (cit. en Aguirre, 1996) la define como la descarga de la tensión sexual fuera de toda relación real y afectiva con el otro, mediante la autoestimulación de los órganos genitales.

Las definiciones anteriores solo mencionan la estimulación genital, sin embargo, otros autores dicen que la masturbación puede ser no solo mediante la estimulación genital sino también, se puede realizar mediante la autoestimulación de ano, senos, piernas, incluyendo la masturbación mental, es decir, con fantasías.

A la masturbación se le atribuían una serie de enfermedades como: melancolía, crisis histérica, ceguera, impotencia, esterilidad, cardiopatías, adelgazamiento, tuberculosis, calvicie, oligofrenia y demencias.

La actitud hacia la masturbación ha tomado otro tinte en la actualidad, sin embargo, se sigue teniendo cierto prejuicio que en ocasiones suele originar serios conflictos entre los individuos, especialmente entre los adolescentes. Uno de los problemas es la disonancia que suele ocurrir entre la represión y el significado que se le atribuye a esta práctica, (miedo, inquietud, culpa y enfado) que por regular se da en la niñez, afectando en la aprobación y el deseo de hacerlo en la adolescencia. Sarnof (1980), manifiesta esta ambivalencia diciendo que muchas personas aceptan ahora intelectualmente la normalidad de la masturbación, aunque siguen mostrando sentimientos confusos y ambivalentes en relación con el significado de su práctica.

Aún a pesar de la ambivalencia y censura que existe tanto para hombres como en mujeres se sigue practicando con más frecuencia de lo que se imagina en especial en la etapa de la adolescencia.

En un estudio que se realizó en México por Sánchez y Hernández (cit. en Guido y Valdez, 2000) con 3432 adolescentes escolares de entre 15 y 18 años escolares, el 80% de los hombres y 30% de las mujeres reconocieron haberse masturbado, lo cual sitúa la frecuencia de la masturbación de dos a tres veces mayor en el hombre que en la mujer, por lo menos en lo que se reporta.

Padilla (2003) en un estudio con una muestra de adolescentes salvadoreños, encontró que el 52% aceptaba masturbarse. Siendo el hábito mayor entre los estudiantes (56%) que entre los que ya no estudian (37%). La frecuencia con que se realiza la masturbación es de 2 a 4 veces por semana en el 45% y una o más veces por día en el 12%, el % restante, se masturba en forma ocasional. En otro estudio pero con adolescentes cubanos, fue masturbación la practicada por el 24% de la muestra; 76% corresponde a la población masculina y sólo el 10% a la femenina, predominando la práctica “ocasional” de la misma (Hernández y Gonzáles, 2003).

La manifestación de la práctica masturbatoria masculina es más fácilmente aceptada que la práctica masturbatoria femenina, como ya habíamos dicho, debido a los tabús y la doble moral de la que la mujer es partícipe en muchas culturas. Es por eso que muchos autores ponen en tela de juicio la validez de las encuestas estadísticas y afirman que la masturbación no es menos frecuente entre las chicas, sino que a causa de la represión de la sexualidad femenina, a menudo la practican de forma indirecta o inconsciente (Lutte, 1991).

Para muchos autores la masturbación tiene ventajas como el crecimiento y la autonomía. El joven que se masturba aprende a conocer mejor su cuerpo y su reactividad a los estimulantes eróticos. Otros autores afirman que las mujeres que se masturban experimentan mayor placer en las relaciones sexuales.

Nosotros vemos la masturbación desde la perspectiva de su importancia en relación de los más fundamentales anhelos humanos: el deseo de unas afectuosas relaciones sexuales, el deseo de autoexpresarse y de alcanzar la plenitud personal (Sarnoff, 1980).

Uno de los motivos más comunes por los que se lleva a cabo el acto masturbatorio es el desahogo sexual, placer sexual, o no sexual que tenga que ver con otra persona.

Moraleta (1996), muestra algunas cifras estadísticas al respecto: Para el 51% de los chicos y el 30% de las chicas es un acto sustitutivo de la heterosexualidad. Para el 46% de los chicos y el 29% de las chicas es una descarga compulsivo que sigue a un estado de hiperactividad. Para el 20% de los chicos y un 30% de las chicas es un medio para regular la agresividad. Para un 45% de los chicos y un 28% de las chicas es un medio para regular el derecho a la libre disposición de su cuerpo. Para el 27% de los chicos y el 38% de las chicas es un esfuerzo para compensar su sentimiento de soledad y tristeza. Finalmente el 13% de los chicos y el 22% de las chicas es un refugio contra el aburrimiento, el cansancio de la vida.

2.5 COMPORTAMIENTO SEXUAL.

A lo largo de éste capítulo se han mencionado algunos tópicos de la sexualidad en la adolescencia, cambios físicos, género, embarazo, aborto, métodos anticonceptivos, la masturbación, entre otras muchas cosas. Sin embargo, ahora toca hablar propiamente del acto sexual (relación sexual), que tiene lugar en la adolescencia.

Para Douglas y Kimmel (1998), las relaciones sexuales pueden tener dos vertientes; pueden asustar y confundir mucho, pero también pueden constituir oportunidades para el crecimiento personal y ocasiones para el aprendizaje sobre uno mismo en relación con los demás.

Al principio de la adolescencia, el impulso sexual se incrementa, esto da la posibilidad de que el adolescente experimente una mayor sensación de atracción hacia el sexo opuesto. En el inicio de la adolescencia, los adolescentes llegan a practicar juegos sexuales como abrazos, caricias, besos, masturbación, etc. hasta alcanzar la cópula como tal.

El incremento de relaciones sexuales entre adolescentes es considerable, así como el decremento de edad en el inicio de las relaciones sexuales como lo cita Oliva (2003), en los datos del informe de juventud de 1992, el 34% de jóvenes de menos de 18 años había sostenido relaciones coitales. En 1996, los datos del mismo informe indican que la cifra es de un 43%. En Chile se ha producido una baja en la edad mediana de iniciación sexual de las mujeres. El 50% de las encuestadas entre 45-69 años informaron que su primera relación se produjo a los 19.7 años; en cambio, en el 50% de las mujeres de 18-24 años se produjo a los 18.8 años. En los hombres se mantiene la edad mediana de iniciación. Los entrevistados de 45 a 69 años declararon haber tenido su primera relación sexual a los 17 años, mientras los jóvenes de 18 a 24 años reportan una primera relación a los 17.3 años (Bachelle, 2003).

El inicio de la vida sexual activa en la mayoría de los casos se encuentra entre los 14 y 18 años. Pineda, Ramos, Frías y Cantú (2003), en una investigación con adolescentes

mexicanos, reporta que el inicio de las relaciones sexuales ocurrió entre los de 15 y 16 años en ambos géneros con una frecuencia de 33.3% en hombres y 28.7 en mujeres.

Tanto en Cuba como en otros países se observa un decremento en la edad de inicio de las relaciones sexuales entre los adolescentes, con altos porcentajes de los que han realizado el coito antes de los 18 años, siendo la media reportada en este estudio de 14.2 años en el 62% de aquellos que ya habían vivido la experiencia (Hernández, y Gonzáles, 2003). El 66% de los adolescentes salvadoreños ya ha tenido relaciones sexuales, siendo su inicio en promedio a los 14.3 ± 2 años, con una mediana y moda de 15. El 27% reporta haberlas iniciado antes de los 14 años (Padilla, 2003). En México se establece que el inicio de las relaciones sexuales se da en un rango promedio entre los 15 y 16 años de edad, siendo más temprano en los hombres que en las mujeres (Caballero y Villaseñor, 1996).

Existen muchos factores por los que se cree que ha disminuido la edad de iniciación de relaciones sexuales en los adolescentes, Oliva (2003) propone algunos: una sociedad muy erotizada , alta permisividad en horarios y estilo de vida, menor influencia de la moral religiosa sobre el comportamiento individual, menor grado de compromiso en las relaciones personales, etc. también coinciden determinados aspectos del funcionamiento familiar implicados en el inicio precoz, especialmente el grado de control o supervisión de los padres sobre la conducta de sus hijo.

La carencia de amor entre ellos triplica la probabilidad de iniciar vida sexual temprana. Entre las jóvenes que vivían con ambos padres únicamente el 19% había tenido experiencia sexual; este porcentaje se incrementa al 33% si viven solo con su madre y al 52% si viven con otro familiares (Padilla, 2003).

Para muchos adolescentes suele no ser tan placentera la primera relación sexual. En un 83% consideró la experiencia “más o menos” agradable, mientras que el 10% la consideró desagradable (8% de la población femenina) y 15% “decepcionante” (6% de la población masculina y 10 de la femenina) (Hernández y González, 2003).

Reiss (cit. en Mckinney, Fitgeral y Strommen, 1982) menciona que existen básicamente cuatro normas de sexualidad premarital en E.U.A.:

- Abstinencia: la cópula premarital es inadmisibile tanto para hombres como para mujeres, cualesquiera que sean las circunstancias.
- Permitida cuando hay afecto: la cópula premarital se permite, tanto a hombres como mujeres, en ciertas condiciones, cuando está de por medio una relación estable de compromiso, amor o afecto muy intenso.
- Permitida sin afecto: la cópula premarital se permite tanto a mujeres como a hombres, prescindiendo de la calidad de afecto o estabilidad que haya, sólo con que se dé la atracción física.
- Doble moral: la cópula premarital se permite a los hombres, pero está mal y es inaceptable en las mujeres.

El practicar la abstinencia o el acto coital en tal o cual circunstancia depende del contexto sociocultural donde se encuentren los individuo, pues mientras en ciertas culturas a las mujeres se les mata a pedradas por practicar las relaciones sexuales y tener consecuencias, en otras, la práctica se inicia desde la infancia sin “tapujos”.

La conducta prematrimonial adolescente se ve influenciada por varios factores que Bingham, Miller, Adams, Day, Scott-Jones, Write, Staton, Black, Kaljee y Ricardo (cit. en Rice, 2000) correlacionaron encontrando puntos importantes.

- 1) Edad: los adolescentes mayores tienen más probabilidad de haber experimentado el coito o relaciones sexuales prematrimoniales.
- 2) Raza: los afroamericanos muestran una mayor incidencia de coitos prematrimoniales que los blancos.
- 3) Religiosidad: religiosidad y menor nivel de permisividad sexual van juntos. Los actos religiosos son un determinante importante del inicio o postergación de la actividad sexual.
- 4) Novio o novia: los adolescentes que informan haber tenido novio o novia con mayor probabilidad tienen relaciones sexuales prematrimoniales que los que no han tenido.
- 5) Comienzo temprano de las citas y continuidad: los adolescentes que comienzan a tener citas antes y que tienen pronto relaciones estables tienen más tendencia a tener actitudes más permisivas con las relaciones sexuales, ser activos sexualmente y a tener relaciones sexuales con más parejas.
- 6) Edad de la primera relación sexual: los que tienen antes su primera relación sexual tienden a ser más permisivos posteriormente, que los que lo hacen más tarde en la vida.
- 7) Edad de la menarquía: cuanto más joven se tiene la menarquía, con más probabilidad se realizarán relaciones prematrimoniales.
- 8) Atractivo sexual: los que se sienten más atractivos sexualmente y socialmente muestran mayores niveles de permisividad sexual.

- 9) Relaciones y ética de los padres: los padres que son más liberales en sus ideas sobre las relaciones prematrimoniales son los que con mayor probabilidad tienen hijos adolescentes con ideas también liberales.
- 10) Liberalismo: Un alto nivel de liberalismo sexual y social está correlacionado con una mayor permisividad sexual.
- 11) Patrones de conducta de los iguales: los adolescentes tienden a realizar patrones de conducta sexuales cercanos a los de sus iguales.
- 12) Visión de los padres frente a la visión de los iguales: los adolescentes cuyos padres son conservadores y que constituyen su referencia fundamental, tendrán menor probabilidad de relaciones prematrimoniales con menor probabilidad que los que citan a los iguales como su referencia fundamental.
- 13) Hermanos: los adolescentes, particularmente las chicas, están más influidos por las actitudes y la conducta de sus hermanos del mismo sexo.
- 14) Género: las chicas tiende a ser menos permisivas que los chicos, aunque esta diferencia está desapareciendo lentamente.
- 15) Consumo de drogas: quienes toman drogas tienen más probabilidades de haber realizado actos sexuales que los que no toman drogas.
- 16) Ausencia del padre: las chicas, en particular las que han crecido en un hogar sin padre, tienen más tendencia a buscar relaciones sexuales, como medio para encontrar afecto y aprobación social que las chicas de hogares donde el padre estaba presente.
- 17) Familias divorciadas y reconstruidas: los adolescentes de familias divorciadas o reconstruidas muestran más experiencias sexuales que los de familias intactas.

18) Educación de los padres: cuantas más expectativas educativas tienen los adolescentes, con menos probabilidad experimentan relaciones sexuales prematrimoniales

19) Estatus socioeconómico: hay una mayor frecuencia de coitos entre los que tienen bajo estatus socioeconómico, cuyos padres tienen un menor nivel educativo.

Las relaciones de pareja íntimas en los adolescentes tienden a desarrollarse con muchas variantes y bajo diversas circunstancias, Goethals y Klos (cit. en Douglas y Kimmel, 1998), plantearon el término relaciones transicionales. Éstas son experiencias necesarias para ayudar al desarrollo del joven desde un punto a otro en la evolución de las relaciones sexuales íntimas. Generalmente una relación transicional termina cuando ha finalizado su contribución al desarrollo de ambos miembros de la pareja; si sigue más allá de este punto, quizá empiece a inhibir el desarrollo. Muchos adolescentes experimentan varias de estas relaciones transicionales entre el momento en que surgen los sentimientos sexuales y el momento en que se empieza a desarrollar una relación afectiva de apoyo (Douglas y Kimmel, 1998). El concepto de relaciones transicionales tiene implícitas aquellas relaciones de pareja que no involucran al coito como tal y aquellas que sí.

Blos (1980), por su parte menciona que los valores, las reglas y las leyes morales han adquirido una independencia apreciable de la autoridad parental, se han hecho sintónicas con el yo y operan dentro del yo. A pesar de todo, durante la adolescencia temprana el autocontrol amenaza con romperse y en algunos extremos surge la delincuencia (yo agregaría también las relaciones sexuales precoces). Actuaciones de esta clase varían en

grado e intensidad, habitualmente están relacionadas con escapar de la soledad, del aislamiento y de la depresión que acompaña a los cambios catécticos.

El actuar del adolescente tiene motivaciones en el mismo proceso de la adolescencia sin embargo, éstas son impulsivas e influirán en la decisión de llevar a cabo uno el acto sexual. La conducta del adolescente está dominada por la acción, que constituye la forma de expresión más típica de estos momentos de la vida, en que hasta el pensamiento necesita hacerse acción para poder ser controlado (Aberasturi y Knobel, 1988).

Los procesos de duelo obligan a actuaciones que tienen como características las defensas, de tipo psicopático, fóbico o contrafóbico, maniaco y esquizoparanoide, según el individuo y sus circunstancias (Aberasturi y Knobel, 1988).

En la adolescencia temprana la muchacha muestra una gran facilidad para vivir a un sustituto, por ejemplo en identificaciones temporales. Existe el peligro de que esta actitud la lleve a una actuación, a una relación sexual prematura para la cual la muchacha no está preparada (Blos, 1980).

La angustia que se despierta en estos (adolescentes), vinculada con el trastorno de la percepción del tiempo, puede impulsarlos precozmente a una vida genital o a sustitutos sociales de ésta, aún antes de haber aceptado su identidad genital, como si no pudiesen esperar a que esta llegue. Esta prematura, puede interpretarse como una forma maníaca de buscar la identidad adulta... (Aberasturi y Knobel, 1988).

La pareja del adolescente suele variar dependiendo del género. La primera pareja sexual femenina fue el novio en el 68%, el compañero de vida o esposo en el 24%, en el

6% fue un amigo y en el 2% se inició con violación a abuso sexual. La primera pareja sexual masculina fue la novia en el 48%, la amiga en el 38%, prostituta 7%, sirvienta 2%, pariente 2%, profesora 1% (Padilla, 2003).

Blos (1980) cita que en la fase preadolescente un aumento cuantitativo de la presión instintiva conduce a una catexis indiscriminada de todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación... .

Montoya (cit. en Alfaro, 1991), dice que en su mayoría las mujeres tenían relaciones sexuales con su novio; en lo que respecta a los hombres la mayor parte tenían relaciones sexuales con parejas ocasionales.

En la adolescencia la pareja no representa solamente una fuente de placer sexual; más bien ella significa un conglomerado de atributos sagrados y preciosos, que llenan al joven de admiración (Blos, 1980).

Pero por otro lado, siempre que no pueda ser abandonada la organización de los impulsos de la primera adolescencia, puede ocurrir la precipitación hacia un matrimonio prematuro o relaciones transitorias como un intento de saltarse una fase específica de la adolescencia en sí (Blos, 1980).

La mujer a diferencia del hombre “suele” darle mucho valor al estado emocional de la relación de pareja como lo menciona Deutsch (cit. en Blos, 1980), la joven reprime la realización consciente del deseo instintivo directo por un tiempo más largo y de un modo más exitoso que el joven. Este deseo se manifiesta indirectamente en sus ansias amorosas

intensas y en la orientación erótica de sus fantasías, “en suma con dotar a su vida interna con esas cualidades emocionales que reconocemos como específicamente femeninas.

Otro punto que es muy importante y que Thorburg (cit. en Coleman, 1985) menciona es que casi siempre, los jóvenes son inducidos a tener relaciones sexuales por medio de la influencia social, mucho antes de que hayan alcanzado la madurez. Otra cuestión íntimamente relacionada con las anteriores es la presión ejercida por los compañeros. Para muchos adolescentes, se establece un conflicto entre lo que ellos estiman como correcto, lo que creen que deben hacer y lo que ven realizando a muchos de sus compañeros. “Se han realizado estudios a los varones y su masculinidad que encuentran que ésta tiene relación con la sexualidad en términos de conquista y rendimiento, como una manera de probar su masculinidad frente a sus pares, y no en relación con sus deseos y emociones. La inestabilidad de la identidad masculina, la necesidad permanente de demostrar y afirmar que es hombre, genera una presión hacia las relaciones sexuales, independientemente de un reconocimiento íntimo de deseos y transforma el rendimiento sexual en una meta, un medio para demostrar y afirmar su masculinidad” (Seidler cit en Arteaga, 2004, pág, 25).

La formación de grupos trae consigo el establecimiento de “normas”, en muchas ocasiones tienen que seguirse para poder pertenecer al grupo, si no es así, suelen ser restringidos en apartados del grupo. Blos (1980) señala lo anterior con mayor claridad, el adolescente individual siempre vive dentro de un grupo de amigos que están cronológicamente al mismo nivel, pero que varían mucho en desarrollo físico e intereses. Esta condición es la responsable de las muchas formas imitativas y de conducta “como si”,

a la cual recurre el adolescente para poder mantenerse dentro de las pautas esperadas y proteger la compatibilidad social con el grupo de compañeros al que pertenece.

Los problemas sociales de los compañeros agravan los problemas sexuales del individuo. En algunos casos, una persona que no ha tenido relaciones sexuales completas puede sentir un estigma implícito por el hecho de ser virgen (Douglas y Kimmel, 1998).

Los ritos de iniciación que los antropólogos han registrado abundantemente dan fe del hecho de que en la pubertad ocurre una profunda reorganización del yo y de las posiciones de la libido; algunas sociedades proveen de modelos en los que el adolescente puede normar su resolución personal. La designación de un rol y un nuevo estatus ofrece al adolescente una autoimagen que es definida, recíproca y comunitaria; al mismo tiempo se promueve la asimilación societaria del niño en maduración. Sin este tipo de complementación o refuerzo del medio ambiente la autoimagen del adolescente pierde claridad y cohesión; en consecuencia requiere de constantes operaciones reformativas y defensivas para mantenerla (Blos, 1980). En la búsqueda de su autoimagen, muchos adolescentes tienden a buscarla en los patrones de conducta sexual, satisfaciendo exigencias sociales.

Como se ha visto los grupos forman parte vital del proceso hacia la madurez y heterosexualidad del individuo en la adolescencia, pues permite al adolescente desde sentirse acompañado en su proceso de cambio hasta participar en la formación de la identidad propia. Para pertenecer al grupo se deben seguir ciertos patrones y reglas pero Blos (1980), agrega más al respecto, la motivación reside en ser igual en la conducta externa con los demás, o en llenar los requisitos de la norma de un grupo. Esto va más allá

de la imitación; su resultado eventual es la superficialidad emocional o el sentimentalismo debido al sobreénfasis excesivo del componente de la acción en el interjuego entre el ser y el medio ambiente.

Las relaciones de objeto en esta etapa (adolescencia propiamente dicha) llevan automáticamente a identificaciones transitorias, y esto previene a la libido objetual de ser totalmente agotada por deflexión en el ser. El hambre de objeto en esta etapa puede asumir proporciones abrumadoras; un objeto, real o imaginario, puede servir como un sostén en el mundo objetual (Blos, 1980).

La relación que se tiene con compañeros o pares influye en el adolescente, que en algunos casos los lleva a situaciones de alto riesgo, pero en otras es por el simple goce experimentando al romper con la rutina, como tener relaciones sexuales pensando que se infringieran reglas o por diversión.

Muchas personas gozan del sexo sólo si está prohibido. Los niños tienen a menudo la errónea idea de que todo lo sexual es misterioso, y por lo tanto, el sexo adquiere una connotación de peligro y de cosa prohibida... ¿no es esa la razón de que muchos adolescentes fumen? Creo que el sexo se goza por la misma razón. Si no está prohibido, ya no divierte (Stearns, 1982). Blos (1980) contribuye con este pensamiento en referencia a una característica de la adolescencia citando que la autoinflación narcisista surge en la arrogancia y la rebeldía del adolescente en su desafío de las reglas y en burla de la autoridad de los padres.

Es común que en la relación de pareja entre dos adolescentes se utilice la presión de una de las partes para que el otro acceda a tener relaciones sexuales (generalmente la

presión proviene del hombre hacia la mujer, sin embargo, también se presenta la presión de la mujer hacia el hombre aunque en menor proporción). Uno de los dos miembros de la pareja ejerce sobre el otro un control y/o poder para forzarlo a acceder a alguna experiencia sexual de forma no voluntaria. Un patrón típico es el consumo de alcohol para vencer la resistencia del otro, o aparcar el coche en un lugar apartado para que acceda so pena de verse allí abandonado; a veces se utiliza una forma de chantaje que consiste en lograr la conformidad del otro mediante la amenaza de hundir su reputación (Douglas y Kimmel, 1998). Sin embargo difiero de los autores antes mencionados respecto a que el alcohol sea por si solo algún tipo de presión, pues considero que a pesar de que se debiliten las resistencias del individuo se estaría aceptando la relación sexual de la parte presionada y para que existiera una “coerción psicológica” necesitaría algún tipo de chantaje acompañado del alcohol.

La práctica sexual entre los adolescentes es más frecuente de lo que pensamos, lo cual hace que sea un tema central dentro del estudio de la sexualidad humana, en especial por las condiciones de esta etapa de la vida del ser humano.

La sexualidad es un tema muy vasto al que le queda mucho por explorar y al cual le queda mucho terreno por luchar, para que deje de ser un tabú del que se pueda hablar con toda confianza y sin prejuicio alguno.

2.6 EMBARAZO Y ABORTO.

La preocupación por el alto índice de embarazos no deseados y la rápida extensión de contagios de VIH/SIDA durante la adolescencia ha hecho que incremente de manera

apresurada la utilización de métodos anticonceptivos. Sin embargo, en muchas ocasiones la falta de información adecuada y en otras la toma de conciencia del uso de estos métodos han ocasionado que las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo y sus consecuencias se conviertan en un problema de salud pública.

Existen muchos factores que pueden incidir en la aparición de los dos problemas anteriores, como el tener relaciones sexuales sin protección, trayendo como consecuencia la propagación de enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados en adolescentes, así como, el aumento de abortos practicados de manera clandestina e insalubre. Para principios de la década de los 90's en México el número de mujeres entre 15 y 19 años que ya tienen hijos fue de 511642, el total de mujeres menores de 19 años con hijos era de 524362, el porcentaje de adolescentes con hijos en relación con el total de las adolescentes del país fue de 10.43%(INEGI V, 1993), el número de niñas entre 12 y 14 años que ya tienen hijos 12720 (INEGI VI, 1993), el número de nacimientos de madres adolescentes fue de 390000 adolescentes anualmente y el porcentaje de adolescentes con el total de nacimientos al año es de 17 % (CONAPO III, 1996).

Estudios realizados en Cuba, ponen de manifiesto que sólo el 23 % de las adolescentes que se embarazan desean la gestación; más del 50 % de estos embarazos son no deseados y ocurren en los 6 meses posteriores a la primera relación sexual y sólo una pareja de cada 5 había utilizado en alguna ocasión métodos anticonceptivos (Madiedo, Otero; González, y Pulido, 2001).

En un estudio realizado por Padilla (2000), con adolescentes salvadoreños dividido en un grupo que estudia y uno que no lo hace, encontró que en ambos grupos el 57% considera que contaría con el apoyo de su pareja, el 25% cree que sería abandonada y el restante 18% no sabe que actitud asumiría su pareja ante el embarazo.

Lutte (1991), indicó algunos de los factores más frecuentemente observados en las investigaciones respecto al tema del embarazo adolescente:

- La cultura.
- La edad.
- La clase social.
- La actitud hacia el aborto.
- El éxito y las ambiciones escolares.
- La ayuda económica de la familia, de la pareja o de una institución, facilita la elección de no abortar.
- Las relaciones con los otros.

Las consecuencias derivadas del embarazo en la adolescencia son evidentes a distintos niveles entre los cuales destacan los relacionados con: Aspectos físicos: Las mujeres que se embarazan antes de los 15 años tienen una mayor probabilidad de presentar abortos, partos prematuros terminados en cesárea, uso de fórceps, o bien, un trabajo de parto más largo, dando como resultado el sufrimiento fetal. Se sabe que la morbi-mortalidad infantil en madres adolescentes es más elevada que en madres mayores. El bebé producto de un embarazo en edades tempranas suele tener peso y talla bajos al nacer.

Aspecto psicosociales: sentimientos de minusvalía y baja autoestima se dan frecuentemente por la exposición al rechazo inicial de la familia, del novio, de la escuela y de la sociedad en general. Se hacen más dependientes de sus padre o suegros y tienen más necesidad de someterse a las reglas familiares.

Aspectos económicos-culturales: Si el joven se convierte en padre, tal vez necesite salirse de la escuela para ayudar a mantener a su hijo, obteniendo probablemente un sueldo bajo, debido a que sus escasos conocimientos no lo hacen una persona competente para aspirar a un trabajo con un buen sueldo (Pick de Weiss S., Aguilar J., Rodríguez G., Reyes J., Collado M., Pier D., Acevedo M., y Vargas E., 1995).

Un aspecto que está directamente relacionado con el embarazo en la adolescencia, es el aborto. Con el aumento de las relaciones sexuales en la adolescencia en los últimos años, también ha ascendido el número de embarazos no deseados entre los adolescentes, debido al poco cuidado que llegan a tener respecto a el uso de métodos anticonceptivos.

La palabra aborto proviene de las raíces latinas “Ab” que significa privación y “ortus” nacimiento; que significaría la privación del nacimiento (Vásquez, 1994).

El aborto es la interrupción del embarazo antes de que el producto de la concepción haya alcanzado un punto que garantice su supervivencia fuera del útero (Pick de Weiss S. y Vargas - Trujillo, 1995).

Existen dos tipos de aborto, el aborto espontáneo y el aborto inducido. El primero se produce de forma natural, sin la intervención de algo o alguien externo. El segundo es provocado intencionalmente por medio de aparatos, sustancias químicas, etc.

Pérez (1997), da cuatro razones por las que se puede llevar a cabo un aborto:

1. Aborto terapéutico, se efectúa cuando la continuación del embarazo puede causar la muerte de la gestante o agravar cualquier enfermedad física o mental que padezca, determinando que su salud pueda ser seria y permanentemente dañada. En relación con el feto (eugenésico), es el que se realiza con el fin de prevenir enfermedades congénitas de naturaleza ambiental o genética.
2. Por razones éticas o humanitarias. Es el que se realiza cuando el embarazo es producto de una violación, incesto, trato sexual con menores o personas con enfermedad o deficiencia mental.
3. Por razones sociales. Se refiere al aborto en el que se toman en cuenta factores como la comunidad, familiares, de planificación familiar, de ilegitimidad, etc.
4. Por razones personales. Se refiere al realizado por voluntad propia y sin necesidad de aducir causales.

El aborto ocasiona en los adolescentes que lo han practicado, una serie de problemas físicos, psicológicos y sociales. Los problemas físicos no son muchos si el aborto es realizado por una persona preparada y en condiciones adecuadas de salubridad,

pero si por el contrario se realiza de forma clandestina y por una persona que no está preparada para practicarlo pueden presentarse problemas que van desde una infección vaginal hasta la muerte de la mujer. En el aspecto psicológico los adolescentes pueden sufrir un decremento en su autoestima, decaimiento, sentimientos de culpabilidad, enojo, ansiedad, etc. socialmente se enfrentan a críticas y son señaladas como muchachas indecentes y pecadoras por los sectores, más dogmáticos de la sociedad.

2.7 MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y ENFERMEDADES DE TRANSMISIÓN SEXUAL.

Existen muchas cifras estadísticas acerca del porcentaje de adolescentes que tienen relaciones sexuales, pero aunque si bien es cierto que ello varía en función de muchos factores, también es cierto que un gran porcentaje de adolescentes cada vez en etapas más tempranas, están teniendo relaciones sexuales y es por esto la importancia de que se incremente la difusión sobre la anticoncepción, así como la sensibilización, responsabilidad, las consecuencias, beneficios, las emociones y la comunicación respecto al uso de métodos anticonceptivos.

Algunos autores llegaron a la conclusión de que el simple conocimiento sobre el control de la natalidad y las actitudes ante el embarazo y la maternidad, no tienen efecto importante en el uso de anticonceptivos (Kimmel y Weiner, 1998).

En un estudio realizado en Cuba por Pérez Z., Casas L., Peña L., Miranda O., y Zaldivar M. (2002), en 250 adolescentes encontraron que el 80% consideraba que el

preservativo es el anticonceptivo más apropiado para su edad, dato que no tiene correspondencia con su uso, pues solo, 2.8% prefieren usarlo y el DIU es el más usado con el 9.2%, además encontraron que el 61% de ellos consideraba que sí es necesario usar anticonceptivos en el primer coito y el 71.3% opinó que el condón le resta placer a la relación sexual.

Madiedo J., Otero M., Gonzáles Y., Pulido T., (2001), en un investigación también con adolescentes cubanos encontraron algunas de las razones por las que no usan métodos anticonceptivos: afectación de la sensación (35%), no es mi responsabilidad (26.2%), difícil acceso (21%), daño físico (10%), fallan (7.2%).

Lutte (1991), propone una serie de causas por las que los adolescentes no se protegen en una relación sexual:

- La ambivalencia de los adolescentes los lleva a infringir las prohibiciones de los padres, teniendo relaciones sexuales, pero sin asumir hasta el final las responsabilidad del acto con una proyección eficaz.
- Los sentimientos de culpabilidad que se producen al transgredir las normas de los padres, de la religión o de la moral. Esto los lleva a tener relaciones sexuales y vivir el embarazo como un castigo.

- La ignorancia también es uno de los factores, el poco conocimiento del cuerpo, de los periodos de fertilidad y del uso de los anticonceptivos.
- La dificultad para conseguir los métodos de anticoncepción, debido a que en ocasiones los encargados de proveerlos tienen prejuicios para hacerlos llegar a los adolescentes.
- No es raro que los muchachos se muestren totalmente irresponsables cuando tienen relaciones sexuales.
- Hay muchas adolescentes que desean un embarazo como prueba de su feminidad y de su fertilidad.
- La imprevisibilidad, la casualidad de muchas relaciones sexuales es también un obstáculo para utilizar medios eficaces.
- También sería difícil el uso de métodos anticonceptivos a causa de la ansiedad y de las actitudes de fatalismo e incompetencia.
- Algunos autores citan móviles inconscientes.

Uno de los problemas que hemos mencionado a lo largo de este capítulo y que están directamente relacionados con los métodos anticonceptivos, son las enfermedades de transmisión sexual en especial durante la adolescencia.

Es común que los adolescentes se infecten de alguna enfermedad de transmisión sexual, por la distorsión que se hace de la información, la comercialización de la sexualidad, el miedo, la vergüenza, los tabú, etc., no le permiten al adolescente contar con información verídica y completa que le permita llevar a cabo una sexualidad sana y con responsabilidad.

Se mencionarán a continuación algunas de las enfermedades de transmisión sexual más comunes:

Sífilis.

Es causada por un bacteria (espiroqueta) llamada *Treponema pallidum*. El periodo de incubación es después de tres semanas de ocurrido el contacto sexual con la persona infectada. Una vez que se da la infección aparece una lesión llamada chancro que es como una úlcera, pérdida de cabello, úlceras, trastornos en la piel, los huesos, el corazón y a nivel de sistema nervioso. Puede tener consecuencias como trastornos en las válvulas coronarias, daños cerebrales y en la médula espinal, deformaciones y trastornos en las encías. Si la infección se presenta durante el embarazo puede ocasionar abortos, ceguera, sordera o lesiones en huesos, nariz, paladar y dientes. La transmisión es por vía sexual y el tratamiento es largo y por medio de penicilina.

Gonorrea.

Es causada por bacterias. Las mujeres por lo regular no presentan síntomas, aunque en algunos casos se asocia con flujo purulento acompañado de irritación y dolor. En el hombre se puede presentar secreción purulenta que sale a través del conducto uretral al

orinar. Puede tener consecuencias como pelvis inflamatorias, esterilidad, artritis, problema cardíacos, del hígado y meningitis. En los bebés produce ceguera. La transmisión se lleva a cabo por medio de contacto directo con membranas mucosas infectadas. Y el tratamiento es a base de antibióticos.

Herpes genital o herpes simple tipo II.

Es causado por un virus. El periodo de incubación es de 3 a 20 días. Los síntomas son sensación de ardor en el sitio de contagio y después pequeñas vesículas rodeando el lugar enrojecido, para convertirse en pequeñas llagas húmedas y muy dolorosas.

Candiloma.

Es causado por un virus. El periodo de incubación es de uno a tres meses. El síntoma más frecuente es el crecimiento de verrugas, usualmente en genitales y ano. La transmisión se lleva a cabo por medio del contacto directo con verrugas infectadas.

Tricomonirosis.

Es causada por un parásito. Sus periodo de incubación es de 4 a 28 días. Puede no presentarse síntomas. El contagio es a través de contacto sexual u objetos como toallas, sábanas u otros, compartidos con personas infectadas. Puede ocasionar esterilidad.

VIH/SIDA.

Es causada por el virus de inmunodeficiencia adquirida, el período de incubación es de 6 a 7 años después de adquirida la infección. Los sujetos infectados de VIH son inicialmente “seropositivos”, esto es que presentan en sangre anticuerpos. Se dice que es

SIDA cuando se presentan los síntomas de esta enfermedad. Los síntomas tienen que ver con el incremento en la frecuencia de infecciones virales. Inexplicables erupciones cortadas que tardan mucho tiempo en sanar, fiebres, sudores nocturnos, fatiga crónica y profunda, así como otras enfermedades. Rápida pérdida de peso, tos seca e inexplicable. La transmisión se lleva a cabo por contacto sexual, vaginal, anal u oral, por vía sanguínea, de la madre al feto, transplante de órganos de una persona infectada, por la leche materna o por compartir agujas hipodérmicas con una persona infectada. No hay un tratamiento específico para combatir el SIDA.

En México, hasta el 1 de Octubre de 1995 se habían notificado 24843 casos de SIDA; 30.4% se ubicaron en el grupo de 20 a 29 años de edad y 2.1% en adolescentes de 10 a 19 años; la principal vía de transmisión fue la sexual (46%). Si se toma en consideración que el periodo de latencia entre el momento de contagio con el virus de inmunodeficiencia humana y las manifestaciones del SIDA es de dos a 11 años, se estima que al menos el 25% de los casos en el grupo de 20 a 29 años pudo haber adquirido el virus en la adolescencia (Caballero y Villaseñor, 1996). Hasta el 2001 se habían registrado en México alrededor de 64,000 casos de enfermos de VIH/SIDA y el número de infectados, es decir, que solamente son portadores del virus y no manifiestan la enfermedad como tal, oscilaba entre 116,000 y 174,000 (CONASIDA cit. en Martínez y Santos, 2003).

2.8 EDUCACIÓN SEXUAL.

En nuestros días se habla de la educación sexual con mucha familiaridad. Existen programas para padres, adolescentes, niños y maestros. La educación sexual se expande por una innumerable gama de temas que toma para sí la sexualidad, pero si la sexualidad está

presente desde la gestación hasta la muerte misma, y es parte de la formación de la personalidad así como de su infinidad de manifestaciones físicas, psicológicas, sociales, históricas, y culturales, eso quiere decir, que acompaña al ser humano en todo momento y en todo lugar, entonces convendría también convendría considerar que la educación sexual puede estar presente en cualquier instante de la vida. Castillo (1989), nos da su definición de la educación como la acción de desarrollar las facultades, físicas, intelectuales y morales de un individuo, que consiste en una serie de experiencias seleccionadas por las que pasa una persona, todas las experiencias son educativas en algún grado y manera.

La educación sexual consiste en proporcionar información y formación completa y veraz sobre todo lo que atañe a la sexualidad, realizada en un clima de absoluta libertad, respeto, lealtad y ternura (Marcello, 1996).

Sánchez (1993) define la educación sexual como el proceso educativo que estudia y analiza todos aquellos elementos pedagógicos que servirán de instrumento para alcanzar los objetivos y metas propuestas en el campo de la sexualidad.

Esta misma autora clasifica la educación sexual en dos:

- La educación sexual formal, es decir, la que se lleva a cabo a partir de la formación de estrategias de cambio, basándose en las necesidades reales del individuo o comunidad. Se pretende transformar los valores, actitudes y comportamiento sexual, este concepto, implica un replanteamiento de la educación sexual, logrando así un impacto real y positivo en el individuo.

- La educación sexual informal que es parte de el conocimiento común, carente de información científica con respecto a la sexualidad.

En 1994 se celebró en el Cairo, la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, así como la Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), en donde se reconocen expresamente los derechos de los jóvenes a la educación, la información y la asistencia en materia de salud reproductiva, término que se cambia por salud sexual, e instando a los gobierno y a las organizaciones civiles a que establezcan programas apropiados para responder a las necesidades especiales de los jóvenes (López cit. en Arteaga, 2004).

Entre los principales derechos sexuales que impulsan los organismos civiles y públicos, figuran (Arteaga, 2004):

1. El derecho a la felicidad, a los sueños y a las fantasías; a la democracia en las relaciones entre las personas; al placer y disfrutar el erotismo, a la libertad y a la autonomía en el ejercicio de la sexualidad.
2. El derecho a la integridad corporal y a la autonomía en el control del cuerpo.
3. El derecho a una sexualidad libre de violencia y coerción, en un marco de relaciones de igualdad, respeto y justicia.

Los derechos sexuales buscan visualizar nuevos estilos de vida, donde se pueda sentir y expresar libremente emociones, preferencias, el derecho a la información, servicios asequibles y seguros que permita tener una sexualidad saludable y enriquecedora. La

transmisión de los derechos sexuales, su defensa, su ejercicio y obligaciones implica que se proporcione a los jóvenes servicios educativos que contengan elementos necesarios del autocuidado, desarrollo de habilidades para la negociación y para manejar positivamente situaciones que no desean (Afluentes cit. en Arteaga, 2004).

En el éxito de la educación sexual intervienen infinidad de factores, sin embargo, existen dos elementos que son de vital importancia para lograr que el adolescente tenga una educación sexual satisfactoria: la familia y la escuela.

Durante mucho tiempo la educación sexual en los hogares fue un tabú, la poca que se daba se hacía de manera confusa, aquellos afortunados adolescentes que llegaba a tener contacto con información sexual era a través de maestros o doctores si tenían suerte, o sino, era transmitida por otros jóvenes o algún otro medio que distorsionaba la información.

En la actualidad las escuelas en interacción con los padres de familia son los encargados de transmitir la información sexual de manera lo más objetiva posible.

Berge (cit. en Escardo, 1970) reconoce tres aspectos de la educación sexual que tiene en la familia:

1. La información no verbal que consiste en lo que el adolescente ve directamente y aprende como elemento consuetudinario, las diferencias en el vestido, en la voz, en los hábitos, en las tareas, en el trato, en las formas corporales.
2. La información verbal de la familia que se traduce en las respuestas que los chicos hacen y que deben expresar la realidad natural en forma veraz, concreta y directa

ajustada a la necesidad actual y personal de cada joven en lo individual y dentro de su círculo familiar.

3. La información científica que dota al sujeto de nociones teóricas no personales y que, en consecuencia, puede obtenerse en la escuela o en los libros.

Sí la educación sexual debe llevarse desde el inicio de la vida, quién mejor que los padres para proporcionarla. Los padres deberán acompañar la enseñanza con paciencia, comprensión, intimidad, lealtad y sobre todo confianza. Marcello (1996), señala que padres e hijos, deben colaborar, resolver juntos los diversos problemas y comentarlos sin miedo.

La escuela es un medio más al que el adolescente puede allegarse para obtener información de la sexualidad que está viviendo cada día y que lo aqueja. Sin embargo, como ya habíamos mencionado, no habrá una buena educación sexual sin la cordial interacción de la escuela con los padres y ese es uno de los retos que tendrá que enfrentar el adolescente. Por un lado en la escuela se le enseña al adolescente aspectos de la sexualidad que al llegar a su casa son revocados por sus padres, creando en el adolescente confusión. Por otra parte la familia puede tener ideas que se contraponga a la información científica. Para evitar la ambigüedad en la información, la educación que se otorga tanto en casa como en la escuela, debe ser congruente, adecuada y veraz. La enseñanza de la sexualidad comúnmente se inicia en la secundaria cuando muchos estudiantes han comenzado a experimentar su sexualidad. Se ha demostrado en estudios que cuando la educación sexual se proporciona antes de que se vuelvan sexualmente activos pueden mantenerse en abstinencia más tiempo y se protegen cuando se vuelven sexualmente activos (De Carlo cit. en Arteaga, 2004).

La educación sexual debe estar acompañada por la guía de los padres de forma dinámica, es decir, que padres e hijos intercambien material didáctico e informativo con libertad y confianza. Recordando lo que dijo el Dr. Lester A. Kirkendall (cit. en Schulz y Williams, 1975, pag. 4): “la meta de la educación sexual no es suprimir o controlar la expresión sexual como lo era en el pasado, sino mostrar las inmensas posibilidades de realización humana que la sexualidad humana ofrece con responsabilidad y placer”.

TERCER CAPITULO

MOTIVACIÓN

Alrededor del concepto de “motivación” existe mucha controversia, al respecto surgen cuestionamientos como el ¿que es la motivación?, ¿en donde inicia, donde termina o es algo continuo?, ¿es algo aprendido o innato?, por mencionar algunos de los cuestionamientos sobre el tema de motivación. Comúnmente se entiende la motivación como el “porque”. ¿Por qué el niño reprobó el ciclo escolar anterior?, ¿Por qué el tío llega borracho todas las noches?, ¿Por qué Carmen llega tarde a la citas?, ¿Porqué aquel hombre es un empresario exitoso?.

Cuando algo difiere de nuestro “marco personal”, intentamos dar explicación a los acontecimientos, conductas, experiencias, etc. que suceden en el medio que nos rodea. En las ciencias como la medicina se intenta explicar el porqué de las enfermedades, la química intenta explicar el porqué al mezclar varia sustancias se hace un líquido para limpiar objetos de metal, en psicología se intenta estudiar el porque de las conductas del ser humano.

Las teorías e investigaciones surgidas mediante el estudio de los procesos preceptuales y del aprendizaje han ocasionado la necesidad de obtener más información sobre las frecuencias subyacentes a las probabilidades de respuesta aparentemente no atribuibles a los procesos sensoriales o a los hábitos (Cofer y Appley, 1971). Los estudios sobre la organización de la personalidad, la eficiencia predecible de la psicometría, la dinámica de grupo y la clínica anormal han subrayado una y otra vez la necesidad de tener

conceptos que manejen los procesos que en ellas intervienen y que presumiblemente, son de carácter motivacional.

3.1 PERSPECTIVA HISTÓRICA.

El concepto de motivación es relativamente reciente, aunque no se exprese como tal ha tenido otras manifestaciones desde los comienzos de la humanidad. Mankeliunas (1996), distingue dos etapas en el desarrollo del concepto motivación: la etapa precientífica, que comprende desde los principios de la humanidad hasta mediados del siglo XII, y la etapa científica, que se inicia con la obra de Darwin y se desarrolla particularmente durante los últimos 30 o 40 años de la psicología científica.

En el inicio de la humanidad los humanos buscaban la explicación del comportamiento humano atribuyéndolo a poderes espirituales y mágicos, fueron los griegos quienes le dieron explicaciones racionales.

Hedonismo es un concepto que proviene de la palabra griega que significa placer. Esta corriente influyó mucho durante cierto tiempo y sus seguidores creían que la búsqueda del placer era el propósito de la vida; sin embargo, en ningún momento Epicuro negó el libre albedrío. La conducta del hombre no estaba determinada por el placer; era simplemente deber del hombre perseguirlo. El hedonismo realmente no toma prominencia sino hasta los empiristas británicos (Evans, 1982).

Troland (cit. en Mcteer, 1978), contraponen la doctrina hedonista introducida por Demócrito y desarrollada por Epicuro y sus discípulos, al enfoque idealista propugnado por Sócrates, Platón y Aristóteles.

En contraposición al hedonismo se encontraba el idealismo griego promulgado por Sócrates, Platón y Aristóteles (también llamados dualistas). Se les llamó dualistas porque creían que los seres humanos tenían cuerpos y almas. El sistema ético de Sócrates y Platón se basaba en la creencia de la capacidad del hombre para elegir lo bueno y lo hermoso. De acuerdo con estos filósofos griegos la conducta está determinada por alguna de estas dos cosas: pasión o conocimiento. La pasión era una cualidad compartida con los animales, en tanto que el conocimiento se obtenía a través del uso de la razón y era peculiar de los humanos, el logro de la bondad era necesariamente obtenida mediante el ejercicio del conocimiento. Aristóteles creía que el objetivo principal de la vida era la búsqueda de la felicidad en vez de la bondad (Evans, 1982).

Descartes por su parte pensaba que los nervios eran tubos por los que se movían “los espíritus animales” y sus movimientos hacían que se movieran los músculos. Descartes sugirió que existía un mecanismo similar en el ser humano, pero que este también ofrecía una influencia no mecánica para explicar los movimientos de los espíritus. Esta era el alma. El alma entraba en contacto con el cuerpo en la glándula pineal y podía influir sobre el movimiento de los espíritus (Cofer y Appley, 1971).

Una de las teorías que más impacto tuvo sobre la psicología fue la teoría Darwiniana surgida a finales del siglo XIX. Darwin logró demostrar que los animales

sobrevivían y se reproducían debido a que ciertas estructuras permitían a las especies adaptarse al medio ambiente. En el contexto de la evolución, la mente debe servir para la supervivencia. Dentro de esta escuela la mente llegó a ser cada vez más, un agente racional directivo, escogiendo y dirigiendo las actividades del hombre enfocadas hacia las satisfacciones y apartándolo de los peligros; sin embargo, pensaba que no era el único agente energizante ya que se aceptaba que el hombre tenía impulsos hacia la actividad en forma muy parecida a los que se observaba en los animales. Así surgió el concepto de instinto para explicar el comportamiento del hombre (McTeer, 1978).

Como se había mencionado antes la palabra motivación tiene muchas vertientes y puede ser tomada de distintas formas. Los modos de cómo, cuándo y en donde se presenta el concepto motivación varía de autor a autor, la época en que define, el lugar en que lo hace, la corriente psicológica en que se encuentra, entre otros muchos factores que influyen directa e indirectamente para su definición. A continuación se mencionarán definiciones de algunos autores.

El motivo puede definirse como un estímulo o conjunto de estímulos, externos o internos, reales o imaginados, que reflejándose en el cerebro, bajo la categoría de necesidad, deseo o anhelo, excita a actuar y dirige la actividad que tiende a satisfacer dicha necesidad (Cabral, 1976).

Rosenzweig (cit. en Martínez, 1995) dice que un motivo es lo que impulsa a una persona a actuar de cierta manera, o al menos, a desarrollar una cierta propensión hacia un comportamiento específico.

Young (cit. en Cofer y Appley 1971), considera la motivación como el proceso para despertar la acción, sostener la actividad en progreso y regular el patrón de actividad.

Murphy considera que motivación es el nombre general que se da a los actos de un organismo que están en parte, determinados por su propia naturaleza o por su estructura interna (Cofer y Appley, 1977).

La motivación es una causa hipotética de la conducta inducida por las condiciones ambientales (por ejemplo, privación de alimentos) o que se puede inferir de las expresiones conductuales, fisiológicas y de auto-informe (Reeve, 1994).

Las definiciones pueden variar aunque todas apuntan a un solo sentido: descubrir el ¿por qué?. Definir el concepto de motivación es muy difícil, pues implica englobar una serie de características, en el cual no todos los autores están de acuerdo. Sin embargo, coinciden que la motivación consiste en uno o varios estímulos subjetivos-objetivos que incitan a los seres vivos a llevar a cabo algún comportamiento determinado. Es de vital importancia recalcar, que puede ser uno o varios estímulos los que intervengan en un solo motivo.

Reeve (1994), dice que muchos (pero no todos) los motivos se ajustan a un proceso cíclico de cuatro etapas:

- Anticipación.- En esta fase el individuo tiene una expectativa de emergencia y satisfacción de un motivo. Esta expectativa se caracteriza por un estado de privación y deseo de conseguir una meta.
- Activación y dirección.- El motivo es activado por un estímulo intrínseco o extrínseco.
- Conducta activa y retroalimentación (feedback del rendimiento).- El individuo participa en conductas dirigidas que le permiten aproximarse a un objeto-meta aversivo
- Resultado.- El individuo vive las consecuencias de la satisfacción del motivo.

El concepto motivación comprende: a) el motivo o impulso que lleva al sujeto a actuar y que se origina en la falta de algo; b) la conducta motivada o instrumental, y c) la reducción del impulso (Mankeliunas, 1996).

Cofer y Appley (1971), mencionan que el término motivación se refiere a: 1) la existencia de fases organizadas, 2) a su dirección y contenido y 3) a su persistencia en una dirección dada o a su estabilidad de contenido.

Reeve (1994), menciona que la conducta puede estar motivada por varios factores 1) fuerzas intrínsecas (por ejemplo, fatiga, curiosidad) que están auto-reguladas 2) fuerzas extrínsecas (por ejemplo, dinero, halagos) están reguladas por el ambiente.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Las necesidades humanas se han clasificado en dos categorías: necesidades primarias o fisiológicas y necesidades secundarias o aprendidas. A estas últimas se les ha llamado también necesidades sociales. Las necesidades sociales dependen, como su nombre lo indica, de la interacción de las personas y de los valores o normas del grupo o sociedad (Mankeliunas, 1996).

McTeer (1978), menciona algunos de los factores que influyen en el comportamiento motivado: el organismo como tal, el ambiente, ambientes con campos de energía, relaciones sociales en el ambiente, factores internos: fisiológicos, factores internos mentales y escenario de tiempo.

Los motivos llevan a un individuo a realizar un comportamiento determinado, no se debe descuidar todos y cada uno de aquellos motivos que pueden intervenir para que esa conducta se lleve a cabo. En esta tesis se cree que uno de los grandes problemas que se tiene con este concepto es la gran variedad de caras que se le puede asignar y desde la perspectiva donde se le quiera ver.

3.2 TEORÍAS DE LA MOTIVACIÓN.

3.2.1 Teoría de McDougall.

Madsen (1972) detalla la teoría de McDougall:

Todos los procesos vitales –incluso la “vida mental” y la conducta- son intencionistas pues expresan un esfuerzo fundamental por preservar la existencia del

individuo y de la especie. En el hombre y los animales superiores , este esfuerzo fundamental se diferencia en una serie de variables motivacionales primarias, innatas pero modificables, denominadas instintos o posteriormente propensiones.

Las variables motivacionales primarias antes mencionadas determinan y organizan todos los procesos mentales y toda la conducta, orientándolos hacia metas especiales: los procesos cognitivos se hacen intencionistas (son “guiados” y “utilizados”), se siente una emoción primaria particular de cada instinto y se inicia también una conducta intencionista, o por lo menos se experimenta un impulso a actuar de cierto modo.

La emoción y el impulso a actuar son los eslabones más primarios o menos modificables de este proceso. A través de procesos de aprendizaje, varios instintos pueden centrarse en torno de un objeto en sistemas llamados sentimientos.

En individuos desarrollados, maduros, varios sentimientos se pueden organizar en sistemas más o menos bien integrados llamados carácter.

McDougall enuncia explícitamente los presupuestos de su teoría:

- La actividad psíquica no es menos real que los procesos físicos y no menos causalmente eficaz, una parte de la naturaleza.
- La actividad psíquica es siempre y en todas partes teológica, un esfuerzo activo hacia algún fin o meta; esta causalidad teológica o intencionista no se confunde en ningún sentido con la causalidad mecanicista postulada por las ciencias físicas.

- Hay una continuidad de evolución, física y mental, desde las formas animales más simples hasta el hombre, y una recapitulación abreviada y distorsionada de los procesos filogenéticos en toda ontogenia.
- Subyacente y determinando las principales líneas y límites de la actividad mental (es decir, todos los esfuerzos intencionistas inteligentes) de toda criatura, hay una organización compleja que podemos llamar con propiedad estructura mental.

A grandes rasgos se podría describir la teoría motivacional de McDougall, sin embargo, definiremos las variables más importantes que este autor menciona en su teoría. Los elementos teóricos esenciales de la teoría motivacional de McDougall son:

Propensión.- Es una disposición, una unidad funcional de la organización total de la mente ella cuando es excitada, genera una tendencia activa, un esfuerzo, un impulso hacia alguna meta.

Las habilidades.- Son disposiciones innatas que determinan ciertos logros (procesos de aprendizaje y de solución de problemas) cuando son activadas por una tendencia.

Los instintos.- Son combinaciones innatas, típicas de la especie de una “propensión” y una “habilidad”.

La emociones.- Son condiciones en las que un flujo de energía se orienta hacia los órganos internos: se produce cuando el comportamiento exterior causado por una tendencia es reprimido.

Los sentimientos.- Son sistemas de propensiones que a través de la experiencia del individuo (proceso de aprendizaje), llegan a relacionarse funcionalmente con una “habilidad cognitiva”, de modo que estas tendencias son activadas cuando lo es la habilidad misma, por la percepción de cierto objeto (o clases de objeto).

El carácter.- Es un sistema individual de sentimientos que está organizado y funciona bajo la influencia del temperamento individual innato.

La teoría de este autor es excelente no tanto por la base teórica sino, por su insistencia en los procesos motivacionales, sirviendo como inspiración para la elaboración de teorías posteriores.

3.2.2 Teoría de Lewin.

Según Reeve (1994), la teoría de Lewin expresa que el individuo es un organismo en busca de metas. Es decir, la persona siempre se está alejando o acercando a algo. El ser humano manifiesta la influencia constante de muchas necesidades distintas, cada una de las cuales podría provocar una intención. Una vez que es establecida una intención, la tensión permanece hasta que la intención queda satisfecha mediante la acción consumatoria. Para Lewin, las necesidades tanto fisiológicas como no fisiológicas creaban intenciones, las intenciones producían tensiones, las tensiones aportaban metas al organismo (de satisfacer las intenciones) y la conducta era la acción consumatoria dirigida hacia una meta (para liberar tensión).

Un constructo cognitivo de la teoría de Lewin es la “valencia”. Los objetos atractivos o los objetos que satisfacen una necesidad tiene un cierto porcentaje de “valencia positiva”, mientras que los objetos amenazantes o que se interponen a la satisfacción de las necesidades tienen una valencia negativa. Así, teniendo en cuenta la secuencia de necesidad-intención-tensión-meta expuesta anteriormente, la persona busca en el entorno los objetos-meta capaces de satisfacer la intención y reducir la tensión.

Para Lewin toda conducta intencional, es motivada; la impulsan tensiones, la mueven fuerzas, la dirigen valencias y tienen metas.

Tensión. Cuando surge una necesidad, es decir, “cualquier deseo por poseer un objeto o lograr una meta” se genera un estado de tensión dentro del campo psicológico, dicha tensión es un estado emocional que acompaña a la necesidad. Cuando aparece la tensión, aquella región (parte distinguible del campo psicológico) en donde se originó tratará de automodificarse para alcanzar el mismo equilibrio presente en todas las regiones vecinas a través de la satisfacción de dicha necesidad (García cit. en Huerta y Sánchez, 1996).

La relación que existe entre tensión y acción es la siguiente: la tensión que presiona el límite exterior de la persona no puede producir una locomoción, por tanto, en vez de eslabonar la necesidad o tensión directamente de la acción por medio de la esfera motriz Lewin une la necesidad con ciertas propiedades del ambiente que determinan entonces el tipo de locomoción que ocurrirá. Esta es una forma de conectar a la motivación con la

conducta, para lo que se requieren dos conceptos: valencia y fuerza (Huerta y Sánchez, 1996).

Valencia. Una valencia es una propiedad conceptual de una región del ambiente psicológico. Es el valor de esa región para una persona. Hay dos tipos de valores: positivo y negativo. Una región de valor positivo es la que contiene un objeto-meta que reducirá la tensión cuando la persona entre a la región. Una región de valor negativo es una que aumentará la tensión, es decir, que el individuo no satisface su necesidad o la incrementa (Huerta y Sánchez, 1996).

Fuerza o vector. La fuerza está coordinada con la necesidad, pero no es una tensión; existe en el ambiente psicológico, mientras que la tensión es una propiedad del sistema personal interno.

Las propiedades conceptuales de la fuerza son dirección, intensidad y punto de aplicación. Estas tres propiedades se representan matemáticamente por medio de un vector la dirección a la que apunta el vector representa la dirección de la fuerza; el lugar donde apunta la flecha hace contacto sobre el límite exterior de la persona, representa al punto de aplicación.

En general, la percepción de la posibilidad de realizar una actividad, lo deseable que resulta la actividad (su valencia) y la tendencia a realizarla (la fuerza que ejerce) son aspectos que van siempre juntos.

3.2.3 Teoría de Atkinson.

Para Atkinson los “motivos” son características relativamente estables de la personalidad. Un motivo es, por lo tanto, el determinante de un impulso de acción actualizado de una motivación. Para evitar cualquier confusión entre motivo y motivación, Atkinson propone, designar el impulso de acción actualizado con el término tendencia (Told, 1991).

En su conjunto, el modelo de Atkinson (cit. en Reeve, 1994) cuenta con cuatro variables: conducta de logro, motivación de logro, probabilidades de éxito e incentivo de éxito. La conducta de logro la conceptualizó como la tendencia de aproximación al éxito, abreviado como T_e . Los tres factores que determinan T_e eran:

- La fuerza del motivo de logro de la persona (M_e es el “motivo de éxito”).
- La probabilidad de éxito (P_e).
- El valor del incentivo del éxito en una actividad particular (I_e).

Estos tres factores determinantes de la tendencia de éxito se combinan multiplicativamente en la siguiente fórmula: $T_e = M_e \times P_e \times I_e$.

En la teoría de Atkinson existen dos principios fundamentales: “ T_e ” de cualquier persona se encuentra en su punto más fuerte, cuando la tarea es de dificultad moderada

($P_e = 0.5$ $I_e = 0.5$), esto se debe a que el producto de $P_e \times I_e$ se encuentra en (punto máximo) a un nivel intermedio: a medida que la tarea se va haciendo más fácil, T_e desciende porque la persona pierde el valor del incentivo de éxito.. por otro lado a medida que la tarea se va haciendo más fácil, T_e desciende porque se produce un aumento en P_e .

Cuando la probabilidad de éxito se mantiene constante (por ejemplo, cuando todo mundo hace la misma tarea), T_e será más fuerte para las personas con un fuerte motivo (M_e) que para las personas con un motivo de logro débil.

Para Atkinson las conductas de logro se guiaban no solo por la tendencia de aproximación al éxito sino también por la tendencia a evitar el fracaso. Según Atkinson, las personas aportan el motivo de evitar el fracaso (M_{ef}) a las situaciones de logro del mismo modo que aportan el motivo de conseguir el éxito (M_e).

La tendencia a evitar el fracaso, abreviada en T_{ef} se calcula con una fórmula parecida a la que se emplea para calcular la T_e . T_{ef} es una función multiplicativa del motivo de evitar el fracaso M_{ef} , la probabilidad del fracaso (P_f) y el valor de incentivo negativo del fracaso (I_f): $T_{ef} = M_{ef} \times P_f \times I_f$.

La aportación de Atkinson (conducta de logro) fue una de las teorías que más información aportó a todas las áreas de la psicología, pero en especial al ámbito laboral; sirvió de base para la elaboración de nuevas teorías y dio sustento a puntos importantes de las teorías ya existentes.

3.2.4 Teoría de McClelland.

Para McClelland (cit. en Madsen, 1972), un motivo es el restablecimiento por un indicio de un cambio en una situación afectiva. La palabra restablecimiento significa en esta definición que hay involucrado un aprendizaje previo la idea básica es: ciertos estímulos o situaciones que involucran discrepancias entre las expectativas (nivel de adaptación) y la percepción, son fuentes de afectos primarios, no aprendidos, de naturaleza positiva- negativa.

El placer está determinado desde el nacimiento por todo aumento moderado de la intensidad del estímulo, mientras que un aumento mayor determina displacer o dolor. De allí que haya dos tipos de motivos posibles: el positivo o de aproximación, que es una expectativa de placer o satisfacción y el negativo o de evitación que es una expectativa de displacer o dolor. (McClelland cit. en Madsen, 1972).

Para McClelland (cit. en Huerta y Sánchez, 1996), dice que los afectos surgen a partir de las discrepancias entre lo que se espera (nivel de adaptación) y la percepción, es decir, si las contingencias que le suceden a uno, son las esperadas, no se reaccionará de modo afectivo o emocional. Sin embargo, si estos últimos se desvían en cierto grado de lo esperado, se reaccionará con afecto. Por consiguiente las claves asociadas con la ocurrencia de dicho afecto reintegrarán en una ocasión futura parte de éste y se pondrá en acción el motivo.

Las definiciones de la motivación según McClelland son peculiares en dos aspectos:

1. Todos los motivos son aprendidos.
2. La motivación se basa en el afecto.

El carácter positivo o negativo surgido de la discrepancia dependerá del tamaño de ésta. Discrepancias pequeñas respecto a lo que se espera (nivel de adaptación) generalmente dan un afecto positivo, mientras que las discrepancias más grandes pueden originar afecto negativo o desagradable (Huerta y Sánchez, 1996).

McClelland (cit. en Huerta y Sánchez, 1996), define el motivo de logro como una situación dirigida a alcanzar cierto estándar de excelencia; es decir, la organización, la manipulación y el dominio del medio físico y social, la superación de obstáculos y el mantenimiento de elevados niveles de trabajo; la competitividad mediante el esfuerzo por superar la propia labor, así como la rivalidad y la superación de los demás. McClelland y col. encontraron que la necesidad de logro es una orientación presente en todas las personas, pero diferente en términos cuantitativos. Esta necesidad es una característica relativamente general y estable que se presenta en todas las situaciones y que va a depender de tres factores:

1. La expectativa (o probabilidad subjetiva de alcanzar una meta).
2. El valor incentivo de la meta particular.
3. La percepción de la responsabilidad que se tenga en el logro de tal meta.

3.2.5 Teoría de Murray.

Murray fue fuertemente influenciado por la corriente psicoanalítica. Sin embargo, una de las mayores aportaciones a su teoría fue el concepto de necesidad. Para Murray, las necesidades tenían base fisiológica y estaban relacionadas con fuerzas químicas en el cerebro. Las necesidades podían surgir tanto de procesos internos como de acontecimientos externos, pero todas las necesidades creaban un estado de tensión en las personas que, si eran satisfechas producían una reducción de la tensión (Reeve, 1994).

La teoría de Murray tiene como variables principales la necesidad y la presión. La necesidad la define como un constructo (un concepto hipotético) que representa una determinante fuerza en la región cerebral (cuya naturaleza física-química es desconocida), una fuerza que organiza las sensaciones, la percepción, el pensamiento, las tendencias y las acciones, de tal manera que puede orientar en una dirección determinada situación existente e insatisfactoria (Todt, 1991).

Madsen (1972) nos menciona algunos aspectos importantes de la teoría de Murray: Cada necesidad está característicamente acompañada por un sentimiento o una emoción particulares, tiende a emplear ciertos modos (subnecesidades), para fomentar sus tendencias y puede ser débil o intensa, momentánea o duradera.

Murray clasifica las “necesidades” en viscerogénéticas y psicogénéticas. Las primeras son engendradas y calmadas por acontecimientos corporales periódicos

característicos, mientras que las segunda no tienen orígenes corporales subjetivamente localizables: de allí el termino psicogénéticas.

La presión es otra de las variables importantes en la teoría de Murray. La define como un tipo de efecto que un objeto o situación provoca o pueden provocar en el sujeto. Clasifica las presiones en “alfa” y “beta”. En la identificación de las presiones encontramos conveniente diferenciar: 1) la presión alfa, es la presión que existe realmente, en la medida en que la investigación científica puede determinarla; 2) la presión beta, es la interpretación realizada por el propio sujeto sobre el fenómeno que percibe.

La emoción es otra de las variables mencionadas por Murray y está íntimamente ligada a la variable motivacional “necesidad”. La emoción es un concepto hipotético, designa un proceso excitativo que ocurre en el cerebro –o más probablemente en la región talámica-, se manifiesta objetiva y subjetivamente, o de ambos modos a la vez. Una emoción puede ocurrir sin que el sujeto tenga conocimiento de ella (emoción inconsciente), aunque por lo común se le siente; su manifestación subjetiva es la cualidad de una experiencia generalmente llamada emocional (excitada). La manifestación objetivas es un compuesto de manifestaciones autónomas, de acciones afectivas y de la intensificación o desorganización de la conducta eficaz (verbal y motora).

La “emoción” es muy similar a la “necesidad”. Ambas son variables hipotéticas, pero entre ellas existe algunas diferencias: 1) las “emociones” están localizadas en la región talámica, y las “necesidades” en el encéfalo (como un todo o quizás sólo en el cerebro); 2) las manifestaciones subjetivas de una “emoción” son más difusas que las de

una “necesidad”; 3) la manifestación objetiva de una “emoción” es una conducta excitada y desorganizada. En consecuencia es dudoso catalogar como variable motivacional a la “emoción”

Las afecciones son condiciones acompañantes de las necesidades, que se manifiestan subjetivamente como experiencias de “placer” y “displacer”, y objetivamente como cambios en los procesos autónomos y consecuentes modificaciones determinadas de la conducta. Pueden clasificarse como “placer” y “displacer”, según sus manifestaciones subjetivas.

La introducción como tal de la variable “necesidad” dentro de la teoría de Murray fue uno de los aciertos más importantes que tuvo este autor, así como su vínculo con las “emociones”.

3.2.6 Teoría de Maslow.

Maslow estaba en desacuerdo con algunos puntos de la perspectiva que daba el psicoanálisis sobre el hombre, razón por la cual formó una nueva teoría influido por una corriente existencialista. Esta se presenta como la línea intermedia entre el psicoanálisis y el conductismo. A esta nueva corriente le llamó la tercer fuerza y la describe del siguiente modo: La naturaleza interna del hombre, por lo que hasta ahora sabemos, no parece ser primaria o necesariamente mala. Las necesidades básicas (de vida, seguridad e intimidad, pertenencia e inclinación, consideración, autoestimación y autorrealización), las emociones y capacidades fundamentales humanas pueden ser neutrales, premorales o bien son

positivamente “buenas”. El destructivismo, el sadismo, la crueldad, la maldad, etc., no parecen ser inherentes a la naturaleza interna, sino reacciones violentas a frustraciones de nuestras necesidades, emociones y capacidades... la naturaleza humana no es, ni mucho menos, tan mala como se ha pensado hasta ahora. Se puede incluso decir que las posibilidades de la naturaleza humana se han vendido muy por debajo de su valor (Todt, 1991).

La estructura jerárquica transmite tres aspectos fundamentales acerca de las necesidades humanas (Reeve, 1994):

- Las necesidades básicas están ordenadas dentro de las necesidades de la jerarquía según el principio de preponderancia o fuerza relativa. Por tanto, las necesidades psicológicas ocupan la parte inferior de la jerarquía como indicador de su relativa dominancia y fuerza mientras que las necesidades de auto-realización se encuentra en la parte superior como indicador de su relativa fragilidad.
- Cuando más baja se encuentre la necesidad dentro de la jerarquía, antes aparece en el desarrollo tanto filogenético como ontogenético.
- La jerarquía indica que las necesidades son satisfechas secuencialmente, de abajo hacia arriba, de las necesidades inferiores a las superiores, de la base de la pirámide hasta su punto más alto.

Maslow afirma que el hombre tiene cinco categorías básicas de necesidades: fisiológicas, de seguridad, de afecto y pertenencia, de autoestima y de actualización.

Necesidades fisiológicas.

Estas pertenecen al nivel más bajo de la jerarquía desarrollada por Maslow. Las necesidades fisiológicas corresponden al hambre, a la sed, al sexo, etc. estas necesidades, para el autor son imperiosas. Dominan nuestra vida si no son satisfechas debidamente.

Necesidades de seguridad.

Cuando se satisfacen razonablemente las necesidades fisiológicas, surgen otras nuevas denominadas por Maslow como necesidades de seguridad (necesidad de: seguridad, dependencia, protección, ausencia de miedo, temor y caos, estructura, orden, ley, límites, etc) (Todt, 1991). Cuando no son satisfechas la búsqueda de estas necesidades centra al humano en conseguirla sin poder avanzar a la siguiente etapa.

Necesidades de afecto y pertenencia.

Estas necesidades pertenecen a lo que se llama necesidades de afiliación, es decir, a todo aquello que lleva al individuo a buscar a otros para ser aprobado, querido, etc, (Mankeliunas, 1996). La frustración de la necesidad de amor es, en opinión de la mayoría de los psicólogos, la causa principal de una adaptación social defectuosa (Todt, 1991).

Necesidad de autoestima.

La búsqueda de estima y desarrollo de un concepto positivo de sí mismo dependen completamente de la satisfacción de las necesidades de afecto y pertenencia. La falta de autoestima conlleva frecuentemente sentimientos de inferioridad, depresión e incapacidad.

En este nivel se encuentran las necesidades de independencia, logro y aprobación, y en ellas hay dos subclases: primero, las necesidades de autorrespeto y estima de sí mismo, segundo, las necesidades de respeto y aprobación de otros (Mankeliunas, 1996).

Necesidad de actualización.

Este nivel corresponde a todos los comportamientos orientados a desarrollar las potencialidades propias y alcanzar el máximo rendimiento y compromiso de que se es capaz. Es relativamente independiente del mundo externo. Según Maslow la persona que se encuentre en este rubro; es una persona que no solo busca conocer y comprender su medio y a sí misma, sino que también es capaz de producir una obra de arte o de conquistar su propia naturaleza para alcanzar su grado óptimo de desarrollo y por consiguiente, de salud (Mankeliunas, 1996).

3.2.7 Teoría psicoanalítica.

La teoría psicoanalítica planteada por su fundador Sigmund Freud desde el inicio fue determinista, dado que planteaba que toda conducta era causada por una serie de pulsiones instintivas. Freud (cit. en Cofer y Appley, 1971) no rechazaba que la conciencia

fuera la fuente principal de datos, pero veía que muchos procesos solo tenían “...una cualidad efímera...” y que solo temporalmente se adherían a los procesos psíquicos. Para él, lo inconsciente era “... la realidad física...”. Es por ello que Freud se centró en el estudio del inconsciente y lo definió como “...cualquier proceso mental, cuya existencia estamos obligados a suponer –porque, por ejemplo, lo inferimos de alguna forma a causa de sus efectos-, pero del que no estamos directamente enterados (1933, págs 99-100).

Freud pensó que el aparato mental estaba topológicamente dividido en consciente, preconsciente e inconsciente. El primero, constituía los procesos del ahora y del que nos damos cuenta, los segundos incluían esos procesos que podían volverse conscientes con un esfuerzo razonable, para poder reproducirlos o recordarlos. Los terceros no tienen fácil acceso a la conciencia y solo pueden sacarse a la luz por rutas tortuosas y mediante los análisis más penetrantes.

Freud afirmaba su convicción de que toda conducta por pequeña e insignificante que fuera estaba por lo menos en parte inconscientemente motivada. Para Freud cit. en Cofer y Appley, (1971) el propósito de la vida de un organismo individual es satisfacer las necesidades innatas. Estas necesidades provocan tensiones que son respaldadas por los instintos, representan las demandas somáticas hechas a la vida mental.

Freud asignó cuatro características a los instintos:

1. Fuente. La estimulación corporal interna, sea producida como resultado de un cambio químico, mecánico o de otro tipo, (está representada en la vida mental por un instinto).
2. Ímpetu. El ímpetu de un instinto es “el grado de fuerza o la demanda sobre la energía que representa”. Esta fuerza o presión está en función de la intensidad de la necesidad de que surgió.
3. Propósito. El propósito fundamental de los instintos es el de abolir las condiciones de estimulación somática que los produjeron.
4. Objeto. Cualquier persona o cosa en el ambiente, o en el propio cuerpo del individuo, que sirva para satisfacer el propósito de un instinto, puede convertirse en objeto de éste.

Los instintos se derivan de necesidades corporales. Freud parte del hecho de que el objeto de la satisfacción de tales pulsiones no está biológicamente determinado: sus formas de satisfacción son variables y están ligadas al funcionamiento de determinadas zonas corporales (zonas erógenas) (Todt, 1991). Esos instintos se desarrollan en forma independiente y sucesiva, solo en la pubertad se coordinan para servir a una función integral reproductiva.

A la fase propiamente dicha genital del desarrollo maduro de las pulsiones le preceden fases pregénitales que según el objeto de la pulsión se denominan fase oral, anal uretral y fálica.

Freud hizo énfasis en dos categorías generales de instintos: los instintos de vida y los de muerte (Reeve, 1994).

- Eros o los instintos de vida. El Eros conserva la vida y garantiza la supervivencia individual y colectiva (es decir, la especie). Para Freud, el instinto de sexo se manifiesta en variedad de conductas mejor descritas como la búsqueda del placer.
- Thanatos o los instintos de muerte. Los instintos de muerte empujan al individuo hacia el descanso y la conservación de la energía, y hacia el equilibrio constante del cuerpo. El equilibrio perfecto, es decir, la falta de alteraciones o desequilibrios corporales que sólo se puede conseguir con el descanso total –que es la muerte-. Al hablar de los instintos de muerte, Freud le dio mayor énfasis a la agresión. La agresión tiene el efecto específico de hacer que el individuo destruya y mate, tiene su representación en la memoria de los deseos de así hacerlo.

Freud desarrollo una tríada llamadas instancias tratando de explicar el aparato mental: el Ello, yo y Superyó.

El Ello es la instancia más primitiva, contiene todo aquello heredando, lo que está presente en el nacimiento y funciona como almacén de los instintos. El ello es desorganizado, ilógico, intemporal, no puede distinguir entre el bien y el mal y no tiene moral. Esta instancia está regulada por el principio del placer. El principio del placer tiene como propósito aumentar el placer y disminuir el desagrado o el dolor. Otro de los procesos que se rige al Ello, es el proceso primario que consiste en descargar la energía libidinal o

agresiva lo antes posible de manera inconsciente. La energía se descarga en formas derivadas como impulsos o deseos, por cualquier canal disponible.

El yo es la instancia que está dirigida a la autopreservación, la búsqueda real es lo que ahora gobernará al organismo: la descarga de energía pulsional mediante la interacción con el mundo real. El yo regula los instintos o pulsiones derivadas del Ello por medio de deseos, reteniendo la carga de catexis hasta que por una prueba de realidad puede determinar si un objeto apropiado está realmente presente en el ambiente y poder canalizarlos. El yo se rige por el proceso secundario que implica una continua prueba de realidad. El pensamiento realista permite la exploración de ensayo del ambiente sin peligro para el organismo.

El Superyó es el tercer aspecto de la personalidad y el último en diferenciarse durante el crecimiento del niño. Mediante el contacto del ego con el mundo externo durante el largo periodo de la dependencia del niño hacia los padres, se experimentan ciertos patrones consistentes de influencia, que se llevan al interior por medio de la identificación; esos patrones reflejan los valores -es decir, la ética moral, los ideales, las prohibiciones de la cultura-. Al establecerse el Superyó se adquiere la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo. El ideal del yo forma parte del Superyó que es una especie de abstracción idealizada (a veces irreal) de los valores del yo. La característica fundamental del Superyó es “luchar por la perfección” en oposición a la lucha del yo por la realidad.

3.3 INVESTIGACIONES SOBRE MOTIVOS SEXUALES.

Los motivos que inducen a los adolescentes a tener relaciones son muchos. Los adolescentes pueden estar motivados por el amor a su pareja, el miedo a perderla, el deseo de ternura, el impulso sexual, la curiosidad, el deseo de afirmar su autonomía, el deseo de liberarse de la virginidad, el querer no ser inferior a sus hermanos y hermanas, compañeros y compañeras, ganarse el respeto de los otros, probarse a uno mismo que es una persona atractiva (Lutte, 1991).

Los adolescentes tienen muchos motivos para cuales tener relaciones sexuales, pueden ser desde el amor, pasando por el placer, curiosidad, presión social, etc. A continuación se citarán algunos puntos de vista de varios autores de algunos países así como datos estadísticos que se han hecho acerca de este tema, pues es este el punto central de esta tesis y que muy poco se ha investigado en México.

Rice (2000), considera que los adolescentes gradualmente se van interesando más por la experiencia sexual con otros. Parte de un interés esta motivado por la curiosidad; parte por deseo de la estimulación y la descarga sexual; y parte por la necesidad de amor, de afecto de intimidad y de aceptación por parte de otra persona.

Para los chicos, las relaciones sexuales son vividas como una fuente de prestigio que les hace mejorar su estatus frente al grupo. No necesitan estar enamorados, buscan placer y prestigio. En el caso de las chicas, la situación es bien distinta, ya que ellas esperan que el coito sirva para profundizar en su relación emocional con su pareja, la búsqueda de placer por el placer no es un objetivo tan importante (Oliva, 2003). Coleman (1985), cita que debe tenerse en cuenta que la actividad sexual es, para muchos jóvenes, un signo de

superioridad logro, y la “conquista” es un motivo de jactancia. Es muy posible, por tanto, que los informes respecto al comportamiento sexual masculino tiendan a ser exagerados. Por el contrario, en las muchachas la actividad sexual no siempre es un motivo de orgullo y desde luego, en tiempos pasados, lo corriente fue que se mantuviese lo más oculto posible el comportamiento sexual femenino.

La mayor parte de la población femenina afirma tener relaciones sexuales por sentimiento amorosos (88%), mientras que el 72 % de la masculina lo hizo por simple atracción física (Hernández y Gonzáles, 2003). El objeto de su deseo sexual puede ser cualquier mujer, aún cuando esté enamorado de una chica en particular (Martínez y Santos, 2003).

La razón que dan las mujeres para concretar su primera relación sexual es estar enamoradas, lo que implica un lazo afectivo, en cambio los hombres argumentan mayoritariamente que es por probar, lo cual implicaría que no hay un lazo afectivo (Alcacíbar y Larrea, 2000).

Martínez y Santos (2003), encontraron que los adolescentes perciben las relaciones sexuales como medio de placer, solo se aceptan las relaciones heterosexuales y se rechazan las homosexuales.

Simon, Begner y Gagnon, (cit. en Mckinney, Fitgeral y Strommen, 1982), en un estudio con estudiantes de bachillerato encontraron que al describir sus primeras experiencias de coito, 60% de las mujeres dijeron que estaban enamoradas y que esperaban casarse con la persona con quien primero habían tenido relaciones sexuales mientras que solo el 14% de los varones dijeron esto.

Los factores de riesgo asociados el inicio temprano de actividad sexual, son hábitos como el tabaquismo y el consumo de bebidas alcohólicas. El 26% de los adolescentes varones reporta que tiene ambos hábitos y entre las jóvenes el 8% fuma y el 14% ingiere bebidas alcohólicas. Las bebidas alcohólicas y el tabaco también se asocian con el incremento del inicio temprano de relaciones sexuales en adolescentes de ambos sexos, incrementándose esta posibilidad de dos a cuatro veces y confirmándose su condición de factores de riesgo para sexualidad precoz (Padilla, 2003).

En una investigación hecha por Laumman, Michel y Kolata (cit. en Rice, 2000), con adolescentes sexualmente activos, mencionan que el 51% de los hombres lo atribuyeron a la curiosidad y haber leído sobre sexo; el 25% respondió que fue por afecto a su pareja. Entre las chicas ocurrió lo contrario: cerca del 50% citaron el afecto a su pareja y un 25% citaron la curiosidad y haber leído sobre sexo.

Para una considerable minoría de mujeres, el motivo de iniciación sexual es un acontecimiento traumático acompañado de fuerza bruta y miedo. Para otras, la iniciación sexual, aunque no físicamente forzada, no es empero deseada -una experiencia físicamente forzada, no es empero deseada -una experiencia que perciben como algo que les está ocurriendo, pero que ellas no eligieron. Se realizó una investigación en un dispensario de atención prenatal en las afueras de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, el 32% de 191 madres adolescentes cuya edad media era de 16 años, declararon que el primer coito había sido forzado. Un 72% declararon haber tenido relaciones sexuales contra su voluntad en algún momento, y 11% dijeron que habían sido violadas. Setenta y ocho por ciento de las adolescentes dijeron que si se hubieran rehusado se habrían expuesto a que las golpearan, 39% temían que se rieran de ellas y 6% dijeron que hubieran perdido a sus amigos.

Aproximadamente 58% dijeron que el primer compañero sexual les había pegado diez o más veces. En otro estudio llevado a cabo en el Cabo Oriental de Sudáfrica, las razones más comúnmente citadas por las jovencitas para iniciar la actividad sexual eran haber sido "forzadas por la pareja", con 28% de ellas, y luego la "presión de jóvenes como ellas", con 20%. (http://www.jhuccp.org/pr/prs/sl11/111chap3_2.shtml 08/07/03 4:55 pm.). En una investigación en 26 ciudades con más de 100 mil habitantes, se encontró que el 7% de las mujeres iniciadas sexualmente declara que ha sido violada alguna vez en su vida. La mitad de ellas señala que su primera relación sexual fue una violación. El 78% de estas mujeres fueron violadas por personas cercanas: su propia pareja, un familiar o un conocido (<http://www.conasida.cl/docs/documentos/comport/comport.htm> 08/07/03 5: 18 pm).

Alcacíbar y Larrea (2000), en un estudio con adolescentes en dos escuelas de Buenos Aires encontraron que los motivos por los que los adolescentes tuvieron relaciones sexuales son: por amor, por probar y por "calentura".

Un estudio con 507 hombres universitarios y 486 mujeres universitarias reveló que casi todos (97.5 % de los hombres y el 93.5 % de las mujeres) habían realizado alguna actividad sexual, como besar, acariciarse o realizar el coito (Muehlenhard y Cook, cit. en Rice, 2000).

La investigación con adolescentes mexicanos más completa al respecto, es la realizada por Susan Pick y Vargas (1995); quienes afirman que en los adolescentes prevalecen como motivos: el afecto, el placer, la diversión, la perturbación psicológica y el deseo de tener un bebé. En una investigación llevada a cabo por Cordero, Gómez y Rojas (2001) en escuelas a nivel bachillerato encontraron que los motivos para tener relaciones

sexuales en adolescentes, eran: en las mujeres, el afecto, placer, presión, diversión y en los hombres, el afecto, el placer, la diversión y presión.

Los motivos por los que algunos adolescentes no tienen relaciones sexuales son: el miedo a embarazarse, sentimientos moralistas, negativa de un miembro de la pareja, miedo a la desaprobación de los padres, miedo a las enfermedades venéreas, miedo a perder la reputación, timidez, falta de ocasión, falta de la pareja deseada, miedo de querer hacerlo con demasiada frecuencia y miedo de que el otro lo quiera con demasiada frecuencia (Elias cit. en Lutte, 1991).

La motivación como proceso humano es y seguirá siendo investigada, la motivación en la sexualidad no es la excepción, pues en su estudio se encontrará información significativa para una vida sexual mejor.

CUARTO CAPITULO

MÉTODO.

4.1 PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA.

La conducta sexual del adolescente es un tema que recién comienza a estudiarse, sin embargo, en los últimos años el interés en él ha crecido enormemente, sobretodo debido al incremento de enfermos de VIH/ SIDA y a los embarazos no deseados de adolescentes que cada vez son más frecuentes a menor edad. Antes de proporcionar información sexual a los jóvenes es necesario conocer lo que piensan y sienten acerca de la sexualidad; respecto al tema que me ocupa, es importante identificar las motivaciones que los llevan a iniciar y mantener relaciones sexuales. Ello es indispensable para poder crear programas que incidan más eficientemente en una conducta más responsable. Desafortunadamente la información que se distribuye a los adolescentes es escasa y en muchas ocasiones es dada de manera subjetiva, lo que ocasiona confusión y propicia la práctica sexual irresponsable. Entre las etapas de la vida del ser humano que se estudian la adolescencia representa el momento en que ocurren importantes cambios internos y externos que suelen perturbar a los adolescentes, es por eso que se requiere de más información acerca de ellos y la responsabilidad que implica, pues cada vez es más frecuente que el inicio de las relaciones sexuales ocurra a una temprana edad..

4.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

¿Cuáles son los motivos que llevan a los adolescentes a tener relaciones sexuales?

4.3 OBJETIVO GENERAL.

Determinar algunos de los motivos predominantes que llevan a los adolescentes de entre 15 y 19 años a tener relaciones sexuales. Así como establecer las diferencias o semejanzas entre los motivos de las mujeres y los hombres.

4.4 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Identificar los motivos que llevan a los adolescentes a tener relaciones sexuales.
- Establecer una jerarquía de motivos sexuales según el orden en que hayan sido mencionados por los y las adolescentes participantes en el estudio.
- Establecer y analizar las diferencias y semejanzas entre los motivos de las adolescentes y los adolescentes.

4.5 DEFINICIÓN DE VARIABLES.

Conceptuales.

Motivos sexuales. Motivo son todas las razones que sirven de fundamento para la forma de actuar de una persona (Adair, 1992), así mismo, motivos sexuales es un término que hace referencia a la motivación específica, desde la excitabilidad difusa a una vivencia corporal placentera, según el sexo; que evoluciona hacia la búsqueda, conquista de un miembro del sexo opuesto o del mismo, y que constituye un objeto cuyo fin es la realización del acto sexual (Alcacibar, Rodríguez y Larrea, 2000).

Relaciones sexuales. Se llamará relación sexual a toda interacción entre dos personas que implique un contacto físico íntimo de sus cuerpos a través de la penetración del pene en la vagina de la mujer (Solano, Pick, Pick y Vargas-Trujillo, 1990).

Operacionales.

Motivos sexuales. Fueron aquellas respuestas de los sujetos obtenidas en el instrumento que indiquen las razones que los movieron para tener relaciones sexuales.

Relaciones sexuales. Fueron tomadas las respuestas de los sujetos que en el instrumento manifestaron haber tenido relaciones sexuales, es decir, de aquellos sujetos que hayan tenido un contacto físico íntimo de penetración del pene en la vagina de la mujer.

4.6 SUJETOS.

El estudio se llevó a cabo en una muestra de 500 adolescentes mujeres y hombres de entre 15 - 19 años, estudiantes del nivel medio superior de la zona sur del DF (CETIS # 1, COLBACH. # 4, PREPARATORIA # 5, CCH SUR, y CETIS # 50).

4.7 MUESTREO.

No probabilístico de sujetos tipo, pues suponen un procedimiento de selección informal y un poco arbitrario (Hernández, 1991) además el estudio que se llevó a cabo, es de tipo exploratorio y no experimental principalmente, donde el objetivo es la riqueza y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización (Hernández, 1991).

4.8 TIPO DE ESTUDIO.

Exploratorio, que permite examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes (Hernández, 1991), es por eso que es justificable el uso de este tipo de estudio, en la presente investigación dada la escasa de literatura sobre el tema.

4.9 DISEÑO.

No experimental transaccional descriptivo porque no se manipularon deliberadamente las variables, es decir, los sujetos ya pertenecían a un grupo o nivel determinado de la variable independiente por autoselección (Hernández, 1991). Se dice que es transaccional porque los datos se recogerán en un solo momento y tiempo único, además será descriptivo porque permitió presentar un panorama del estado de la (s) variables a estudiar.

4.10 INSTRUMENTO.

Se emplearon tarjetas blancas de 11x 14cm, un lápiz y/o lapicero, para que los sujetos pudieran escribir sus respuestas de manera anónima.

4.11 PROCEDIMIENTO.

El aplicador pidió permiso a las instituciones en las que se llevó a cabo la aplicación del instrumento. Asistió en el turno matutino y vespertino. Una vez obtenida la autorización se pasó a las aulas y se pidió a los profesores su consentimiento para realizar la aplicación del instrumento. Se repartió a los adolescentes las tarjetas donde colocarían sus respuestas. Se distribuyeron tanto a alumnos que hayan tenido relaciones sexuales como a los que no, con la finalidad de guardar el anonimato y que los adolescentes contestaran con mayor confianza. Se les pidió a los alumnos que suspendieran las actividades que estuvieran realizando con el fin que pusieran mucha atención a las indicaciones que se les iban a proporcionar. Se repartieron tarjetas blancas al total de alumnos y se les pidió que escribieran sexo, edad y los motivos “escriban los motivos por los que han tenido relaciones sexuales” con la mayor sinceridad posible e individualmente; así mismo, se les explicó en que consistía la investigación. Al final se seleccionaron las tarjetas de aquellos sujeto que cubrían las características de la muestra.

4.12 ANÁLISIS DE DATOS.

El análisis de los datos se llevó a cabo mediante la técnica de análisis de contenido de las palabras (motivos) que hayan escrito los sujetos.

Análisis de contenido es un técnica para estudiar y analizar la comunicación de una manera sistemática y cuantitativa (Berelson cit. en Hernández, 1991). El análisis de contenido, más que un método de análisis, es un método de observación. En lugar de

observar directamente la conducta de las personas, o pedirles que respondan escalas o entrevistas, el investigador toma las comunicaciones que han producido la gente y formula preguntas sobre las comunicaciones. Hay una lógica y una economía en considerar así el análisis de contenido. Así comprendemos que no estamos haciendo nada esencialmente diferente de actividades anteriores de observación: estamos observando y midiendo variables.

El análisis de contenido puede ser aplicado a materiales disponibles y a materiales producidos especialmente para problemas de investigación particulares. Se puede analizar el contenido de objetos (universo) como cartas, diarios, materiales etnográficos, artículos, editoriales de periódicos, etc.

QUINTO CAPITULO

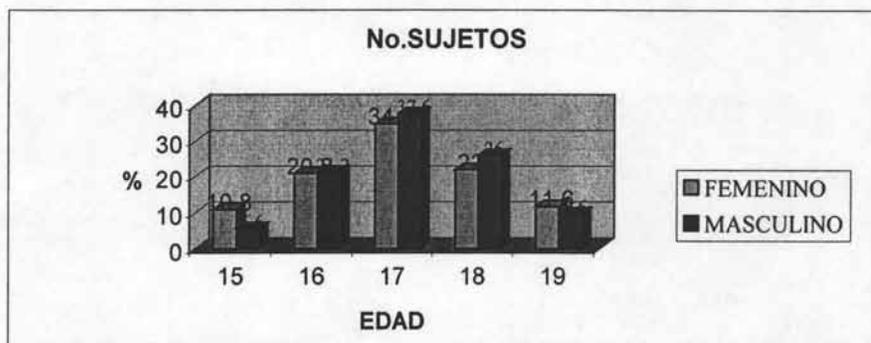
RESULTADOS.

Para analizar los resultados de la investigación se llevó a cabo un análisis de contenido a las respuestas dadas por una muestra de 500 sujetos que se encuentran estudiando en escuelas de educación del nivel medio superior en la zona sur de la ciudad del Distrito Federal y que al momento de la aplicación tenían entre 15 y 19 años.

5.1.- CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA.

La muestra que participó en el estudio estuvo formada por 250 adolescentes mujeres y 250 adolescentes varones. Las mujeres estuvieron distribuidas de la siguiente manera: 27 de 15 años (10.8%), 52 de 16 años (20.8%), 87 de 17 años (34.8%), 55 de 18 años (22%) y 29 de 19 años (11.6%). Y los hombres estuvieron distribuidos de la siguiente forma: 14 de 15 años (5.6%), 53 de 16 años (21.2%), 94 de 17 años (37.6%), 65 de 18 años (26%) y 24 de 19 años (9.6%). (Gráfica 1).

Gráfica 1.



5.2 .-ANÁLISIS DE DATOS.

Con base en los resultados de la aplicación del instrumento se obtuvo una clasificación de ocho motivos o categorías que impulsan a los adolescentes a tener relaciones sexuales (Tabla 1):

MOTIVOS SEXUALES

MOTIVOS	FEMENINO	%	MASCULINO	%
	AFECTO	44	AFECTO	22
	CURIOSIDAD	14	PLACER	21
	DESEO	14	DIVERSIÓN	19
	PLACER	14	DESEO	17
	DIVERSIÓN	6	CURIOSIDAD	14
	OTROS	5	OTROS	4
	COERCIÓN PSICOLÓGICA	3	COERCIÓN PSICOLÓGICA	3
	COERCIÓN FÍSICA	2	COERCIÓN FÍSICA	0

Tabla 1. Jerarquía de motivos sexuales.

AFECTO.- Aquellos casos que denoten sentimientos de cariño, amor, de una relación afectiva con otra persona al tener relaciones sexuales. Ejemplo: por amor, por compartir.

Cada una de las pasiones del ánimo, como la ira, el amor, el odio, etc., y especialmente el amor o el cariño (Real Academia Española, 2001).

PLACER.- Se toma en cuenta cuando se tiene la relación sexual por gozar o sentir satisfacción. Ejemplo: porque era un momento de placer, por gusto. Goce, disfrute espiritual. Satisfacción, sensación agradable producida por la realización o suscepción de algo que gusta o complace (Real Academia Española, 2001).

DIVERSIÓN.- Cuando la relación sexual se da ocasionalmente, o se lleva a cabo bajo la influencia de alguna sustancia adictiva. Ejemplo: porque estaba “borracho”, porque se presento la ocasión. Acción y efecto de divertir. Acción de distraer o desviar la atención y fuerzas del enemigo (Real Academia Española, 2001).

DESEO.- Los casos en que se tuvo la relación sexual por el hecho de haber querido o se apetece llevar a cabo el acto sexual. Ejemplo: por atracción, por calentura, porque lo quise hacer. Movimiento afectivo hacia algo que se apetece (Real Academia Española, 2001).

CURIOSIDAD.- Las respuestas que indiquen que se tienen relaciones sexuales porque se quiere averiguar o experimentar algo nuevo. Ejemplo: por saber que se sentía, por experimentar algo nuevo. Deseo de saber o averiguar algo (Real Academia Española, 2001).

OTROS.- Cualquier opción que no se encuentre dentro de las categorías anteriores. Ejemplo: Aliviar la tensión, ejercicio.

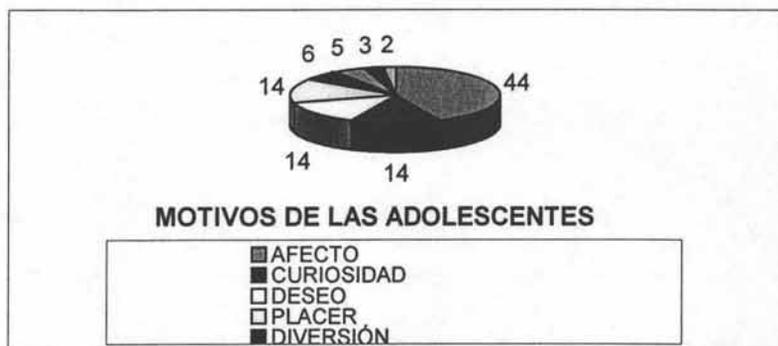
COERCIÓN PSICOLÓGICA.- Son aquellos casos en lo que se denota agresión psicológica. . Ejemplo: porque mi novio insistió, porque mis amigos me presionaron.

Presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta (Real Academia Española, 2001).

COERCIÓN FÍSICA.- Son aquellos casos en lo que se denota agresión física que induce a la relación sexual. Ejemplo: violación. Presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta (Real Academia Española, 2001).

Se cuantificó un total de 379 respuestas de motivos sexuales en las adolescentes, los adolescentes emitieron 394 respuestas de motivos sexuales, que se clasificaron en las ocho categorías anteriores.

Las adolescentes mencionaron haber tenido relaciones sexuales por **AFFECTO** en el 44% de los motivos mencionados (161 sujetos), por **CURIOSIDAD** 14% (53 sujetos), por **DESEO** el 14% (52 sujetos), por **PLACER** el 14% (52 sujetos), por **DIVERSIÓN** el 6% (21 sujetos), por **OTROS** motivos, el 5% (19 sujetos), por **COERCIÓN PSICOLÓGICA** el 3% (11 sujetos) y por **COERCIÓN FÍSICA** el 2% (6 sujetos). (Gráfica 2).



Gráfica 2.

Los adolescentes dijeron haber tenido relaciones sexuales por AFECTO en el 22% de los motivos citados (88 sujetos), el 21% (84 sujetos) por PLACER, el 19% (74 sujetos) por DIVERSIÓN, el 17% (66 sujetos) por DESEO, el 14% (55 sujetos) por CURIOSIDAD, el 4% (16 sujetos) por OTROS motivos, el 3% (11 sujetos) por COERCIÓN PSICOLÓGICA y no se menciono ningún caso en el que algún adolescente varón haya tenido relaciones sexuales por COERCIÓN FÍSICA. (Gráfica 3).



Gráfica 3.

Es conveniente comentar respecto a las gráficas 2 y 3 que los porcentajes corresponden al número de motivos cuantificados en el total de motivos según el sexo, dado que algunos sujetos mencionaron más de un motivo (esto se tratará más adelante).

Los adolescentes día con día tienden a cambiar de ideología, de comportamiento, cambian la manera de relacionarse, etc. estos cambios suelen ocurrir de un momento a otro y con la edad, es por eso que es muy importante que se profundice más en el tema de las relaciones sexuales y sus motivos en esta etapa.

Con el fin de realizar un análisis más detallado de los motivos sexuales, se agruparon los motivos según la edad de las adolescentes.

Se encontró que en las adolescentes de todas las edades el principal motivo por el que tiene relaciones sexuales es el AFECTO. Para las adolescentes de 15 años la CURIOSIDAD, el DESEO y el PLACER son los motivos que le siguen. Por su parte, en las adolescentes de 16 años le siguen al AFECTO, el PLACER, el DESEO y la CURIOSIDAD. Los motivos para las adolescentes de 17 años después del AFECTO son la CURIOSIDAD, el DESEO y el PLACER. Las chicas de 18 años tienen como motivos la CURIOSIDAD, el PLACER y el DESEO. Finalmente, para las chicas de 19 años son la CURIOSIDAD, el PLACER y el DESEO principalmente. (Ver tabla 3.a.).

Tabla 3.a Motivos sexuales por edad.

FEMENINO					
EDAD	15	16	17	18	19
ORDEN DE MOTIVOS POR DE EDAD	AFECTO (36%)	AFECTO (41%)	AFECTO (51%)	AFECTO (42%)	AFECTO (44%)
	CURIOSIDAD (18%)	PLACER (18%)	CURIOSIDAD (13%)	CURIOSIDAD (16%)	CURIOSIDAD (17%)
	DESEO (18%)	DESEO (17%)	DESEO (10%)	PLACER (14%)	PLACER (17%)
	PLACER (10%)	CURIOSIDAD (8%)	PLACER (10%)	DESEO (14%)	DESEO (12%)
	DIVERSIÓN (8%)	OTROS (8%)	DIVERSIÓN (7%)	DIVERSIÓN (5%)	COERCIÓN PSICOLÓGICA (4%)
	COERCIÓN PSICOLÓGICA (5%)	DIVERSIÓN (6%)	OTROS (7%)	COERCIÓN PSICOLÓGICA (4%)	DIVERSIÓN (2%)
	OTROS (5%)	COERCIÓN PSICOLÓGICA (3%)	COERCIÓN FÍSICA (2%)	OTROS (4%)	COERCIÓN FÍSICA (2%)
	COERCIÓN FÍSICA (0%)	COERCIÓN FÍSICA (1%)	COERCIÓN PSICOLÓGICA (0%)	COERCIÓN FÍSICA (2%)	OTROS (2%)

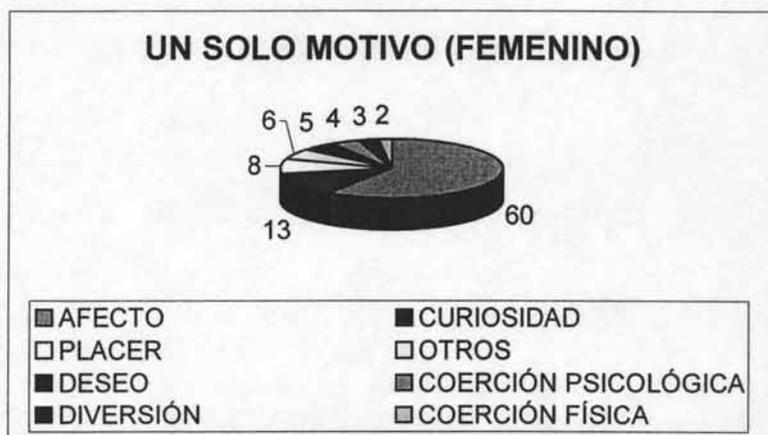
En los adolescentes varían los motivos respecto a la edad. En los adolescentes de 15 años los cuatro principales motivos para tener relaciones sexuales son el PLACER, el AFECTO, la CURIOSIDAD y la DIVERSIÓN. Para los adolescentes de 16 años los motivos principales son la DIVERSIÓN, el PLACER, la CURIOSIDAD, y el AFECTO. En los chicos de 17 años los cuatro motivos principales son el PLACER, el AFECTO, la CURIOSIDAD y el DESEO. Los motivos de AFECTO, DESEO, DIVERSIÓN y PLACER son los principales para los adolescentes de 18 años. Para los chicos de 19 años el PLACER, la DIVERSIÓN, el AFECTO, el DESEO, son los cuatro motivos principales que los llevan a tener relaciones sexuales. (Ver tabla 3.b).

Tabla 3.b. Motivos sexuales por edad.

MASCULINO					
EDAD	15	16	17	18	19
ORDEN DE MOTIVOS POR EDAD	PLACER (35%)	DIVERSIÓN (21%)	PLACER (25%)	AFECTO (25%)	PLACER (26%)
	AFECTO (25%)	PLACER (19%)	AFECTO (22%)	DESEO (22%)	DIVERSIÓN(24%)
	CURIOSIDAD(20%)	CURIOSIDAD(17%)	CURIOSIDAD (16%)	DIVERSIÓN (21%)	AFECTO (24%)
	DIVERSIÓN (10%)	AFECTO(17%)	DESEO (16%)	PLACER (15%)	DESEO (13%)
	COERCIÓN PSICOLÓGICA(5%)	DESEO (15%)	DIVERSIÓN(16%)	CURIOSIDAD(9%)	CURIOSIDAD(8%)
	DESEO (5%)	OTROS (8%)	OTROS (3%)	OTROS (4%)	COERCIÓN PSICOLÓGICA(5%)
	COERCIÓN FÍSICA (0%)	COERCIÓN PSICOLÓGICA(3%)	COERCIÓN PSICOLÓGICA(0%)	COERCIÓN PSICOLÓGICA(2%)	COERCIÓN FÍSICA (0%)
	OTROS (0%)	COERCIÓN FÍSICA (0%)	COERCIÓN FÍSICA (0%)	COERCIÓN FÍSICA (0%)	OTROS (0%)

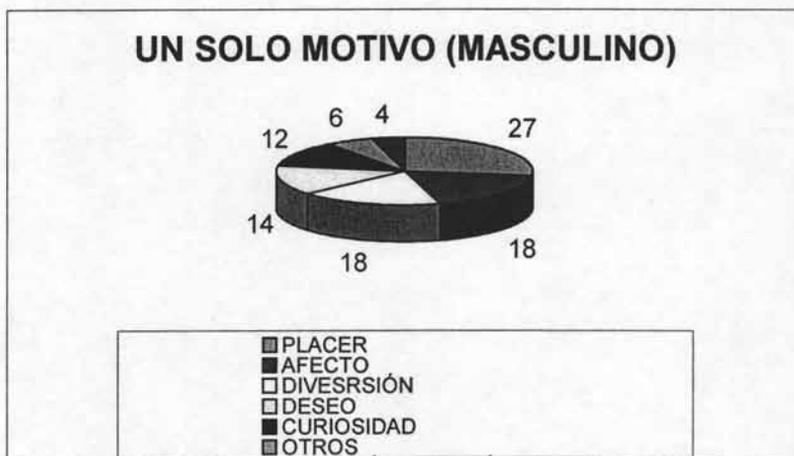
En un último análisis de los datos provenientes de la muestra investigada, se hizo una revisión del número sujetos que solo nombraron uno, dos y tres o más motivos para tener relaciones sexuales. Para el análisis se hicieron tres grupos que corresponden al número de motivos que los sujetos citaron en el instrumento.

El 60% (90 sujetos) de las chicas dijeron tener un solo motivo para tener relaciones sexuales: el AFECTO, el 13% (19 sujetos) la CURIOSIDAD, el 8% (12 sujetos) el PLACER, el 6% (9 sujetos) OTROS motivos, el 5% (8 sujetos) el DESEO, el 4% (6 sujetos) la COERCIÓN PSICOLÓGICA, el 3% (4 sujetos) la DIVERSIÓN y el 2% (3 sujetos) la COERCIÓN FÍSICA. (Ver gráfica 4).



Gráfica 4.

En cuanto a la población masculina, el 27%(37 sujetos) de los motivos mencionados para sostener relaciones sexuales fue solamente por PLACER, solo por AFECTO el 18%(25 sujetos), por DIVERSIÓN el 18%(25 sujetos), por DESEO el 14%(19 sujetos), por CURIOSIDAD el 12% (17 sujetos), por OTROS motivos 6% (7 sujetos), por COERCIÓN PSICOLÓGICA el 4%(5 sujetos) y COERCIÓN PSICOLÓGICA ninguno. (Ver gráfica 5).



Gráfica 5.

Las adolescentes que dijeron haber tenido relaciones sexuales por dos motivos representan el 30%(74 sujetos) de las mujeres de la muestra y los adolescentes que mencionaron dos motivos fueron el 36% (89 sujetos). (Ver gráfica 6).



Tabla 6.

EL 10% (25 sujetos) de las mujeres y hombres adolescentes de la muestra de su sexo, citaron tres o más motivos por los que han tenido relaciones sexuales. (Ver gráfica 7 y tabla 6 a, b ANEXO).



SEXTO CAPITULO

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES.

En la adolescencia se presentan un sin número de situaciones nuevas, algunas que se modifican y otras que se acentúan con mayor énfasis. La etapa de la adolescencia trae consigo cambios físicos, psicológicos y sociales, que dan la posibilidad de ventilarse ante nuevas experiencias de vida y poder tomar la responsabilidad de ellas. En la adolescencia se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actitudes en busca de nueva experiencias y conocimientos, pero al mismo tiempo adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias (Horrocks, 1986).

Es bien sabido que una de las áreas que se modifica y que se intensifica es la sexualidad. La sexualidad se manifiesta en todo individuo, “la adolescencia ocupa un período inmediatamente posterior a la latencia, la cual se caracteriza por un adormecimiento aparente de las manifestaciones sexuales mientras que la adolescencia es un proceso de abierta sexualidad” (Freud cit. en Hernández, 1979, pag. 9).

Las relaciones sexuales durante la adolescencia es un tópico que ha originado mucha controversia debido a que la iniciación de la actividad sexual en todo el mundo es cada vez más precoz, es decir, es durante la adolescencia que por primera vez los chicos (as) tienen su primera relación sexual. Estos son algunos ejemplos de lo que está ocurriendo: en Cuba como en otros países se observa un incremento en las relaciones sexuales entre los adolescentes siendo la media reportada en ese estudio de 14.2 años en el 62% de aquellos

que ya habían vivido la experiencia (Hernández, y Gonzáles, 2003). El 66% de los adolescentes salvadoreños ya ha tenido relaciones sexuales, siendo su inicio en promedio a los 14.3 ± 2 años, con una mediana y moda de 15. El 27% reporta haberlas iniciado antes de los 14 años (Padilla, 2003).

México no es la excepción, pues también en nuestro país está pasando este fenómeno, como mencionan Pineda, Ramos, Frías y Cantú (2003), en una investigación con adolescentes mexicanos, el inicio de las relaciones sexuales ocurrió a una edad de 15 y 16 años en ambos géneros con una frecuencia de 33.3% en hombres y 28.7 en mujeres, teniendo como consecuencia la expansión de casos VIH/SIDA y embarazos no deseados en esta etapa del ser humano, convirtiéndose incluso en un problema de salud pública.

La enseñanza de la sexualidad humana se ha vuelto cada vez más apremiante, sin embargo, no ha sido posible por los “topes culturales” a los que se ha enfrentado aun en la actualidad, ejemplo de esto son las falsas creencias de que la educación sexual incita a los adolescentes para tener relaciones sexuales a menor edad. Los adolescentes de todas formas buscan información, desafortunadamente a veces la que adquieren no es la correcta, es por ello que los profesionistas debemos de preocuparnos por realizar más y mejores programas de educación sexual.

Para realizar los programas de educación sexual se necesitan investigaciones como la presente que puedan aportar conocimientos en un área determinada como dice Rubio (1994, pag. 29) “lo que en realidad sucede es que la sexualidad puede (y necesita) ser estudiada con métodos de la biología, la psicología, la antropología y por las otras

disciplinas humanísticas para que nos aproximemos a un conocimiento integral” y es por eso que esta investigación pretende aportar elementos para conformar parte del conocimiento integral.

En la presente investigación me di a la tarea de encontrar aquellos motivos que llevan a los adolescentes a tener relaciones sexuales y los cuales expondré a continuación.

Los motivos que se encontraron, en orden de mención fueron el AFECTO, el PLACER, la DIVERSIÓN, el DESEO, la CURIOSIDAD, OTROS motivos que no estaban definidos claramente, la COERCIÓN PSICOLÓGICA y la COERCIÓN FÍSICA. Esos resultados solo concuerdan en tres motivos con los mencionados por Pick de Weiss y Vargas-Trujillo (1995), quienes dicen que los motivos de los adolescentes para llevar a cabo el acto sexual son : el afecto, el placer, la diversión, la perturbación psicológica y el deseo de tener un bebe. Alcacíbar y Larrea (2000), en un estudio con adolescentes en dos escuelas de Buenos Aires encontraron que los motivos por los que los adolescentes tuvieron relaciones sexuales son: por amor, por probar y por “calentura”,datos con los que concuerdan los encontrados en esta.

Aunque las respuestas de uno y otro sexo se clasificaron en ocho motivos, existen diferencias en la diversidad expresada; las mujeres mencionaron como principal motivo el afecto (44%), en segundo lugar la curiosidad, deseo y placer con 14% cada uno.

En tanto que las respuestas de los varones muestra una mayor diversificación mencionándose como los más importantes cinco motivos: afecto (22%), placer (21%),

diversión (19%), deseo (17%) y curiosidad (14%). Sin que haya predominancia de alguno de los motivos como ocurrió en el caso de las mujeres.

Estos datos pueden estar reflejando las diferencias culturales respecto a la libertad otorgada a uno y a otro sexo en cuestión de ejercicio sexual, ya que tradicionalmente se le ha dado mayor facilidad al varón para ejercer su sexualidad. Mientras que a las mujeres por siglos les estuvo vedada y era requisito que llegarán vírgenes al matrimonio; sin embargo, con el advenimiento de la píldora, a partir de los 60's del siglo pasado se atrevieron a desafiar las normas y empezaron a expresarse con mayor apertura en este campo. Empero, aún hoy en día lo podemos encontrar reflejadas en las respuestas de las muchachas, que el aunque el inicio sexual de las mujeres ocurre a una edad temprana, se presenta como primer motivo el afecto, ya que si se presentan otros como el placer, o el deseo, se corre el riesgo de que sean vistas como chicas “fáciles” o promiscuas. Esto concuerda con lo que dicen Bingham, Miller, Adams, Day, Scott-Jones, Write, Staton, Black, Kaljee y Ricardo (cit. en Rice, 2000), las chicas tiende a ser menos permisivas que los chicos, aunque esta diferencia esta desapareciendo lentamente. Se han hecho cosas para equilibrar la “balanza” hacia ambos géneros y el paso es lento pero el cambio se está dando (Arellano y Rioja, 1994).

El motivo del afecto en hombres y mujeres ocupó el primer lugar como motivo sexual, dato que me resulta interesante y me conduce a plantearme la pregunta: ¿este resultado tendrá relación con la concepción del afecto hacia la pareja durante la adolescencia? Blos (1980), dice que en la adolescencia la pareja no representa solamente una fuente de placer sexual; más bien ella significa un conglomerado de atributos sagrados y preciosos, que llenan al joven de admiración. Hay que ver que en la búsqueda de una identidad propia, los adolescentes también buscan una estabilidad afectiva que poco a poco

irán logrando y les permitirá asumir con mayor responsabilidad las relaciones de pareja (Silva cit. en Martínez y Santos, 2003).

Para las mujeres el principal motivo es el afecto, aunque para el hombre también fue el motivo principal, las mujeres los rebasan en cuanto a puntuación casi al doble, lo que hace pensar que existe algún grado de diferencia entre hombres y mujeres en este motivo. La mujer a diferencia del hombre “suele” darle mucho valor al estado emocional de la relación de pareja Deutsch (cit en Blos, 1980), menciona lo siguiente al respecto: la joven reprime la realización consciente del deseo instintivo directo por un tiempo más largo y de un modo más exitoso que el joven. Este deseo se manifiesta indirectamente en sus ansias amorosas intensas y en la orientación erótica de sus fantasías es decir, dotar a su vida interna con esas cualidades emocionales que reconocemos como específicamente femeninas. Oliva (2003), cita que las chicas esperan que el coito sirva para profundizar en su relación emocional con su pareja, la búsqueda de placer por el placer no es un objetivo tan importante. Los adolescentes manifestaban que la relación sexual es una forma de demostrar el afecto y establecer una relación más sólida, lo que concuerda con los que describen Simon, Begner y Gagnon, (cit. en Mckinney, Fitzgerald y Strommen, 1982) en un estudio con estudiantes de bachillerato donde encontraron que al describir sus primeras experiencias de coito, 60% de las mujeres dijeron que estaban enamoradas y que esperaban casarse con la persona con quien primero habían tenido relaciones sexuales mientras que solo el 14% de los varones dijeron esto.

Por su parte el placer parece ser un importante motivo para tener relaciones sexuales en los adolescentes aunque no lo es tanto en las adolescentes. El placer (21%) en los adolescentes guarda un segundo lugar mientras que en las adolescentes se encuentra junto

con el deseo en un tercer lugar (14%). El placer para el hombre sigue presentándose como un fin, como cita Oliva (2003), los adolescentes no necesitan estar enamorados: buscan placer y prestigio. Sin embargo, la situación de la mujer ante la sexualidad ha ido cambiando con el tiempo pues ahora el hombre también se preocupa por el placer de la mujer y eso se ha hecho conciente, como dice Solís (1991), el orgasmo femenino se ha convertido en un logro que hay que esforzarse en alcanzar y algo con lo que hay que contar (y por lo que hay que responder) en las relaciones sexuales. El interés en el placer de la pareja es, en parte, un interés de la propia imagen del varón. Sin embargo, al ser este motivo secundario para las mujeres, parecería que existe cierto prejuicio femenino para expresarse libremente en este sentido.

Freud (cit. en Hernández, 1979), menciona que en la fase genital se obtiene el placer mediante determinados estímulos que provocan en el individuo cierta tensión y que es consumada en el acto sexual. Lo cual se refleja en las respuestas de los varones adolescentes que hacen referencia al placer como motivo sexual importante.

Aun que el motivo “deseo” en mujeres y hombres no guardan el mismo lugar jerárquico como motivo sexual entre ambos sexos, sus porcentajes son similares, 13.72% y 13.96% respectivamente. Los y las adolescentes manifestaban abiertamente el querer tener relaciones sexuales e incluso algunos decían querer tenerlas porque se sentían preparados. Como dice Silva (cit. en Martínez y Santos, 2003), el nivel de estabilidad emocional básica le permite al adolescente ser capaz de asumir su responsabilidad en una relación de pareja. La adquisición de conciencia de sí mismo como ente individual y autónomo, permite que el adolescente se de cuenta de la existencia del otro con el que desea establecer vínculos y sociabilizar. La adolescencia es un periodo en que los individuos empiezan a afirmarse

como seres humanos distintos entre sí (Grinder, 1976). Este compromiso se demuestra al momento de compartir con la pareja en un clima de amor y de respeto por las necesidades propias y la del otro. En este sentido parecería que la satisfacción del deseo es más importante para las chicas que para los muchachos, prueba que para ellas este motivo ocupa el segundo lugar compartido con el placer y la curiosidad, los tres muy relacionados entre sí. En cambio para los chicos este factor viene a representar un cuarto lugar, siendo más importante el afecto, el placer y la diversión.

La diversión fue en los varones el tercer motivo, esto es considerable dado que se encuentra en esta categoría las relaciones ocasionales y/o que se llevan a cabo bajo la influencia de alguna sustancia adictiva, convirtiéndose en factores de riesgo entre los adolescentes como lo cita Padilla (2003), los factores de riesgo asociados el inicio temprano de actividad sexual, son hábitos como el tabaquismo y el consumo de bebidas alcohólicas. El 26% de los adolescentes varones reporta que tiene ambos hábitos, y entre las jóvenes el 8% fuma y el 14% ingiere bebidas alcohólicas (Padilla, 2003). Estos hábitos también se asocian un inicio temprano de relaciones sexuales en ambos sexos, incrementándose esta posibilidad de dos a cuatro veces y confirmándose su condición de factores de riesgo para sexualidad precoz. En las mujeres la diversión representa el quinto motivo pero la puntuación respecto a los varones es aproximadamente de 3 a 1, es decir por cada tres hombres una mujer tiene relaciones sexuales relacionadas con este motivo. Montoya (cit. en Alfaro L., 1991) dice que en su mayoría las mujeres tenían relaciones sexuales con su novio; en lo que respecta a los hombres la mayor parte tenían relaciones sexuales con parejas ocasionales. Este dato coincide con lo afirmado por Erikson respecto a que el adolescente en su búsqueda por lograr una identidad propia sostienen muchas y variadas

relaciones fugaces, aunque en este intento corre el riesgo de entrar en una confusión de identidad en lugar de lograrla.

El consumo de alcohol o drogas merma la conciencia de la persona que lo consume, es decir, el adolescente no se encuentra en sus “cinco sentidos”, flexibilizándose ante situaciones que no podría permitir sin el consumo de alcohol o drogas. El adolescente por su estado de confusión interna debido al proceso de maduración y desarrollo se convierte en un blanco fácil de sus propios impulsos dejándose llevar por ellos y evitando la conciencia. Durante la adolescencia temprana el autocontrol amenaza con romperse y en algunos extremos surge la delincuencia (yo agregaría también las relaciones sexuales precoces y promiscuas) (Blos, 1980). La conducta del adolescente está dominada por la acción, que constituye la forma de expresión más típica de estos momentos de la vida, en que hasta el pensamiento necesita hacerse acción para poder ser controlado (Aberasturi y Knobel, 1988).

Muchos de los adolescentes mencionaron que la relación sexual se presentó porque se sentían solo y/o no se encontraba nadie en la casa, es decir, se presentó el momento. Esto me hace pensar en dos cosas, una de ellas es que se dejaron llevar por su impulso y otra es que lo hacían para entretenerse o en su defecto ¿para protegerse o salir de su conflicto interno?. Los procesos de duelo obligan a actuaciones que tienen como características defensivas, de tipo psicopático, fóbico o contrafóbico, maniaco y esquizoparanoide, según el individuo y sus circunstancias (Aberasturi y Knobel, 1988).

La angustia que se despierta en estos (adolescentes), vinculada con el trastorno de la percepción del tiempo, puede impulsarlos precozmente a la vida genital o a sustitutos

sociales de ésta, aún antes de haber aceptado su identidad genital, como si no pudiesen esperar a que esta llegue. Esta premura, puede interpretarse como una forma maniaca de buscar la identidad adulta... (Aberasturi y Knobel, 1988).

El motivo curiosidad en las adolescentes ocupó el segundo lugar con 14 %, y en los adolescentes el quinto lugar con 14% de los motivos mencionados en su respectivo sexo. Sin embargo, a pesar de que sea el mismo porcentaje es necesario tomar en cuenta que en las mujeres entre el motivo afecto y el motivo curiosidad, hay una diferencia porcentual considerable (30%), mientras que en los hombres la diferencia entre tales motivos, es menor (8%), estos datos indican que, para las mujeres la curiosidad es un motivo muy importante, aunque no tanto como el afecto, en tanto que para los hombres es uno más entre la diversificación de motivos expresados. Lo cual hace que consideremos lo que Alcázar y Larrea (2000) encontraron: La razón que dan las mujeres para concretar su primera relación sexual es estar enamoradas, lo que implica un lazo afectivo, en cambio los hombres argumentan mayoritariamente que es por probar, lo cual implicaría que no hay un lazo afectivo. Sin embargo, creemos que la similitud entre los puntajes se deba a que la adolescencia es una etapa en la que el individuo se enfrenta a una gama de experiencias hasta entonces desconocidas que los lleva a querer conocerlas. Retomando a Horrocks (1986), la intencionalidad de la vida emocional del adolescente lo empuja a la búsqueda de nuevas experiencias aunque desestimen las probables consecuencias.

Muchos de los y las adolescentes se ven presionados o inducidos a tener relaciones sexuales con sus parejas, orillados por algunos de los puntos que manifiesta Lutte (1991), los adolescentes pueden estar motivados por el miedo a perder la pareja, ... el querer no ser inferior a sus hermanos y hermanas, compañeros y compañeras, ganarse el respeto de los

otros o probarse a uno mismo que es una persona atractiva. Esto se pone de manifiesto en los resultados que obtuvimos en esta investigación, ya que aunque el porcentaje es relativamente bajo existe la coerción psicológica como motivo sexual y es semejante en ambos sexos.

La coerción psicológica puede provenir del entorno social y aunque no representa un motivo principal para llevar a cabo el acto sexual, la influencia que puede ejercer una cultura determinada o un grupo social puede definir en cierta situación el tener o no relaciones sexuales, esto se observa al ver que aunque es poco el porcentaje de adolescentes que tienen relaciones sexuales por este motivo, es percibido entre los chicos. Thorburg (cit. en Coleman, 1985) menciona que los jóvenes son forzados a la actividad sexual por el medio social, mucho antes de que hayan alcanzado la madurez. Otra cuestión íntimamente relacionada con las anteriores es la presión ejercida por los compañeros. Para muchos adolescentes, se establece un conflicto entre lo que ellos estiman como correcto, lo que creen que deben hacer y lo que ven realizando a muchos de sus compañeros (el ser hombre). Estoy de acuerdo en parte con Thorburg (cit. en Coleman, 1985), porque la presión social si interviene como motivo sexual aunque no con la misma frecuencia que otros motivos sexuales. “Se han realizado estudios a los varones y su masculinidad que encuentran que ésta tiene relación con la sexualidad en términos de conquista y rendimiento, como una manera de probar su masculinidad frente a sus pares, y no en relación con sus deseos y emociones. La inestabilidad de la identidad masculina, la necesidad permanente de demostrar y afirmar que es hombre, genera una presión hacia las relaciones sexuales, independientemente de un reconocimiento íntimo de deseos y transforma el rendimiento sexual en una meta, un medio para demostrar y afirmar su

masculinidad” (Seidler cit en Arteaga, 2004, pág, 25). Esto es acorde a lo manifestado en los adolescentes, incluyendo la presión psicológica de la mujer hacia el hombre (si no lo hacemos eres un maricon) pues representa una amenaza a su masculinidad.

El trasfondo de la presión social que se ejerce tiene matices como el de aceptación y afiliación, Aberasturi y Knobel (1998), dicen que los cambios físicos que se operan durante esta etapa conducen al adolescente sobre todo al varón a un nuevo estatus social, desea ser aceptado y reconocido por su grupo de amigos, mediante la sexualidad puede lograr esto, situación que lleva un grado de presión para hacer lo mismo que los demás, e incluso ser reconocido por sus proezas sexuales. Los problemas sociales de los compañeros agravan sus problemas sexuales. En algunos casos, una persona que no ha tenido relaciones sexuales completas puede sentir un estigma implícito por el hecho de ser virgen (Douglas y Kimmel, 1998).

Otro motivo que hay que tomar en consideración es la coerción física que aunque registró puntajes bajos en las mujeres y no se registró ningún caso en los hombres, se debe ser cuidadoso debido a los problemas físicos, psicológicos y sociales que ocasiona. Para una considerable minoría de mujeres, el motivo de iniciación sexual es un acontecimiento traumático acompañado de fuerza bruta y miedo. En un estudio que se hizo en un dispensario de atención prenatal en las afueras de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 32% de 191 madres adolescentes cuya edad media era de 16 años, declararon que el primer coito había sido forzado. Un 72% declararon haber tenido relaciones sexuales contra su voluntad en algún momento, y 11% dijeron que habían sido violadas. Setenta y ocho por ciento de las adolescentes dijeron que si se hubieran rehusado se habrían expuesto a que las golpearan , 39% temían que se rieran de ellas y 6% dijeron que hubieran perdido a sus amigos.

(http://www.jhuccp.org/pr/prs/sl11/111chap3_2.shtml 08/07/03 4:55 pm.). En otra investigación que se realizó en 26 ciudades de Chile con más de 100 mil habitantes, se encontró que el 7% de las mujeres iniciadas sexualmente declara que ha sido violada alguna vez en su vida. La mitad de ellas señala que su primera relación sexual fue una violación. El 78% de estas mujeres fueron violadas por personas cercanas: su propia pareja, un familiar o un conocido (<http://www.conasida.cl/docs/documentos/comport/comport.htm> 08/07/03 5: 18 pm). Lo anterior coincide con los resultados encontrados respecto a este motivo sexual, es decir, la coerción física se sigue presentando en las relaciones sexuales aunque en menor proporción respecto a los demás motivos sexuales. Aunque el resultado porcentual es bajo en los estudios, es importante hacer notar que en uno de ellos, la muestra es de más de 100 mil habitantes y el 7 % implica una gran cantidad de mujeres violadas, sin pasar por alto, que no es importante el porcentaje que se muestre pues se le debe prestar mucha atención desde el momento en que existe éste motivo.

La categoría “otros motivos” como ya se había dicho en el apartado de resultados, se refiere a aquellos motivos que no podían ser clasificados en alguna de las categorías antes mencionadas, sin embargo, no quiero dejar de mencionar algunos de los ejemplos que los adolescentes mencionaron: aliviar tensión, ejercicio, lujuria, estaba conciente, porque ya me casé, por falta de información, por costumbre, etc.

Al analizar los motivos por edad, se encontró que para las mujeres sigue siendo el afecto el motivo principal en todos los rangos de edad, aunque es curioso que en el rango de 17 años ocupa el porcentaje mayor de menciónés (51%), siendo este el mas alto rango de

frecuencia en distribución por edades de la muestra. La curiosidad en cuatro edades distintas ocupa el segundo lugar, siendo a la edad de 15 años donde se menciona más (18%), en tanto que en el rango de 16 años pasa al cuarto lugar, seguido por el deseo y el placer, lo que comprueba lo mencionado en los párrafos anteriores. Profundizaré un poco más en estos motivos haciendo algunas especulaciones que probablemente servirán para nuevas investigaciones. La curiosidad en las mujeres parece ser un motivo importante en por lo menos cuatro edades distintas; muy probablemente la curiosidad tiene que ver con el inicio de la vida sexual activa y si esto es así, me haría pensar que debido a que las mujeres empiezan a tener relaciones sexuales a una edad más tardía que los hombres, existe una mayor distribución de casos por edad entre las adolescentes, como lo mencionan Caballero y Villaseñor (1996), el inicio de las relaciones sexuales se da en un rango promedio entre los 15 y 16 años de edad, siendo más temprano en los hombres que en las mujeres. Los motivos de placer y deseo oscilan entre el segundo y cuarto motivo, mostrando que cada vez más mujeres tienen relaciones por estos motivos, rompiendo con la “regla” tradicionalista de que la mujer debe tener relaciones sexuales solamente por amor (44 %). Las nuevas concepciones sobre la sexualidad han permitido a la mujer introducir cambios en su conducta sexual, tales como participar activamente en la unión sexual, tomar la iniciativa, probar nuevas técnicas para dar y obtener mayor placer y expresar libremente sus verdaderos sentimientos y deseos (<http://www.sexologia.com/index.asp?pagina=http://www.sexologia.com/ella/conductam.htm>). No desean ser más un objeto de placer, sino generar su propio placer.

En los adolescentes los motivos tienden a variar de posición con respecto al rango, de edad los varones de 15, 17 y 19 años mencionan como su principal motivo para llevar a

cabo el acto sexual el placer, mientras que para los varones de 16 años es la diversión y para los varones de 18 años es el afecto; sin embargo, es importante resaltar que aquellos grupos de adolescentes que no tienen al afecto como primer motivo, este se encuentra en segundo lugar con excepción del grupo de 16 años en donde pasa a ocupar, junto con la curiosidad, el tercer motivo. También encontramos que el tercer motivo en los grupos de adolescentes de 15, 16 y 17 años es la curiosidad, mientras que en los grupos de 18 y 19 años ocupa el quinto lugar en cuyos casos el porcentaje es casi la mitad de los porcentajes de los otros tres grupos, permitiéndome suponer tentativamente que la curiosidad cambia como motivo para tener relaciones sexuales con la edad, debido a que los adolescentes de 18 y 19 años ya no tienen curiosidad pues ya han venido experimentando las relaciones sexuales desde una edad anterior, razón por la cual este motivo es más importante de los 15 a los 17 años, edad que suele ser la de inicio. Los adolescentes mayores tienen más probabilidad de haber experimentado el coito o relaciones sexuales prematrimoniales Bingham, Miller, Adams, Day, Scott-Jones, Write, Staton, Black, Kaljee y Ricardo (cit. en Rice, 2000).

Aclaro que es una mera tentativa, a la que sugiero investigar en posteriores investigaciones. Creo que los motivos varían tanto entre los adolescentes, debido a lo que Martínez y Santos, (2003) citan que el objeto de su deseo sexual puede ser cualquier mujer, aún cuando esté enamorado de una chica en particular. Respaldado por lo que Blos (1980), cita en la fase preadolescente como un aumento cuantitativo de la presión pulsional conduce a una catexis indiscriminada de todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación... . esto se puede ver en el estudio reportado por Padilla (2003), donde confirma lo que se ha venido discutiendo en párrafos anteriores respecto a los motivos de

ambos géneros “La pareja del adolescente suele variar dependiendo del género. La primera pareja sexual femenina fue el novio en el 68%, el compañero de vida o esposo en el 24%, en el 6% fue un amigo y en el 2% se inició con violación a abuso sexual. La primera pareja sexual masculina fue la novia en el 48%, la amiga en el 38%, prostituta 7%, sirvienta 2%, pariente 2%, profesora 1%”. En este estudio se analizan las parejas, y de nuevo tentativamente trataré de relacionar el estudio de Padilla con la presente investigación en relación al afecto. En la mujer con mayor porcentaje se encuentran el novio y el esposo que son personas que tienen un vínculo afectivo “directo”, con el amigo se tiene un vínculo de afecto fraternal o “acompañamiento” y por último el abuso sexual que es sin ningún vínculo afectivo y en contra de la voluntad de la adolescente. Mientras que los hombres mencionan haber tenido dos parejas diferentes más que las mujeres y solamente la primera mención lleva un “estado afectivo directo” y el porcentaje se distribuye más en otras parejas.

Un dato tiene que ver con la coerción psicológica, motivo que aunque poco frecuente está presente tanto en los varones como en las mujeres y que puede significar la presión o exigencia que sienten los adolescentes para realizar aquello que responde más bien a una necesidad de afiliación. Todt (1991), lo refiere bien, la frustración de la necesidad de amor es, en opinión de la mayoría de los psicopatólogos, la causa principal de una adaptación social defectuosa.

Por último, se dividió la muestra de los adolescentes de ambos sexos en tres grupos que corresponden a aquellos que respondieron con solo un motivo, de aquellos que respondieron con dos motivos, así como los que habían respondido con tres o más motivos por los que tuvieron relaciones sexuales.

Más de la mitad de los adolescentes solamente dijeron tener relaciones sexuales por un solo motivo en ambos sexos: 61.4% en las mujeres y 54.4% en los hombres, mientras que uniendo los otros dos grupos (dos y tres o más motivos), las mujeres contestaron tener dos o mas motivos en un 39.6% de las veces y los hombres en un 45.6% de veces de la muestra de mujeres y hombres respectivamente.

CONCLUSIONES.

En base a los resultados que se obtuvieron en la presente investigación, podemos decir que se lograron los objetivos previamente planteados, así:

- ψ Se identificaron algunos de los motivos por los que las y los adolescentes tienen relaciones sexuales.
- ψ Se establecieron jerarquías de los motivos sexuales por los que las y los adolescentes tienen relaciones sexuales.
- ψ Se hizo una comparación para establecer la diferencia entre los motivos de las y los adolescentes.
- ψ Adicionalmente se hizo una diferenciación de los motivos de las y los adolescentes por edad.
- ψ Y finalmente se hizo una comparación del número de motivos que tienen las y los adolescentes para tener relaciones sexuales.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos concluir que el estudio de la motivación sexual es de vital importancia, dado que esta es la parte fundamental del ¿porqué? de tener relaciones sexuales, en complemento con el estudio de las circunstancias y sucesos que provee la etapa de la adolescencia al ser humano. El contexto psico-social ésta cambiando,

es decir, los valores, los ideales, el pensamiento, etc. están girando rápidamente y la sexualidad no es la excepción, es por eso que la aportación de investigaciones como esta pretende ayudar a las instancias apropiadas para la orientación de la “problemática” que se presenta específicamente en la adolescencia.

Podemos decir que a pesar de los cambios antes mencionados, el afecto sigue siendo un motivo importante por el que las y los adolescentes tienen relaciones sexuales. Es por eso que se debe poner mucho énfasis en el contenido de este motivo, para que las y los adolescentes lo puedan manejar con acierto y poder establecer una mejor sexualidad de pareja con toda su gama de opciones y con la responsabilidad que ello implica, ya que puede ocurrir que bajo la bandera del afecto los adolescentes nieguen las consecuencias de sus actos como la adquisición de enfermedades o embarazos no deseados. El afecto también nos indica la necesidad que tienen los adolescentes, especialmente las mujeres, de sentirse queridas, protegidas, reconocidas; necesidad que incluso se sobrepone a la psicológica, es decir, a la satisfacción de una necesidad innata que se expresa en el placer (Revé, 1994). Pero parte de ese afecto puede también favorecer el cuidado de sí y del otro.

El deseo y el placer son dos de los motivos sexuales significativos entre los y las adolescentes. El desear u obtener placer al tener relaciones sexuales, incita a fomentar la conciencia “de sí mismo” y de la otra persona, que desafortunadamente muchas y muchos adolescentes no han alcanzado totalmente debido al constante cambio que hay en ellos y la deficiente educación sexual que se les proporciona, ocasionando con esto que se tengan relaciones sexuales sin el cuidado debido y en ocasiones teniendo consecuencias no previstas. Es esto lo que nos debe preocupar a los profesionistas, pues el tener relaciones

sexuales por deseo o por placer en algún momento de la vida se da y es valido, sin embargo, lo importante es que el momento en que se presente por estos motivos, sea con conciencia de la existencia de ambas personas. El placer es un motivo por el que frecuentemente los varones tienen relaciones sexuales a diferencia de las mujeres que principalmente tienen relaciones por afecto o incluso en ocasiones por curiosidad y al que se le debe poner énfasis pues cada vez más mujeres tienen relaciones sexuales por placer.

La diversión es un motivo sexual que coloca a las y los adolescentes (en especial a los varones) como factores de riesgo, pues las relaciones sexuales que se dan por este motivo tienen como elementos alguna sustancia adictiva y/o relaciones sexuales ocasionales, produciendo que los adolescentes aumenten la probabilidad de contraer o contagiar alguna enfermedad de transmisión sexual, VIH/SIDA o algún embarazo no deseado. En las mujeres tienen menor número de relaciones sexuales por este motivo, probablemente debido a que se puede relacionar con las mujeres moralmente “malas”.

La curiosidad sin lugar a duda sigue siendo un motivo de acción para el ser humano, que se incrementa en la adolescencia, pues surgen una serie de cambios en el adolescente que lo hace que quiera experimentar y conocer los límites que le proporcionan las nuevas características que posee. La atención que se debe poner a la curiosidad como motivo sexual debe ser considerado y tratado en un estudio con mayor especificidad, pues puede ser un factor que en determinada edad marque la diferencia con respecto a la iniciación de relaciones sexuales precoces y lo que implica.

La coerción psicológica, aunque no es un motivo sexual que suceda con la frecuencia de los motivos anteriores, si requiere de atención pues por la enunciación de los adolescentes como motivo para tener relaciones sexuales, marca de alguna manera la influencia de este motivo.

La coerción física, no es un motivo sexual voluntario, situación que obliga a pensar aún más en la educación sexual a temprana edad, acompañada del estableciendo de lazos de comunicación y confianza entre padres e hijos. La preocupación por este motivo se fundamenta en la problemática bio-psico-social que ocasiona a la persona y a su entorno, de ahí la importancia de atender la problemática que se presenta.

Muchos adolescentes tienen relaciones sexuales por varios motivos y estos pueden ir cambiando con la edad, sin embargo, es importante que se muestre a los adolescentes lo que implica cada uno de ellos para que lleguen a tener conciencia y responsabilidad de sí mismos y por lo tanto, de la otra persona.

Sobre todo quiero enfatizar que el conocimiento de los motivos que llevan a los adolescentes a tener relaciones sexuales, es importante para considerarlos en los diseños de planes de educación sexual dirigidos a los adolescentes con el fin de que estos motivos no se constituyan en defensas que les impida reconocer su responsabilidad en el ejercicio de su sexualidad y por lo tanto tomar las medidas preventivas necesarias.

SUGERENCIAS.

Elaborar talleres de sexualidad para adolescentes, desglosando los puntos importantes del contenido de los motivos que se encontraron en esta investigación.

Elaborar campañas publicitarias para los adolescentes en la prevención de embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA, poniendo énfasis en la toma de conciencia de las implicaciones que traen consigo el tener relaciones sexuales por tal o cual motivo sexual.

Realizar más investigaciones que puedan aclarar con mayor exactitud, los elementos de los motivos que se expusieron en esta investigación para que se pueda tener un panorama más amplio de lo que envuelve la motivación sexual en la adolescencia.

Hacer talleres de sexualidad para padres de familia y la comunidad en general, que ayuden a entender la dinámica de la sexualidad en la adolescencia y quitar la idea de que la educación sexual fomenta el inicio precoz de relaciones sexuales, que en muchas ocasiones impide que se de una educación sexual dentro de la familia.

Elaborar programas de intervención donde se utilicen los elementos de la motivación sexual como herramientas para fomentar la utilización de métodos anticonceptivos y opciones alternativas para llevar cabo una sexualidad saludable.

Fomentar en la población el conocerse así mismo para poder disfrutarse con plenitud, mostrarse respeto y atención para consigo. Tener conocimiento de las limitaciones y capacidades que se pueden tener, responsabilizándose de las acciones, experiencias que se realicen y poder cuidándose a sí mismo y a la pareja.

LIMITACIONES

El que la investigación se haya llevado a cabo en una demarcación territorial muy pequeña, pues solamente se llevo en algunas de las escuelas de la zona sur del Distrito Federal.

Dado que fue una investigación exploratoria solamente se pudieron recoger algunos datos de forma general, lo que impide que se puedan relacionar con algunos otros elementos para un esclarecimiento más amplio del tema.

Que el estudio solamente se haya llevado a cabo en adolescentes que estuvieran estudiando en escuelas públicas, no tomando en cuenta a los adolescentes de escuelas privadas, ni tampoco a los adolescentes que no estuvieran estudiando.

El que la población fue urbana, no se tomó en consideración la población rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ψ Aberasturi A. y Knobel M. (1988). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México Paidós.
- ψ Aguirre A. (1996). Psicología de la adolescencia. Colombia: Alfa omega.
- ψ Alcacibar C., Rodríguez M. y Larrea L. (2000). Motivaciones a la iniciación sexual en adolescentes. Psicología del Desarrollo II, Universidad del Desarrollo. [En la red]. Disponible en:
<http://www.geocities.com/Heartland/Farm/8810/investig/inisex2.html>.
- ψ Alfaro L. (1991). Sexualidad y SIDA en el adolescente. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Alsteens A. (1978). La masturbación de los adolescentes. Barcelona: Herder.
- ψ Arellano O. y Rioja G. (1994). Diferencias de género en la autodivulgación de los adolescentes. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Arteaga K. (2004). Significado de erotismo protegido y conductas sexuales de riesgo de adolescentes de una secundaria privada. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Bachellet M. Estudio nacional de comportamiento sexual en Chile.
<http://www.conasida.cl/docs/documentos/comport/comport.htm> 08/07/03 5: 18 pm
- ψ Bleichmar D. (1991). El feminismo espontaneo de la histeria. 3 ed. Madrid: Siglo XXI.
- ψ Blos P. (1980). Psicoanálisis de la adolescencia. 2 ed. México: Joaquín Mortiz.
- ψ Brooks F. (1948). Psicología de la adolescencia. 2 ed. Argentina: Kapelusz.

- ψ Caballero R. y Villaseñor A. Subculturas sexuales y grado de riesgo de adquisición del VIH en adolescentes de un barrio marginado. Salud Publica de México. Vol. 38, 1996. [en la Red]. Disponible en: <http://www.insp.mx/salud/38/384-7.html>.
- ψ Cabral C. (1976). Motivación, teoría y clínica. Buenos Aires: Silbalba-boebo.
- ψ Castillo (1989). Estudios completos de actividades de los adolescentes tempranos hacia la educación. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Centro de estudios de población (CENEP), Boletín de SIDENA, 7 (18), 1998. [En red]. Disponible en:
<http://www.un.org/popin/regional/latam/argentina/cenep/bole18.htm>.
- ψ Cofer C. y Appley M. (1997). Psicología de la motivación. México: Trilla.
- ψ Conducta sexual femenina (2003),
<http://www.sexologia.com/index.asp?pagina=http://www.sexologia.com/ella/conductam.htm> 29-11-03 5:02 pm.
- ψ Coleman J. (1985). Psicología de la adolescencia. 2ed. Madrid: Morata.
- ψ Copelan R. (1974). La mujer sexualmente realizada. Buenos Aires: Central.
- ψ Cordero M., Gómez A. y Rojas A. Diferencias en el motivo sexual de los adolescentes, hombres y mujeres, de 15 a 19 años, que estudian; y la influencia del motivo sobre la frecuencia de las relaciones sexuales y sobre el uso de métodos anticonceptivos. Facultad de Psicología, UNAM.
- ψ Craing G. (1997). Desarrollo psicológico. 7ed. México: Prentice-hall hispanoamericana.
- ψ Criooks R y Baur K. (1999). Nuestra sexualidad. 7 ed. México: Thomson.
- ψ Cruz A. (1989). Revisión analítica de las tesis elaboradas en psicología clínica sobre niñez, adolescencia y vejez. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. México.

- ψ Delval J. (2000). El desarrollo humano. 10 ed. México: Siglo XXI.
- ψ Erikson E. (1993). Infancia y sociedad. 12 ed. Buenos Aires: Lumen – horme.
- ψ Escardo F. (1970). Sexología de la familia. 5 ed. Argentina: El ateneo.
- ψ Estudio del ministerio de salud Devela. Comportamiento sexual de los Chilenos.
<http://www.conasida.cl/docs/documentos/comport/comport.htm> 08/07/03 5: 18 pm.
- ψ Evans P. (1982). Motivación. México: C.E.C.S.A.
- ψ Flores A. (1995). Sexo, sexualidad y sexología. Argentina: Hvmanitas.
- ψ Grinder R. (1976). Adolescencia. México: Limusa.
- ψ Guido M. y Valdez T. (2000). Ser adolescente. México: Trillas.
- ψ Hagg C. (1992). Actitudes de maestros de bachillerato sobre el género de sus alumnos. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Hernández G. (1979). Identidad y crisis en el adolescente marginado. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Hernández M. y González F. Educación sexual en la adolescencia.
<http://fcmfajardo.sld.cu/jornada/conferencias/sexologia/sexualidad.htm> 09/07/03
6:14 pm.
- ψ Horrocks J. (1986). Psicología de la adolescencia. México: Trillas.
- ψ Huerta E. y Sánchez M. (1996). Motivación al logro en un grupo de egresados universitarios titulados y no titulados. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Hurlock E. (1980). Psicología de la adolescencia. México: Paidos.
- ψ Iniciación sexual forzada. http://www.jhuccp.org/pr/prs/sl11/l11chap3_2.shtml
08/07/03 4:55

- ψ Kimmel D. y Weiner I. (1998). La adolescencia una transición del desarrollo. Barcelona: Ariel.
- ψ Lutte G. (1991). Liberar la adolescencia. Barcelona: Herder.
- ψ Madiedo J., Otero M., González Y. y Pulido T. (2001) Conducta sexual en adolescentes varones y anticoncepción. Revista cubana enfermer, 17(1). [En la red]. Disponible en: http://www.infomed.sld.cu/revistas/enf/vol17_1_01/enf02101.htm.
- ψ Madsen K. (1972). Teoría de la motivación. 2 ed. Argentina: Paidós.
- ψ Mankeliunas M. (1996). Psicología de la motivación. 2 ed. México: Trillas.
- ψ Marcello B. (1996). Un problema inventado. La educación sexual. Orientaciones y propuestas desde la edad preescolar hasta la adolescencia. España: Gedisa.
- ψ Martínez G. (1995). La motivación al logro como resultado de un tratamiento para dejar de fumar. Tesis de maestría. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Martínez H. y Santos M. (2003). Conocimientos, creencias y percepción de riesgo del VIH/SIDA en estudiantes de secundaria. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ McKinney J., Fitzgerald H. y Strommen E. (1982). Psicología del desarrollo. México: Manual moderno.
- ψ Mcteer W. (1978). El ambito de la motivación. México: Manual moderno.
- ψ Moraleda M. (1999) Psicología del desarrollo. México: Alfa omega.
- ψ Oliva A. Sexualidad y educación afectivo-sexual durante la adolescencia. <http://www.pdipas.us.es/o/oliva/conferencia%20huelva.doc> 24/07/03 5:51 pm.
- ψ Padilla M. Salud sexual en la adolescencia en el Salvador. <http://www.cemera.uchile.cl/VII3sexualidad.doc> 09/07/03 6:07pm.
- ψ Papalia D y Olds S. (1997). Desarrollo humano. 6 ed. México: McGraw hill.

- ψ Pérez D. (1997). Investigaciones entorno a los efectos psicológicos del aborto, una revisión actualizada de los años 1988 a 1955 a nivel mundial. Tesina de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Pérez Z., Casas L., Peña L., Miranda O. y Zaldivar M. (2002) Información sexual en un grupo de adolescentes, Revista cubana de medicina militar, 31 (4). [En la red].
Disponible en: http://www.infomed.sld.cu/revistas/mil/vol31_4_02/mil060402.htm.
- ψ Pick de Weiss S. y Vargas-Trujillo E. (1995). Yo, adolescente. 3ed. México: Ariel.
- ψ Pick de Weiss S., Aguilar J., Rodriguez G., Reyes J., Collado M., Pier D., Acevedo M., y Vargas E. (1995). Planeando tu vida. 7 ed. México: Ariel. Pineda T., Cabazos M., Frías M., Cantú P. La interrelación familiar y la práctica de relaciones sexuales en adolescentes. <http://www.uanl.mx/publicaciones/respyn/ii/1/articulos/sexual-familia.html> 29-02-04 5: 43 pm.
- ψ Real academia española. Diccionario. 21ed.
<http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm> 29/02-04 6:14 pm.
- ψ Reeve J. (1994). Motivación y emoción. España: McGraw- Hill.
- ψ Rice P. (1997). Desarrollo humano. 2 ed. México: Prentice-hall
- ψ River R. (1986). El desarrollo social del niño y del adolescente. 8 ed. Barcelona: Herder.
- ψ Rubio E. (1994). Antología de la sexualidad humana. Tomo 1. México: CONAPO.
- ψ Sánchez A. (1993). La técnica activa una alternativa para proporcionar educación sexual a preadolescentes. Tesina de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Sapetti A. (1999) Ensayo sobre la masturbación, Revista terapia sexual, 2, (2). [En la red]. Disponible en: <http://www.sexovida.com/colegas/masturbacion1.htm>.

- ψ Sarnof I. (1980). Onanismo. Barcelona: Grijalbo.
- ψ Schulz E. y Williams S. (1975). Programación de objetivos en la educación sexual. México: Pax- México.
- ψ Silva M. (1997). Sexualidad en la adolescencia. 2 ed. Chile: Universidad Católica de Chile.
- ψ Solis J. (1991). Género, comportamiento de las mujeres en las relaciones sexuales y autoconcepto. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología, UNAM. México.
- ψ Todt E. (1991). La motivación. 2 ed. Barcelona: Herder.
- ψ Uso de métodos anticonceptivos (CONAPO-INEGI).
<http://www.gire.org.mx/derechos/d3.html> 31/07/03 1: 26 pm.